

ETAPA 2

DISCIPULANDO Y MULTIPLICANDO LÍDERES

LECCIONES EN LIDERAZGO DE PEDRO Y PABLO



John L. Amstutz

MANUAL DE LIDERAZGO Y GUÍA DE ESTUDIO

PRÓLOGO POR WAYNE CORDEIRO

DISCIPULANDO Y MULTIPLICANDO LÍDERES

LECCIONES EN LIDERAZGO DE PEDRO Y PABLO



John L. Amstutz

MANUAL DE LIDERAZGO Y GUÍA DE ESTUDIO

PRÓLOGO POR WAYNE CORDEIRO

Discipulando y Multiplicando Líderes: Lecciones sobre liderazgo basadas en las vidas de Pedro y Pablo

Manual de Liderazgo y Guía de Estudio

por John L. Amstutz

Las citas de las escrituras provienen de la Santa Biblia, versión Reina-Valera 1960.

Copyright © 1960 by American Bible Society

Copyright 2015

por The International Church of the Foursquare Gospel

Derechos reservados.

ISBN: 978-1-942991-04-5

Impreso en EE.UU.

agosto, 2015

Producido por

Editorial RENEUEVO

www.EditorialRenuevo.com

info@EditorialRenuevo.com

Contenido

<i>Agradecimientos</i>	7
<i>Prólogo</i>	9
<i>Prefacio</i>	11
<i>Introducción</i>	13
Primera parte – El discipulado de un líder: Lecciones de la vida de Pedro	15
Capítulo 1 La Fe: Una base fundamental	17
Capítulo 2 La Bondad: Crecimiento de la vida interior	23
Capítulo 3 El Conocimiento: Entendimiento más profundo	27
Capítulo 4 El Dominio Propio: Crecimiento personal	33
Capítulo 5 La Perseverancia: Desarrollo del carácter	37
Capítulo 6 La Piedad: Madurez en la vida	43
Capítulo 7 El Afecto Fraternal: Madurez del ministerio	47
Capítulo 8 El Amor: Encrucijada del ministerio	51
Capítulo 9 Cualidades en aumento: Eficacia y productividad	59
Capítulo 10 Principios de formar un líder	65
Segunda parte – Multiplicando líderes: Lecciones de la vida de Pablo	73
Capítulo 11 Bernabé: Sirviendo de mentor para líderes	75
Capítulo 12 Timoteo: Capacitación de líderes	83

Discipulando y Multiplicando Líderes

Capítulo 13	Tito: Confianza en líderes	91
Capítulo 14	Aquila y Priscila: Liberación de líderes	95
Capítulo 15	Silas y Lucas: Haciendo equipo con líderes	99
Capítulo 16	Aristarco y Tíquico: Movilizando líderes	103
Capítulo 17	Apolos y Epafras: Multiplicando líderes	107
Capítulo 18	Marcos y Demas: Redimiendo líderes	113
Capítulo 19	Principios de la multiplicación de líderes	117
Capítulo 20	Conclusión: Dejando un legado - terminando bien	127
Notas de referencia		131
Bibliografía		151
Apéndices		155
Guía de estudio		169

Agradecimientos

Jesús llamó a los Doce Apóstoles diciendo, «vengan conmigo ... quédense conmigo» antes de que los enviase a «ir por mí». Ser seguidores—o sea, el discipulado—fue la base del liderazgo. Al hacerse discípulos, aprendieron el liderazgo. Ha habido muchos que me han provisto de modelos y me han servido de mentores en el liderazgo, e inicialmente fueron ellos quienes me discipularon. Mis padres, Ralph y Loretta Amstutz, fueron mis ejemplos de liderazgo más tempranos. Como el Apóstol Pablo, ellos pudieron decir, «Sígueme a mí así como yo sigo a Cristo». Los dos fueron verdaderos discípulos que llevaron a sus propios hijos así como también a muchos otros a seguir a Cristo. Tom Erickson, mi pastor de jóvenes, discipuló una generación de estudiantes de escuela secundaria y universidad para introducirlos al liderazgo. Su ejemplo, aliento y orientación ayudaron a iniciar a este joven universitario, que por cierto era muy tímido, en el liderazgo de la sociedad de jóvenes y finalmente en el personal pastoral de la iglesia. Gracias Papá, Mamá y Tom.

A lo largo de los años muchos siervos líderes han influenciado profundamente mi vida. Mi tío, el Dr. Edison Habegger, evangelista, sembrador de iglesias, pastor y presidente de una universidad, fue un ejemplo de vitalidad espiritual y liderazgo visionario desde mi edad más temprana. El Dr. Ben Jennings, mi pastor principal, bajo el cual recibí mi llamado al ministerio, se hizo mi mentor principal en el ministerio pastoral cuando servía con él de pastor asociado durante mis años en seminario. Estos dos líderes amables y dotados se convirtieron en partidarios y apoyadores nuestros cuando enviaron a nuestra familia a servir de misioneros en el Caribe. El Dr. Zenas Gerig, fundador y presidente del Seminario Teológico de Jamaica, con el cual servimos de educadores, fue un líder sabio y humilde que me orientó en el entrenamiento del liderazgo en un contexto multicultural. Tengo una gratitud sumamente profunda para estos líderes y mentores.

Al servir con el Dr. C. Pedro Wagner y el Pastor Juan Wimber del Departamento de Crecimiento de la Iglesia del Instituto Charles E. Fuller, gané experiencia que me introdujo a toda una nueva dimensión de entrenamiento y multiplicación de líderes. Experiencias subsiguientes de enseñanza en instituciones para universitarios y de

posgrado proveyeron aún más oportunidades para orientar y preparar una generación emergente de líderes jóvenes. Finalmente, al servir como entrenador continuo de liderazgo activo en el extranjero, gané experiencia que me abrió un mundo de oportunidades para facilitar el desarrollo y la multiplicación de líderes discipulados y discipuladores para la mies. Al Dr. Jack Hamilton, antiguo presidente de la LIFE Bible College, al Dr. Wayne Kraiss, antiguo presidente de la Vanguard University, al Dr. Jack Hayford, fundador y antiguo presidente de The Reyes University, y al Dr. Donald McGregor, antiguo director de misiones de la Iglesia Cuadrangular, quiero expresar mis gracias por el privilegio de servir bajo su liderazgo. Ustedes han servido de modelos y ejemplos de lo que es el verdadero siervo líder, desarrollando y multiplicando líderes alrededor del mundo.

También quisiera expresar mi aprecio sincero de aquellos que han facilitado y hecho posible la publicación de *Discipulando y Multiplicando Líderes*: a mis lectores, Dorene Amstutz, mi esposa, y a Bill Chaney, mi pastor principal; a mi corrector, Dean Christensen; a mi publicador, Borden Newman; y a Wayne Cordeiro, Leslie Keegel, Glenn Burris, Jr., y Ed Stetzer, quienes son un ejemplo tan efectivo del discipulado y la multiplicación de líderes; y al Discipulador Maestro de Líderes Discipuladores—a Jesucristo, nuestro Señor, a quien se dedica este manual.

Prólogo

«¿Cuál es el mayor aporte a la iglesia de hoy que nos ha avanzado más que cualquier cosa?» La respuesta aplastante de un grupo de líderes jóvenes fue, «la tecnología». Ojalá que alguien hubiese dicho, «el discipulado».

En este trabajo hito, Juan Amstutz esquiva intencionalmente las tendencias y regresa a los que están en las trincheras. Las respuestas no se consiguen en lo que está de moda ni tampoco se descubren en las «mejores prácticas» corporativas. La pureza más fiable de cualquier riachuelo siempre se encuentra en la cabecera, y eso es exactamente donde viajó Juan mientras escribió *Discipulando y Multiplicando Líderes*. Usando como ejemplos las vidas de los dos líderes iniciales de la iglesia primitiva, Amstutz entrevista a Pedro y Pablo respecto al discipulado, destila las verdades más destacadas y transferibles, y luego los presenta a los ávidos estudiantes con ansias de modelar la Gran Comisión y el Gran Mandamiento.

Yo personalmente he estudiado a líderes exitosos a lo largo de los décadas. He observado a hombres y mujeres siendo usados por Dios. He encontrado que ellos dejan pistas como un rastro de migas de pan y nos invitan a seguir. «Seguir» es una palabra crucial. Es mucho más que meramente adquirir más conocimientos. Lo que el mundo aún añora desesperadamente son seguidores de Cristo no contaminados, discipulados a seguir sus caminos y cautivados por su corazón. Pero para conseguir esto, hay que remontar a la fuente. Pedro y Pablo encarnaron el corazón de Jesús, y ese ADN espiritual fue diseñado intencionalmente para ser transferido de generación a generación, por lo tanto dejaron pistas.

Una escasez de líderes no será una de las mayores preocupaciones de las iglesias del futuro. No, más bien será una sobreabundancia de líderes poco desarrollados y no discipulados. Lo que estamos descubriendo es que los grandes líderes son el resultado de un gran discipulado. Punto.

Así que, bienvenido a un estudio astuto y brillante de los primeros líderes discipulados cuyas vidas se extendieron mucho más allá de lo que está registrado en el Libro de los Hechos. Aunque sus hechos

Discipulando y Multiplicando Líderes

fueron registrados sobre páginas finitas, las lecciones de sus vidas fueron escritas con tinta viviente para que sus principios puedan volver a cobrar vida en ti y en mí.

Wayne Cordeiro | Pastor | New Hope Christian Fellowship | Honolulu, Hawái

Prefacio

El último mandamiento de Cristo fue: «¡Haced discípulos a todas las naciones!» El Libro de Los Hechos nos cuenta cómo la iglesia primitiva llevó a cabo esta misión. Ellos se hicieron sus testigos comenzando desde Jerusalén, investidos de su autoridad, llenados de su Espíritu y acompañados de su presencia. Aun cuando fueron dispersados a causa de la persecución, continuaron predicando la palabra dondequiera que fueron, haciendo discípulos en Samaria, Fenicia, Chipre y Antioquía. El evangelio se difundió rápidamente por Siria, Turquía y Grecia, y finalmente por toda la región mediterránea oriental. El relato encontrado en el Libro de Los Hechos constituye solamente el primer capítulo del proceso de hacer discípulos a todas las naciones. Es un capítulo que da forma a todos los «capítulos» subsiguientes del relato de la proclamación de este evangelio del reino en todo el mundo como testimonio a todas las naciones antes del fin.¹ En el libro, *Discípulos a todas las naciones: La misión continúa hasta que él venga*, he descrito en base al relato de Los Hechos cómo la Iglesia Primitiva se expandió, fomentando movimientos eclesiales nacionales saludables por medio de un proceso de desarrollo infinitamente reproducible en cuatro etapas (véase el Apéndice A). Ellos multiplicaron discípulos, líderes, iglesias y movimientos de iglesias que envían misioneros, un proceso que ha caracterizado la expansión del movimiento cristiano mundial a lo largo de los pasados dos milenios.

Un estudio de la primera etapa, *Haciendo y multiplicando discípulos: el plan de discipulado del Maestro*, describe cómo Jesús hizo y multiplicó discípulos. En ese tomo complementario, repasé las cinco secciones mayores del Evangelio de Mateo, que dan un resumen de las enseñanzas que Cristo impartió a sus discípulos para que las obedecieran y pusieran en práctica. Es un estudio del «manual de discipulado» original de los apóstoles que siguieron el plan del Maestro de hacer y multiplicar discípulos, enseñando lo que Jesús les había enseñado, a medida que la iglesia primitiva fue discipulada en «las enseñanzas de los apóstoles».²

Este segundo tomo complementario, *Discipulando y multiplicando líderes: Lecciones sobre liderazgo basadas en las vidas de Pedro y Pablo*, es un estudio de la segunda etapa: desarrollando y reproduciendo líderes. Jesús hizo discípulos de sus seguidores y líderes de sus discípulos—por lo menos doce de ellos. Si la influencia constituye liderazgo, entonces

nadie fue un líder más grande que Jesús. Pero su liderazgo fue de un tipo distinto. Él fue un siervo. Como el Hijo de Dios, fue enviado para cumplir la voluntad de su Padre. Él vino a servir y dar su vida en rescate para que todos los que ponen su confianza en él puedan tener vida abundante y eterna, por medio de su sacrificio.³

Cuando sean entrenados por completo, los discípulos serán como su Maestro—siervos.⁴ Cuando lideran, liderarán como Jesús. Como siervos del Siervo, la grandeza en su reino constará en ser lavadores de pies en vez de ser mandantes; en ser siervos de todos en vez de gobernantes de todos. Ser siervo líder así requirió una transformación radical en las vidas de aquella primera cuadrilla y generación de discípulos—de buscar su propio reino a buscar el reino de Dios; de hacer su voluntad a hacer la voluntad de Dios; de buscar lugares de honor a buscar lugares de servicio. Ser siervo líder es una contradicción en los reinos de este mundo, porque los gobernantes son los que lideran, no los siervos. Es de arriba hacia abajo que el poder y la autoridad fluyen y no de abajo hacia arriba. Pero en el reino de Dios, para subir hay que ir abajo, para vivir hay que morir, para recibir hay que dar y para ser grande hay que servir.

¿Qué podemos aprender de los dos líderes principales de la iglesia primitiva, Pedro y Pablo, los cuales se identificaron como «siervos de Jesucristo»? Al recorrer sus vidas y ministerios, vamos a identificar características claves y principios básicos del desarrollo y la multiplicación del liderazgo. El libro termina con una guía de estudio diseñada para aplicar y adelantar la formación y multiplicación de siervos-líderes que promueven la misión de Cristo de hacer discípulos a todas naciones ... hasta que él venga.

Juan L. Amstutz
enero 2015

DISCIPULANDO Y MULTIPLICANDO LÍDERES:

Lecciones sobre liderazgo basadas

en las vidas de Pedro y Pablo

Introducción

¿De dónde provienen los líderes? ¿Nacen, o se hacen?⁵ Algunos parece que nacieron: Abram, José, Moisés, Débora, David y Daniel. Otros obviamente no nacieron: Gedeón, Barac, Joás, Jeremías, Amós y Ester. Pero todos se convirtieron en líderes que Dios empleó.⁶

Considera a los doce que Jesús escogió. Pedro puede haber sido un líder por nacimiento, mientras que otros de los doce posiblemente no lo eran. Pero bien sea que nacieron líderes o no, todos fueron moldeados y formados por mentores para ser líderes que Dios pudo utilizar. Con la excepción de Judas, todos se convirtieron en líderes apostólicos. Así también, Pablo parece que nació un líder, pero no así Timoteo. Al final, ambos se convirtieron en líderes que el Señor utilizó para establecer y expandir su iglesia.

La pregunta más importante no es la cuestión de si una persona es un líder por nacimiento o no. Antes, la pregunta es, ¿cómo hace Dios para moldear y formar con mentores aquellos a quienes él escoge y utiliza? y ¿cómo reproduce y multiplica tales líderes?

Pedro y Pablo fueron líderes sobresalientes de la iglesia primitiva. Se sabe más acerca de las vidas de Pedro y Pablo que cualquier otro apóstol o líder del Nuevo Testamento. Ellos fueron líderes ejemplares y efectivos. ¿Cuáles lecciones podemos encontrar al estudiar cómo Dios transformó a un Simón impulsivo y vacilante en un Cefas audaz, tan sólido como una piedra, un apóstol principal? ¿Cuáles nuevos aprendizajes podemos obtener acerca de cómo Saulo, después conocido como Pablo, llegó a ser el apóstol a los gentiles, el que orientó y multiplicó a generaciones de líderes?

Aunque las Sagradas Escrituras no son un manual de liderazgo, sí

tratan de líderes. Es en los evangelios donde podemos observar cómo Jesús, el líder maestro, moldeó y sirvió de mentor a Pedro. Es en el libro de los Hechos donde podemos leer acerca de Pablo sirviendo de mentor y multiplicando a líderes. Y de las cartas tanto de Pedro como de Pablo podemos aprender cómo ellos instruyeron a discípulos y formaron líderes. Por lo tanto, de las vidas y escrituras de estos dos líderes claves, procuraremos descubrir los elementos esenciales de la formación y multiplicación de siervos-líderes.

Primera parte

El discipulado de un líder:

Lecciones de la vida de Pedro

El llamado y entrenamiento de los doce discípulos es un estudio fascinante y revelador del proceso del Maestro Artesano de formar y transformar «vasos de barro». ⁷ Cuando Jesús llamó a los hombres a seguirle, comenzó toda una historia de moldear y formar líderes quienes más tarde reflejaron su carácter y llevaron a cabo su misión. ¿Qué fue lo que Jesús encontró en estos discípulos más tempranos que le hizo creer que ellos podrían convertirse en líderes que harían las «obras mayores» de ser sus testigos hasta los confines de la tierra? Como eran hombres comunes y corrientes, estos galileos eran considerados «ignorantes e incultos». Eran trabajadores de la clase obrera, con poca educación y prestigio social. «En el momento de su llamado, eran hombres sumamente ignorantes, de mentalidad cerrada, supersticiosos, llenos de prejuicios judíos, conceptos erróneos y rencores.» ⁸ Es más, hay «abundante evidencia de la condición espiritual cruda de estos doce hombres, aún mucho después del período cuando fueron llamados a seguir a Jesús.» ⁹ Las perspectivas no eran prometedoras. Tenían mucho que aprender y desaprender. Y esto no era más evidente en ningún discípulo que en Simón, hijo de Jonás. La historia de su transformación de un pescador tosco e impetuoso en un líder santo e influyente, es una historia iluminadora y alentadora de cómo el Señor perfecciona fielmente a aquellos a quienes selecciona por su gracia, porque «fiel es él que os llama, el cual también lo hará». ¹⁰

Después de toda una vida de servir a Cristo, el Apóstol Pedro concluyó su última carta con estas palabras: «Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo». ¹¹ Anteriormente en esta epístola, Pedro describió lo que significaba crecer en la gracia, un proceso que él mismo había experimentado en su propia transformación como seguidor de Jesucristo. Él escribió:

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento

de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. (2 Pedro 1.3–8)

El proceso descrito por Pedro refleja una transformación de la vida. Lo que un líder es o llega a ser como persona tiene mayor significado que su habilidad o sus logros, porque lo que hacemos brota de lo que somos. En realidad, «el desarrollo del carácter es el meollo de nuestro desarrollo no solo como líderes, sino como seres humanos».¹² Y para el creyente, el desarrollo del carácter es un proceso por el cual somos conformados más y más a la semejanza del Hijo de Dios, Jesucristo.¹³ Este proceso parece ser reflejado a primera vista en la transformación de Pedro durante sus años de caminar con Jesús. ¿Qué podemos aprender de la naturaleza de este proceso de la historia de Pedro en los Evangelios?¹⁴ Siguiendo el proceso descrito en el primer capítulo de la segunda epístola de Pedro, vamos a ver lo que se puede descubrir acerca de un camino semejante en la vida de Pedro como un discípulo. Trataremos de dejar que la historia se desarrolle poco a poco mientras seguimos la secuencia de acontecimientos, comenzando con el encuentro inicial de Pedro con Jesús.

Capítulo 1

La Fe: Una base fundamental

*«...y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.»
(1 Pedro 1.21)*

Pedro fue un hombre casado, un pescador de oficio. Él y su hermano, Andrés, junto con Juan y su hermano, Jacobo, eran socios. El mar de Galilea fue su pozo de pescar. Últimamente Andrés había comenzado a seguir a Juan el Bautista. Un día cuando el Bautista vio a Jesús acercándose, anunció: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». Al día siguiente cuando Jesús pasó, Juan declaró nuevamente: «¡He aquí el Cordero de Dios!». ¹⁵ Esta vez Andrés y otro de los seguidores de Juan el Bautista oyeron lo que había dicho. Quedando impresionados y curiosos, siguieron a Jesús hasta donde estaba alojado. Descubrieron que este Jesús era el mismo del cual Juan les había estado hablando. Hallando a su hermano, Andrés exclamó: «¡Hemos encontrado al Mesías!» y llevó a Pedro a conocer a Jesús. Cuando Jesús vio a Pedro,

*El encuentro
Juan 1.40–42*

le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)». ¹⁶ ¿Realmente comprendió Simón lo que Jesús le dijo? Es probable que no. Pero algo sucedió. Aunque no comprendió por completo lo que había sucedido, sabía que había conocido al Mesías. La vida no iba a ser lo mismo. De hecho, Simón descubrió más tarde que el cambio en él fue tan grande que fue conocido por un nuevo nombre, «Cefas» (la piedra). Este encuentro inicial con Jesús fue significativo. Jesús había expresado una palabra de diagnóstico y una palabra de promesa: «Tú eres Simón ... Serás llamado Cefas». Para Simón, esto se convertiría en una puerta abierta para entrar en un proceso de transformación que le iba a cambiar la vida.

*El llamado
Lucas 5.1-11*

Después de esto, Simón tuvo una noche desalentadora. Él y sus compañeros habían pasado toda la noche pescando, pero no habían sacado nada. Regresaron a la orilla y comenzaron a lavar sus redes, cuando se dieron cuenta de que una multitud se había formado. Allí estaba Jesús, parado al lado del lago, enseñando la palabra de Dios. Cuando la gente se agolpaba sobre él sobremanera, Jesús entró en una de las dos barcas a la orilla del lago. Resultó que era la barca de Simón. Pidiéndole que apartara la barca un poco de la orilla, Jesús se sentó y continuó enseñando. Cuando terminó, dijo a Simón, «¡Vamos a salir a pescar!» ¿Ir a pescar? ¿Qué sabe este carpintero acerca de la pesca, especialmente al mediodía? Replicando que no habían sacado nada durante toda la noche, Simón y sus compañeros a regañadientes bogaron mar adentro y echaron sus redes. Entonces aconteció algo raro. Las redes se llenaron por completo, de manera que comenzaron a romperse. Haciendo señas desesperadamente a sus socios en la otra barca para que viniesen a ayudarles, llenaron ambas barcas con tantos pescados que las dos comenzaron a hundirse. Cuando Simón vio esto, se sintió abrumado, pero no por la cantidad de pescados. Simón se sintió abrumado al ver su verdadera condición. Cayendo de rodillas, exclamó:

—Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

—No temas —dijo Jesús—, desde ahora serás pescador de hombres. ¹⁷

Aunque Pedro probablemente no entendió por completo lo que Jesús dijo, sucedió algo maravilloso cuando habían sacado sus barcas a tierra: ¡Simón y sus compañeros dejaron todo y siguieron a Jesús! A pesar de que al inicio se sintió repelido por su propia pecaminosidad,

ahora Simón se sintió atraído a seguir a Jesús. ¡Increíble! En vez de reclutar a Jesús a unirse con su tripulación, Jesús lo reclutó a él. El llamado influyó más que el buen partido. Pedro iba a descubrir que la pesca de hombres era mucho mejor que la pesca de peces. Pero el dejar todo atrás para seguir a Jesús significaba confiar en uno que, hasta el momento, era en gran parte desconocido. Sin embargo, Simón y sus compañeros habían observado y oído lo suficiente como para creer que este Jesús de Nazaret bien podría ser el rey que podía liberar a su pueblo. Pero más tarde su fe en él iba a ser puesta a prueba. Simón en particular iba a aprender esto.

La prueba de fe
Mateo 14.22-33

Un día, después de pasar una noche de oración, Jesús reunió a su grupo creciente de discípulos. De esa cuadrilla de seguidores él escogió a doce para que le acompañaran. Es más, aparentemente Jesús indicó que Simón iba a ser el líder.¹⁸

Mientras siguieron a Jesús por toda Galilea, vieron cosas maravillosas. Él sanó a los enfermos, inclusive a la misma suegra de Simón. Jesús liberó a los endemoniados. Hasta resucitó a gente de la muerte. Los discípulos observaron a su maestro alimentar a una multitud con solo un pequeño almuerzo para llevar, y también calmó una tormenta sobre el mar de Galilea con una palabra. Los discípulos se asombraron.

—¿Quién es este? —se preguntaron—. Aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen.¹⁹

Cuando vieron la tempestad calmarse, Jesús les preguntó,

—¿Dónde está vuestra fe?

¿Acaso estaba insinuando que ellos aún no entendían realmente quién era él? Parece que la fe siempre fue una gran cosa para Jesús. Dondequiera que la encontró, siempre elogiaba altamente a la persona, incluso a un soldado romano.²⁰ ¿Porqué los discípulos eran tan lentos para pillar quién era Jesús y fiar en él por completo?

Los discípulos no solo vieron cosas asombrosas, también oyeron cosas asombrosas. Jesús continuamente predicaba y enseñaba acerca del reino de Dios. Muchas veces usaba parábolas. Aunque explicaba el significado de las parábolas a los Doce, a ellos les costó captar lo que Jesús estaba diciendo. Sin embargo, continuaron siguiéndole. Pareciera que Jesús tenía más fe en ellos que ellos en él. Incluso les dio

autoridad para echar fuera a demonios y sanar a enfermos, y los envió para predicar el reino de Dios.²¹ Pero los tiempos estaban cambiando. Juan el Bautista había sido encarcelado y luego matado por Herodes Antipas.²² En Nazaret, su pueblo natal, la gente se ofendió de Jesús, y no pudo hacer muchos milagros allí a causa de la falta de fe de ellos.

Entonces hubo una noche inolvidable. Cuando Jesús estaba al punto de subir al monte a orar, mandó a sus discípulos a entrar en una barca e ir adelante a la otra ribera del mar de Galilea. De repente una tormenta los envolvió y parecía que la barca estaba al punto de hundir. Desde el monte Jesús vio que los discípulos tenían grandes problemas, así que salió a encontrarlos. Los discípulos, al atisbar una figura de lejos aparentemente caminando sobre el agua, pensaron que era un fantasma, y se asustaron.

—¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! —gritó Jesús.

Todos los discípulos oyeron sus palabras, pero Pedro fue él que quiso asegurarse.

—Señor, si eres tú —soltó—, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.²³

—Ven —fue la palabra de Jesús.

El impulsivo Pedro estaba atrapado; tenía que confiar. ¿Qué haría? Ahora vino la prueba de fe.²⁴ ¿Confiaría y obedecería? Aparentemente sin pensarlo dos veces, se bajó de la barca y comenzó a caminar hacia Jesús. Pero al ver las olas batidas por el viento, Pedro tuvo miedo y comenzó a hundirse.

—¡Señor, sálvame! —gritó.

Inmediatamente, Jesús extendió la mano y asió de él. Sin cuestionar sus motivos, sino con solo una reprimenda suave, Jesús preguntó:

—¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

Pedro podría haber recorrido toda la distancia si hubiese mantenido los ojos puestos en Jesús. Al regresar a la barca, el viento de repente se calmó, y los discípulos pasmados adoraron a Jesús, exclamando:

—¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!

Pero de todos los discípulos, fue Pedro, el de poca fe, quien aprendió que hundirse está bien; salió salvo y sano. Al responder de manera espontánea, Pedro encontró que está bien fracasar cuando uno está obedeciendo en fe y confiando en uno que es el Hijo de Dios. Aprendió que, para poder caminar sobre el agua, hay que bajarse de la barca y confiar en él que te llamó a venir. La fe de Pedro estaba creciendo, y a medida que creció su fe, también creció su comprensión de quién era Jesús en verdad.

¿En quién confiaré?

La fe agrada a Dios. Es creer que él existe y galardona a aquellos que le buscan sinceramente.²⁵ La fe confía en la persona que él es y lo que él promete. Confía que él es verdadero y cumple su palabra.

¿En quién confiaré? ¿Confiaré en Dios?

¿Confiaré en su camino o en mi camino? Es la elección que todos enfrentamos. Dentro de cada persona hay un profundo deseo innato de conocer a Dios. Es nuestro Creador quien determinó cuándo y dónde íbamos a nacer, y tuvo un propósito al hacerlo. Según las palabras de Pablo:

Pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. (Hechos 17.25b–27)

Dios determinó el lugar y el momento de nuestro nacimiento—¡para que lo buscáramos! Somos seres totalmente dependientes. Toda vida proviene de nuestro Creador. Fuimos formados para ser buscadores de Dios a propósito y por diseño divino. No solamente en él vivimos, y nos movemos, y somos, sino que también él no está lejos de cada uno de nosotros. Él ha venido en la persona de su Hijo cuyo nombre es Emanuel, o «Dios con nosotros».²⁶ «En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.»²⁷ Dios el Creador se hizo un ser humano y habitó entre nosotros, porque su Hijo es «la imagen misma de su sustancia».²⁸ Por lo tanto, si «creéis en Dios, creed también en mí», dijo Jesús a sus discípulos.²⁹ Cuando Pedro fue presentado a Jesús, conoció a Dios encarnado. Al confiar en Jesús, confiaba en Dios. Es por esto que la fe es una cosa grande. Es la base de una relación

con Dios. Es la base de conocer a Dios. Como en el caso de Pedro, comienza con encontrar al Cristo vivo y poner nuestra confianza en él. La fe crece a medida que respondemos a su llamado, le seguimos, y aprendemos a confiar en y obedecer su palabra y sus promesas.³⁰ ¿En quién confiaré? Dentro de esta pregunta crucial hay dos otras preguntas de vital importancia: «¿Quién es Jesucristo?» y «¿Quién es Jesucristo para mí?» Más tarde, estas son las preguntas que el mismo Jesús le hará a sus discípulos.

Diagnosis y promesa

«Tú eres Simón» fue una palabra de diagnosis, describiendo una realidad actual. «Tú serás llamado Cefas» fue una palabra de promesa, describiendo una realidad futura. La «diagnosis Simón» de quién realmente somos puede ser difícil de aceptar. Pero el Señor nos ama tanto que no nos puede dejar así mismo. Él nos dice la verdad para hacernos libres, y «hasta que no aceptemos la verdad acerca de nosotros como Dios lo expresa a nuestros corazones, no somos capaces de oír ninguna otra cosa de Él».³¹ Pero si oímos y aceptamos la primera palabra, así como hizo Simón, entonces hay una segunda palabra, una palabra de promesa. La realidad actual no será la realidad de lo que será. Jesús tiene algo mucho mejor pensado—la «promesa Cefas»—la promesa de una vida nueva, un nuevo comienzo, un nuevo propósito, un destino nuevo—salvación y significado. Es como si Dios estuviese diciendo, «He visto lo que tú puedes; permítame mostrarte lo que yo puedo». Estas palabras de diagnosis y promesa crearon esa fe y visión en Simón. Y así es para todos los que Jesús llama a seguirle.

La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que ha oído y respondido con fe y obediencia al llamado de Cristo, «¡Sígueme!»

Capítulo 2

La Bondad: Crecimiento de la vida interior

«Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia.» (2 Pedro 1.3)

Pedro escribió estas palabras a personas que han recibido una fe como la suya. Éstas son las personas a las cuales ha sido dado poder divino para todo lo necesario para la vida y la piedad mediante el conocimiento del Señor que les llamó. Son las personas a quienes han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que llegasen «a ser participantes de la naturaleza divina». Es a éstos creyentes que Pedro escribió, exhortándoles que pusieran toda diligencia por añadir varias cualidades a su fe, asimismo como él había hecho. Al hacer esto, el proceso de transformación se efectúa, a medida que ellos se conforman más y más a la semejanza de aquel en quien han puesto su fe. Como son recipientes de su naturaleza divina, los hijos de Dios comienzan a reflejar las características de

su Padre celestial. Están siendo «transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor».³² Manifiestan el fruto del Espíritu cada vez más. Pablo identificó nueve aspectos del fruto del Espíritu,³³ Pedro mencionó ocho, comenzando con la fe, a la cual se «añaden» siete más. Tales listas probablemente no son completas sino ilustrativas del fruto del Espíritu; tomando esto en cuenta, veamos las siete cosas que Pedro recomienda «añadir» a la fe, las cuales se pueden observar en su vida como discípulo llamado a seguir a Jesús.

*Colaboración
divina-humana*

«Añadir» es una palabra interesante. Proviene de los festivales dramáticos de Atenas, donde un individuo rico sufragó los gastos del coro que presentó las obras, juntamente con el dramaturgo y el estado.

Tales festivales podrían ser costosos, sin embargo los donantes ricos se rivalizaron por el honor de «añadir» generosamente en cuanto a proveer equipos y entrenamiento de los coros. Así que la palabra fue usada para describir cooperación generosa y costosa.³⁴ Los creyentes son llamados a cooperar con Dios en completar su fe en Cristo. Son llamados con estas palabras: «ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad».³⁵ A los seguidores de Jesús se les pide que pongan toda diligencia por trabajar juntamente con Dios en el proceso de transformación. Esto no es salvación por obras; es salvación que obra. Es expresar lo que Dios ha implantado. Es como el agricultor cuando colabora con Dios, sembrando y regando las semillas que Dios hacer crecer y multiplicar.

*Reglas religiosas
Mateo 15.1–9*

Pedro tenía que aprender qué es lo que Dios implanta, que también ha de expresarse, porque a la fe hay que añadir la bondad. Un día una delegación de líderes religiosos de Jerusalén llegó a Galilea.

Habían oído la noticia de que los discípulos de Jesús estaban quebrantando la tradición de los ancianos—no se lavaban las manos antes de comer. Cuando confrontaron a Jesús con esta violación de la tradición, él replicó: «¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente».³⁶ Los líderes religiosos y maestros de la ley, con miras a salvaguardar la ley de Dios

escrita para que no sea quebrantada, habían construido «una valla alrededor de la ley» con numerosas leyes orales. Así que Jesús señaló una de esas tradiciones: declarar como ofrenda a Dios donaciones que debían contribuir para apoyar a los padres.³⁷ Al hacer así, invalidaron la palabra de Dios («honra a tu padre y a tu madre») para mantener su tradición. Les acusó de ser hipócritas, diciéndoles que Isaías tenía razón cuando profetizó que «Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres».³⁸ Las tradiciones religiosas habían minado la palabra de Dios y creado una forma inútil de adoración a Dios. La adoración había llegado a ser algo de la boca para afuera.

Puro e impuro
Mateo 15.10–20

Entonces Jesús se dirigió a la multitud que había congregado.

— Oigan y entiendan esto —dijo—: lo que hace impura a una persona no es lo que entra por la boca. Lo que verdaderamente la hace impura es lo que sale de la boca.³⁹

—¡Jesús, ofendiste a los fariseos! —exclamaron los discípulos. —¡Ellos oyeron lo que dijiste!

Jesús les contestó:

— Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz. Déjenlos, pues son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.⁴⁰

Como no comprendió realmente lo que Jesús había dicho, Pedro abrió la boca y pidió a Jesús que explicara lo que quería decir con «puro» e «impuro».

— ¿Tampoco ustedes son capaces de entenderlo? — Jesús contestó—. ¿No comprenden que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y va a parar a la letrina? En cambio, lo que sale de la boca procede del corazón, y eso es lo que hace impura a la persona. Porque del corazón proceden las malas intenciones, los asesinatos, los adulterios, las inmoralidades sexuales, los robos, las calumnias y las blasfemias. Todo esto es lo que hace impura a una persona, y no el sentarse a comer sin haberse lavado las manos.⁴¹

El meollo del asunto

Los discípulos habían oído a Jesús hablar acerca de esto antes. Les había dicho que para entrar al reino de Dios, su rectitud debía ser mayor que la de los fariseos y maestros de la ley.⁴² Es cierto que la ley nos prohíbe matar y cometer adulterio, pero Jesús llamó a sus discípulos a satisfacer la ley y no solamente cumplirla. Les dijo que no odiaran y no codiciaran. La verdadera rectitud es una cuestión del corazón, porque la ley de Dios es una ley del corazón, una ley de amor.⁴³ Más tarde, cuando uno le preguntó cuál era el gran mandamiento, oyeron a Jesús declarar que toda la ley y los profetas se resumieron en dos mandamientos más grandes: «Amarás a Dios y amarás a tu prójimo como a ti mismo».⁴⁴ ¿Pero quién puede hacer esto? ¡Nadie! ¿Entonces, qué se necesita? Un corazón nuevo. «Nada hay más engañoso que el corazón; no tiene remedio.»⁴⁵ Se requiere el tipo de corazón que David imploró al Señor que creara en él... un «corazón limpio».⁴⁶ Pedro y los discípulos comenzaron a comprender. El corazón es el meollo del asunto. Son los de limpio corazón los que son bienaventurados. Ellos son los que «verán a Dios» y lo conocerán. Se refiere a los que ponen toda su confianza y fe en Dios y su Hijo y que reciben vida y un corazón nuevo mediante su Espíritu. Estas personas de corazón nuevo son los que ahora son capacitados tanto para desear como para hacer la voluntad de Dios de amar a él y a otros como a sí mismos. Éstos ahora están cooperando con el Espíritu que llevan dentro para que pongan toda diligencia para «añadir» a su fe. Les toca «añadir» y fomentar la virtud, el crecimiento interior de la semejanza de Cristo—la bondad y excelencia moral que Jesús tiene intrínsecamente. A esto Dios ha llamado a sus hijos por su propia gloria y bondad las cuales ha revelado en su Hijo. Comienza con un corazón nuevo, un corazón bueno del cual saldrán cosas buenas, cosas «limpias», cosas que son puras, nobles, justas, amables, de buen nombre—cualquier virtud, cualquier cosa digna de alabanza.⁴⁷ El corazón es el meollo del asunto.

La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que ha recibido nueva vida y un nuevo corazón y está creciendo en bondad por dentro.

Capítulo 3

El Conocimiento: Entendimiento más profundo

«Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.» (2 Pedro 3.18)

¿Cuándo fue que los discípulos por fin lo captaron? ¿Cuándo fue que realmente comprendieron quién fue Jesús? Le habían seguido por más de dos años. Sabían que era el mesías, ¿pero qué clase de mesías? Poco tiempo después, la alimentación de los cinco mil y la de los cuatro mil iban a ser un punto de inflexión no solo para los Doce sino para muchos de los seguidores de Jesús. El entusiasmo venía creciendo. Él estaba sanando a enfermos, echando fuera a demonios, resucitando a muertos y ahora multiplicó la comida de forma maravillosa—podría éste ser el libertador esperado? Éste era el tipo de mesías que deseaban, el tipo que necesitaban. La idea comenzó a difundirse de hacerlo rey, aunque fuera necesario apoderarse de él. Pero cuando Jesús entendió esto, se retiró al monte. Cuando la gente que había estado buscándolo por fin lo halló, Jesús

le confrontó con la verdadera razón por qué lo estaban buscando. ¡Querían más comida gratis!

—Trabajad, no por la comida que perece —les dijo Jesús—, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.⁴⁸

Cuando le preguntaron,

—¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

Jesús contestó,

—Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado... Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.⁴⁹

—¡Señor, danos siempre este pan! —exclamaron.

Entonces Jesús declaró abiertamente:

—Yo soy el pan de vida... Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.⁵⁰

Cuando algunos comenzaron a disputar entre sí acerca de cómo Jesús podría dar su carne para comer, él les dijo:

—De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.⁵¹

Ya no aguantaban esto y muchos de los que habían seguido a Jesús se ofendieron y se apartaron y ya no le siguieron más. Entonces Jesús se dirigió hacia los Doce y les preguntó,

—¿Queréis acaso iros también vosotros?

Simón Pedro le contestó,

—Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.⁵²

Pedro por fin está comenzando a captarlo. Jesús es realmente el mesías, pero no del tipo al cual muchos estaban buscando.

*La revelación
divina
Mateo 16.13–16*

A Pedro le habían presentado a Jesús como el mesías. Después de la pesca milagrosa, él reconoció que Jesús era santo y él no. Cuando Jesús calmó la tempestad, los discípulos le adoraron, declarando que verdaderamente era el Hijo de Dios. Pero Jesús no escogió dirigirse directamente hacia los Doce acerca de si era el mesías, hasta que estaban en la región norte de Palestina, en territorio pagano donde Herodes había dedicado un templo para la adoración de César. Les hizo dos preguntas directas:

—¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

Algunos decían que era Juan el Bautista; otros, que era Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? —preguntó Jesús.

¡Adivina quién abrió la boca? ¡Fue Simón!

—Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente —declaró.⁵³

¡Acertó! ¿Pero quién se lo dijo? Jesús contestó,

—Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

¡Dios se lo había informado! Fue por revelación divina y no por perspicacia humana que Pedro confesó quién era Jesús en verdad.

*La co-misión
extraordinaria
Mateo 16.17–19*

—Y yo también te digo, que tú eres Pedro [*petros* = roca] —continuó Jesús—, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.⁵⁴

Jesús edificará su iglesia, y nada prevalecerá contra ella, ni siquiera las puertas de la tumba, de la muerte. Pero sus discípulos serán los que tendrán las llaves para atar (restringir) o desatar (liberar) la entrada

al reino. ¡Qué co-misión maravillosa y extraordinaria: Jesús edifica su comunidad de convocados, la iglesia, y a sus seguidores se les da autoridad para abrir y cerrar la puerta a esta comunidad del rey. Y más tarde esta comunidad sería edificada sobre la piedra, la base que es la confesión de la revelación divina de que Jesús es el Mesías, el Hijo del Dios viviente.⁵⁵ Esta es colaboración divina-humana—Jesús obrando para establecer su iglesia mediante sus testigos autorizados a los cuales se han encargado las llaves del reino. Ahora por primera vez Jesús llama a Simón «Pedro». Se había cumplido la promesa, su nombre es ahora «Cefas», la piedra. Ahora Pedro se convertiría en el hombre en quien Jesús podría confiar para liderar, porque él sabía quién era Jesús —el Hijo de Dios, el Mesías— y él fue el hombre con las llaves de su reino. Pero a Pedro le aguardaba una revelación estremecedora.

*La revelación
estremecedora
Mateo 16.20–25*

Sorprendentemente, Jesús advirtió a sus discípulos que no dijesen a nadie que él era el mesías, porque a partir de ese momento comenzó a explicarle que tenía que ir a Jerusalén, ser muerto y resucitar el tercer día. ¿Qué? Un mesías que muere? Debe de haber algún malentendido. El camino de ascenso es hacia arriba, no hacia abajo. Un mesías triunfante jamás moriría. ¿No acababa Jesús de decir que la muerte no prevalecería contra su iglesia? ¿No había encargado las llaves del reino a Pedro? Esto significaba una sola cosa: Jesús no debería morir, y Pedro creía que tenía la autoridad para prevenir tal tragedia. Así que Pedro comenzó a reprender a Jesús.

—Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.⁵⁶

Pero la «piedra» estaba totalmente desprevenida para la respuesta de Jesús. En vez de una palabra de aprecio y aliento, ¡Jesús reprendió a Pedro!

—¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.⁵⁷

Como Satanás, Pedro estaba buscando un reino sin la cruz.⁵⁸ La «piedra» se había convertido en una piedra de tropiezo. Volviéndose hacia sus discípulos, Jesús comenzó a explicar lo que significaba seguir a un mesías que sufre. Si alguno quisiera venir en pos de él, debería negarse a sí mismo, y tomar su cruz, y seguirle, porque todo

el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de él, la hallará.⁵⁹

*Y vosotros, ¿quién
decís que soy yo?*

Quizás otros dicen que Jesús es un profeta, un gran maestro, un hacedor de milagros. Pedro, es cierto que tuviste una revelación de Dios acerca de quién es Jesús: el mesías, el Hijo del Dios viviente. Es cierto que lo conoces, pero todavía no lo conoces del todo tal y cual él es en verdad. Pues, ni siquiera te conoces a ti mismo. Claro que eres Pedro, pero todavía estás respondiendo como Simón. Pedro estaba descubriendo no solamente quién era Jesús, sino también quién era él. Pedro fue un líder, pero no el tipo de líder en quien Jesús podía confiar. Pero algún día Pedro llegaría a comprender más completamente a Jesús. Algún día escribiría acerca de una abundancia de gracia y paz para aquellos que tenían una fe como la suya, que vino «en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús».⁶⁰ Sin embargo, Pedro tenía que aprender primero «la vía de la cruz», así como todos los que quisieran seguirle. Como Pedro, es posible que sabemos que él es el mesías. ¿Pero comprendemos quién es él en verdad, y no lo que pensamos que es o lo que queremos que sea? Debemos añadir a la fe y la bondad un mayor conocimiento de aquel que nos ha llamado a seguirle.

La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que está conociendo cada vez más quién es Jesús en verdad, y lo está siguiendo bajo sus términos.

Capítulo 4

El Dominio Propio: Crecimiento personal

«Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración.» (1 Pedro 4.7)

Alrededor de una semana después de que Jesús les informó a sus discípulos acerca de su muerte, llevó a Pedro, a Jacobo y a Juan a subir una montaña alta para orar. Mientras oraba, de repente, la cara de Jesús cambió y sus vestidos se hicieron blancos como la luz del relámpago.

Dos hombres, Moisés y Elías, también en vestidos resplandecientes, aparecieron y estaban hablando con Jesús acerca de lo que pronto iba a suceder en Jerusalén: el «éxodo» de Jesús. Cuando los discípulos soñolientos se despertaron por completo, vieron su gloria y los dos varones parados junto con él. Mientras los varones estaban apartándose de Jesús, Pedro, asustado y no sabiendo realmente qué decir, soltó:

*En la cumbre de la
montaña
Mateo 17.1-8*

—Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías.⁶¹

Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y vino una voz desde la nube, que decía:

—Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.⁶²

Aterrados, los discípulos se postraron sobre sus rostros, pero Jesús los tocó, y dijo:

—Levantaos, y no temáis.⁶³

Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

¿Quién soy yo?

Con esta interrupción divina las cosas pronto se esclarecieron una vez más—no iban a construir tabernáculos para intentar captar la gloria con tres enramadas. Había que parar y oír al Hijo en quien el Padre tiene mucha complacencia. Pronto iba a glorificar a su Padre por medio de la muerte. ¿Cómo podría ser esto? ¿Qué sentido darían los discípulos a esta transfiguración maravillosa? ¿Habían la ley y los profetas hablado acerca de un mesías que sufre? ¿Cómo podrían el sufrimiento y la muerte glorificar a Dios? ¿Por qué estaría Dios complacido con la muerte del Hijo a quien amaba? Toda esta experiencia en la cumbre de la montaña parecía irreal y daba confusión. Y para Pedro en especial fue humillante y embarazosa. Además de haberse dado temor, Dios le había interrumpido y reprendido. ¿Hasta cuándo no aprendería Pedro a pensar antes de hablar? ¿Hasta cuándo no aprendería el dominio propio, a pensar con seriedad? Tal vez los deseos de Pedro no eran malos. De hecho, podrían haber sido muy inocentes; él simplemente quería honrar a Jesús, a Moisés y a Elías. Pero eran mal concebidos, inapropiados y fuera de orden. Más tarde, encontraría que metería la pata en el jardín de Getsemaní debido a su impulsividad precipitada e imprudente, y que sus palabras enojadas y temerarias entristecerían el corazón de Jesús. ¿Por qué era Pedro tan impulsivo, tan presuntuoso? A lo mejor, Pedro estaba comenzando a preguntarse lo mismo. ¿Realmente soy quien Jesús dijo que soy—una piedra? ¿O todavía soy Simón, nada más? ¿Quién soy yo?

Mientras descendían de la montaña, Jesús les advirtió que no le dijeran a nadie lo que habían visto hasta que hubiese resucitado de

los muertos. Ahora los discípulos tuvieron otra pregunta. Como sabían que la resurrección estaba asociada con la venida del día del Señor, ¿cómo pudo Jesús ser el mesías si Elías aún no había venido? ¿No había dicho Dios que enviaría el profeta Elías primero, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible?⁶⁴

*Descendiendo de la
montaña
Mateo 17.9–21*

—Os digo que Elías ya vino —les dijo Jesús—, y no le conocieron.

Entonces les explicó que hicieron con «Elías» todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecería de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista. Por cierto, Elías ya había venido—y le dieron muerte. Y ahora seguro que necesitarían dominio propio si no podían contar a nadie lo que habían visto y oído.

Poco tiempo después, Jesús se encontró con una multitud y un hombre se le acercó y le rogó que le sanara a su hijo. Lo había traído a los discípulos pero ellos no habían podido sacar el demonio. Jesús mandó a traer el muchacho. Reprendió al demonio y el muchacho quedó sano al instante. Más tarde, en privado, los discípulos preguntaron a Jesús por qué no pudieron echar fuera el demonio.

—Por vuestra poca fe —Jesús les dijo—; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: «Pásate de aquí allá», y se pasará; y nada os será imposible.⁶⁵

Allí está otra vez: poca fe, una falta de confianza. Fe del tamaño de un grano de mostaza es muy pequeña, sin embargo Jesús dijo que basta para mover montañas. ¿Cuál es el problema? ¿Es nuestro Dios demasiado pequeño? ¿Somos nosotros demasiado grandes? Quizás no conocemos a Jesús tan bien como pensamos, o a nosotros tan bien como pensamos. Quizás tenemos una opinión demasiado buena de nosotros mismos y no tenemos una opinión suficientemente buena de él. El dominio propio se «añade» a la fe, la virtud y el conocimiento. Pedro podría estar preguntándose: ¿cómo me puedo dominar si realmente no conozco siquiera quién soy yo, o quién es él?

La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que está creciendo personalmente en autodisciplina y comprensión de sí mismo.

Capítulo 5

La Perseverancia: Desarrollo del carácter

«Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.» (1 Pedro 4.20)

Jesús había llamado a los doce discípulos a estar con él. Aunque él los discipuló personalmente a cada uno, lo hizo dentro de una comunidad. Aprender a vivir y trabajar juntos fue un desafío constante para los Doce. Tenían tantas diferencias entre sí—pescadores, un recaudador de impuestos, un zelota, un par de hermanos, algunos casados, la mayoría solteros, todos galileos menos uno, ninguno muy educado, pero todos entregados, habiendo dejado a todo para seguir a Jesús. Se rivalizaron por ser el número uno, les costó la sumisión, se ofendieron con frecuencia, aprendieron el perdón, buscaron la grandeza, aprendieron la servidumbre—la convivencia requirió solidaridad; requirió resistencia. La comunidad fue el crisol del desarrollo del carácter. Fue el semillero para crecer juntos y madurar. Así como los niños crecen mejor en la familia, así

es también en la familia de Dios donde tenemos vínculos dobles— físicos y espirituales. Los hijos de Dios crecen mejor en su familia. Y se necesita tiempo para la maduración, cuando el carácter se forma y desarrolla en comunidad, donde los seguidores de Cristo aprenden a andar como él anduvo. Un desafío especial fue evitar ofensas y arreglarlas una vez cometidas, tanto dentro de la comunidad como en la sociedad general.

*Honrando
autoridades
Mateo 17.24–27*

Un día cuando Jesús y los discípulos habían regresado a Capernaum, los que cobraban las dos dracmas del impuesto del templo se acercaron a Pedro.

—¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? —le preguntaron.

—Sí —respondió.⁶⁶

Cuando Pedro entró en la casa, Jesús sacó a colación el asunto.

—¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños?

—De los extraños —Pedro le respondió.

—Luego los hijos están exentos —Jesús le dijo—. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un *estatero* [una moneda de cuatro dracmas]; tómalo, y dáselo por mí y por ti.⁶⁷

Aparentemente dicha pesca milagrosa ocurrió, y pagaron el impuesto de dos dracmas tanto para Jesús como para Pedro, demostrando la identificación de Jesús y sus discípulos con la comunidad Judía. Más tarde cuando le preguntaron acerca de pagar impuestos a César, Jesús de nuevo se negó a ser atrapado en crear una ofensa. Pidiendo una moneda romana con el retrato de Cesar, les dijo a los que hicieron la pregunta:

—Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.⁶⁸

Aprender a no dar ofensa, especialmente a las autoridades establecidas, refleja la sabiduría del dominio propio—especialmente cuando la gente antagonica se opone a uno injustamente, como hicieron a Jesús. Tal

sufrimiento produce perseverancia, y la perseverancia produce carácter. Se requiere el dominio propio persistente no solo para no ofender en el ámbito público, sino aún más se requiere dentro de la familia de Dios.

*No ofender a «los
pequeños»
Mateo 18.1-14*

Para entrar en el reino de Dios se requiere humildad, como la de un niño. Cuando los discípulos disputaron sobre quién era el más grande en el reino, Jesús invitó a un niño a ponerse en medio de ellos.

—Cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos —dijo él—. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.⁶⁹

Les dijo que cualquiera que haga tropezar a (es decir, que peca contra) alguno de estos pequeños que creen en él, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. El ofender a uno de estos pequeños es igual a ofender a Jesús. Así como un pastor deja las noventa y nueve ovejas en el redil para buscar una oveja perdida,

—Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.⁷⁰

Por si acaso estamos pensando que «pequeños» solo se refiere a niños, Jesús llamó a sus discípulos «pequeños», porque ellos también estaban aprendiendo a humillarse como niños. La solidaridad de Jesús con sus pequeños, jóvenes o ancianos, fue el motivo porqué les dijo a sus discípulos:

—Cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.⁷¹

Cómo los demás los trataban y cómo se trataban el uno con el otro fue en realidad la forma en la cual le trataban a Jesús. Por lo tanto, fue imperativo aprender a evitar causar una ofensa.

*Cómo tratar con un
ofensor impenitente
Mateo 18.15-20*

Es una cosa evitar ofender. Es otra cosa lidiar con ofensas, especialmente dentro de la comunidad de creyentes. ¿Qué hay que hacer cuando otro hermano u otra hermana ofende, pecando contra ti? Jesús le dijo a

sus discípulos que tal ofensa se debe tratar personalmente en primera instancia. «Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.»⁷² Pero si no te oyere y no confiesa su pecado y no se arrepiente, entonces busca uno o dos más y tómalos contigo, «para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra». Si el hermano ofensor aún no oye a ellos, entonces hay que llevarlo al nivel público: «dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.»⁷³ Hay que tratar a ofensores impenitentes como ajenos y excluirlos de la vida de la comunidad. El atar (rehusando liberar y perdonar el pecado) o el desatar (otorgando liberación y perdón del pecado) del ofensor se confirma en el cielo por el Padre, «porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»⁷⁴ De hecho, cuando dos se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por el Padre en el cielo.

*Cómo tratar con un
ofensor reincidente
Mateo 18.21–35*

Ahora Pedro tenía una pregunta:

—Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?⁷⁵

—No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete —le dijo Jesús.⁷⁶

A diferencia del caso del ofensor impenitente, otorgar perdón en este caso asume confesión y arrepentimiento por parte del hermano ofensor, el que pecó.⁷⁷ Para recalcar el punto, Jesús relató una parábola acerca del perdón en el reino del cielo. Es como un rey que quiso arreglar cuentas con sus siervos. Uno de sus siervos le suplicó que le diera más tiempo para cancelar su deuda multi-millonaria, diciendo que la pagaría por completo. El rey tuvo misericordia de él y le perdonó la deuda por completo. Este siervo perdonado luego encontró a un consiervo suyo y le demandó que le pagara los pocos dólares que le debía. Aunque el consiervo le suplicó que le diera más tiempo para cancelar la deuda, éste se negó y mandó a echarlo en la cárcel hasta que pagase la deuda. Cuando los demás siervos observaron lo que pasó, se entristecieron mucho y fueron a su señor y le contaron todo lo que había pasado. Entonces el señor llamó al siervo que no perdonó.

—Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?⁷⁸

Enojado, su señor le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Jesús concluyó,

—Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.⁷⁹

Anteriormente, Jesús había enseñado acerca de tal perdón cuando enseñó a sus discípulos a orar, diciendo: «Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores». Había concluido esa enseñanza diciéndoles que:

—Si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.⁸⁰

Como tu padre te ha perdonado por completo, perdona por completo a los demás. Como Dios los perdonó a ustedes en Cristo, así también perdónense unos a otros.⁸¹ La perseverancia en perdonar refleja un nuevo corazón, una vida en transformación, una vida que refleja carácter semejante a Cristo.

La convivencia

La palabra «iglesia» se menciona en solo dos pasajes en los evangelios, y ambos provienen de Jesús.⁸² Él dijo que formaría una gente a la cual ni siquiera la muerte podría vencer. Sería por su propia muerte que haría propiciación por el pecado y por su resurrección derrotaría a aquel que tiene el poder de la muerte, el mismo Satanás. Y esta gente sería una comunidad que trataría a los demás así como Dios le ha tratado a ella mediante su Hijo.⁸³ Es dentro de esta comunidad, vinculada y unida por la fe, donde aprenderán a convivir como la familia de Dios. Aprenderán a llevarse bien. Tomados de la mano en su diario vivir, aprenderán a orar unos por otros, a sobrellevar los unos las cargas de los otros, a ser benignos unos con otros, e incluso confesar sus pecados unos a otros y perdonar unos a otros, de todo corazón. Se necesita estar en una familia para criarse, y también requiere perseverancia—no perder la confianza en otros ni en uno mismo, no darse por vencido ante las pruebas y la presiones de la vida. Tal «sufrimiento» produce perseverancia, que a su vez produce carácter.⁸⁴ Como dijo Jacobo, el hermano de Jesús, «Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna».⁸⁵ A la fe, la virtud, el conocimiento y el dominio propio hay que «añadir» la perseverancia, la cual produce la madurez.

Discipulando y Multiplicando Líderes

La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que está desarrollando carácter al perseverar bajo presiones y problemas tanto en el mundo como en la familia de la fe.

Capítulo 6

La Piedad: Madurez en la vida

«Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder.» (2 Pedro 1.3)

Ver a Cristo ser formado en su pueblo es verlos hacerse más parecidos a Dios, reflejando su vida y carácter. Cuando el antiguo Israel adoraba a ídolos inútiles, ellos mismos se volvieron inútiles, porque nos volvemos a ser como el dios a quien servimos.⁸⁶ Dios es santo y llama a su pueblo a ser santo. Más tarde Pedro escribiría: «Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: “Sed santos, porque yo soy santo”».⁸⁷ La familia de Dios es «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios». Tal como es el Padre, así deberían ser sus hijos. Los que aman a Dios han sido llamados conforme a su propósito «para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que

él sea el primogénito entre muchos hermanos»,⁸⁸ ¿No debería el Cuerpo de Cristo tener un parecido con su cabeza? ¿No deberían los seguidores de Cristo reflejar la semejanza de Cristo y el carácter de Dios? Desarrollar la semejanza de Cristo es aprender a vivir como él vivió. Es vivir para honrar al Padre en el cielo, para buscar primero su reino, para hacer su voluntad.

*¿Qué más me falta?
Mateo 19.16-26*

Un día un joven rico se acercó a Jesús.

—Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? —le preguntó.⁸⁹

—¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios.⁹⁰

Claro que Jesús se estaba refiriendo a Dios, el cual es el único bueno. Así que la pregunta del joven realmente fue: «¿Qué es lo que Dios requiere?» Por lo tanto, Jesús contestó,

—Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.⁹¹

Cuando le preguntó a cuáles mandamientos Jesús se estaba refiriendo, Jesús mencionó seis, todos relacionados con relaciones humanas: no matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo.

—Todo esto lo he guardado desde mi juventud —respondió el joven—. ¿Qué más me falta?⁹²

Jesús ahora se dirigió al mandamiento principal, su relación con Dios. Le dijo al joven que si quería ser perfecto (completo),

—Anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.⁹³

El primer y gran mandamiento, del cual dependen todos los demás, es amar a Dios con todo tu corazón, alma y mente—es no tener ningún otro dios delante de él. Esto fue lo que el joven no había hecho y se fue triste porque tenía muchas riquezas. Las riquezas eran su dios. Entonces Jesús explicó a sus discípulos cuán difícil es para un hombre rico entrar en el reino del cielo. Por cierto, es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Los discípulos se asombraron y preguntaron,

—¿Quién, pues, podrá ser salvo?

—Para los hombres esto es imposible—contestó Jesús—; mas para Dios todo es posible⁹⁴ —hasta la salvación de tales ricos como José de Arimatea.⁹⁵

*¿Qué se nos ofrece?
Mateo 19.27-30*

Una vez más, el que tenía una pregunta fue Pedro, una pregunta que probablemente se le ocurrió a todos los discípulos. Habiendo visto al joven rico apartarse, Pedro preguntó,

—He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?⁹⁶

Los Doce no se habían apartado como el joven rico. Habían dejado todo para seguir a Jesús, así que la pregunta de Pedro se comprende.

—Una recompensa —contestó Jesús. Había una recompensa específica para los Doce, porque— en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.⁹⁷

Pero una recompensa doble aguarda a cada quien que haya dejado todo por su nombre, porque «cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna».⁹⁸ Entonces habrá una gran inversión. Los que actualmente son considerados primeros serán postreros, y muchos de los que actualmente son vistos como postreros serán primeros. El reino de los cielos pertenece a los pobres en espíritu, a los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados, tanto ahora como en la eternidad. El sufrir una pérdida en esta vida por el nombre de Jesús es ganancia tanto en este mundo como en el venidero. Esto refleja un cambio radical en cuanto al propósito de la vida. Tiene que ver con el por qué vivimos, para quién vivimos. Cuando la pregunta «¿Qué se nos ofrece?» se convierte en «¿Qué se le ofrece a Cristo?» entonces estamos comenzando a reflejar a Dios, a mostrar piedad. Estamos empezando a responder como Dios, el cual dio a su Hijo, que a su vez dio su vida, no por lo que se le ofrecía, sino por lo que se nos ofrecía a nosotros. Los discípulos todavía no han llegado a ese nivel, pero están reflejando a Dios más y más, porque han dejado todo para seguir a Jesús. Lo único que les hace falta es descubrir para quién lo han dejado todo para seguirle, y por qué.

¿Para qué vivo?

El reino de Dios es como una perla de gran precio. Vale la pena entregar todo para obtenerlo. Pero está escondido, como un tesoro escondido.⁹⁹ Hallar el reino es hallar el rey, ¡es hallar a Jesús! Hallar y seguir a este rey es vivir una vida abundante, una vida eterna. Es conocer al único verdadero Dios y a Jesucristo a quien él ha enviado.¹⁰⁰ Al conocerlo y servirle nos asemejamos a él más y más, y reflejamos a Dios, es decir, mostramos piedad. Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.¹⁰¹ Para tal persona, el vivir es Cristo, y el morir es ganancia aún mayor.¹⁰² Toda recompensa en esta vida se vuelve insignificante a la luz de la recompensa máxima de conocer a Cristo. Es a través de conocer a él que Dios nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad.¹⁰³ Es cierto que aún no somos perfectos o completos del todo, pero proseguimos, por ver si logramos asir aquello para lo cual fuimos también asidos por Cristo Jesús. Queremos vivir a la altura de aquello a que hemos llegado— el nivel de madurez, del cual brotará un ministerio que se parece al de Cristo.¹⁰⁴ «Añadir la piedad a la fe, la bondad, el conocimiento, el dominio propio y la perseverancia, es volverse más y más semejante a Cristo.

La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que está madurando en la piedad al vivir para Jesús y como Jesús.

Capítulo 7

El Amor Fraternal: Madurez en el ministerio

«Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.» (1 Pedro 1.22)

El medio es una expresión del mensaje. El ministerio brota de lo que somos. La madurez del ministerio está directamente relacionada con la madurez de la vida. La madurez de la vida resulta de asemejarnos al Dios a quien servimos y en quien hemos puesto nuestra confianza. Hemos conocido a Dios en Cristo. Él nos ha llamado a ser como Cristo, y a medida que la vida de Jesús toma lugar dentro de nosotros, su ministerio toma lugar a través de nosotros. A medida que su vida y ministerio aumentan dentro y a través nuestro, nuestra vida y ministerio señalan cada vez más hacia él y menos hacia nosotros. Aprender a vivir una vida de amor

es aprender a amar a aquellos a quienes Dios ama, y eso comienza con su familia.

Lucha por el poder
Lucas 22.24–30

Fue la noche antes de su crucifixión. Jesús había dado instrucciones a sus discípulos a hacer preparativos para la celebración de la cena pascual. Habiéndose reunido en un aposento alto que se había puesto a su disposición, Jesús encontró una vez más a los discípulos disputando entre sí acerca de quién se consideraba el más grande. Previamente, los hermanos Juan y Jacobo habían pedido osadamente a Jesús a permitirles sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda cuando venga en su reino.¹⁰⁵ Una vez más la lucha de poder en el reino venidero había surgido. Jesús les había informado que estarían sentados en lugares de autoridad, pero su rivalidad por el poder nos sugiere que la pregunta de «¿Qué se nos ofrece?» todavía está en la mente de los discípulos.

—¿Cuál es mayor —les preguntó Jesús—, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.¹⁰⁶

La verdadera
grandeza
Juan 13.1–17

Aparentemente fue en ese momento cuando Jesús se quitó su manto, se ciñó una toalla y comenzó a lavar los pies de los discípulos. Cuando vino a Simón Pedro, el supuesto líder, éste cuestionó a Jesús.

—Señor, ¿tú me lavas los pies?

Jesús contestó que Pedro no comprendió lo que estaba haciendo, pero lo iba a comprender más tarde.

—No me lavarás los pies jamás —Pedro le dijo.

—Si no te lavare, no tendrás parte conmigo —Jesús le respondió.

—Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza —le dijo Simón Pedro.¹⁰⁷ Claro que Pedro no lo estaba comprendiendo.

Entonces Jesús explicó que cualquiera que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio. Con la excepción de

Judas, todos los Doce ya estaban limpios, lavados por su palabra. Solo necesitaban lavarse los pies.

—Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros —dijo Jesús—. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.¹⁰⁸

El líder indiscutido había asumido el papel de un siervo.

*Para subir hay
que bajar*

Aprender a amarse los unos a los otros con amor fraternal es aprender a ser amables y compasivos, prefiriendo los unos a los otros.¹⁰⁹ Cuando los niños —niños de Dios— viven como Jesús y buscan servir antes de ser servidos, poniendo las necesidades de otros antes de las de ellos mismos, es evidencia de madurez creciente. Es la fe que obra por el amor.¹¹⁰ La madurez en el ministerio es servir humildemente, comenzando con nuestra propia familia. Antes de maniobrar para conseguir una posición or competir para ganar atención, el gozo se consigue en servir y llenar las necesidades de otros. La rivalidad entre hermanos cede a la amabilidad de hermanos y hermanas. Ya no es cuestión de poder, posición y autoridad; es cuestión de cuidar y compartir. Ya no es cuestión de subir la escalera del éxito; es cuestión de andar por el camino del servicio—como Jesús. Si Pedro tenía cualquier pretensión de su grandeza, ya desvaneció cuando él que fue indiscutiblemente el más grande le lavó los pies humildemente. Cuando Dios nos sirve, no solo nos da una lección de humildad, sino que también aprendemos el camino de la verdadera grandeza. Aprendemos que para subir hay que ir abajo. Aprendemos que «Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes».¹¹¹ «Añadir» el afecto fraternal a la fe, la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la perseverancia y la piedad demuestra nuestro crecimiento en la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el siervo que lavó los pies y que vino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.¹¹²

La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que está madurando en ministerio, aprendiendo a servir antes que ser servido.

Capítulo 8

El Amor: Encrucijada del ministerio

«Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.»
(1 Pedro 4.1, 2)

Ahora viene otra revelación estremecedora:

—Uno de vosotros me va a entregar — dijo Jesús.

Los discípulos se miraron unos a otros, incrédulos. ¿Quién haría una cosa tan deleznable? Simón Pedro, haciendo señas a Juan, le dijo:

*Abandono, traición
y negación
Juan 13.18–38;
Mateo 26.69–75*

—Pregúntale quién es.

Al dar el bocado de pan mojado a Judas, Jesús indicó quién fue él que le iba a entregar.

—Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.¹¹³

Puesto que Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús le mandaba a comprar lo que necesitaban para la fiesta de la pascua o que diese algo a los pobres. Cuando Judas hubo tomado el bocado, salió a la oscuridad de la noche. Entonces Jesús habló acerca de su muerte mediante la cual iba a glorificar al Padre, diciéndoles que adonde él iba ellos no podían venir.

—Un mandamiento nuevo os doy —les dijo—: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.¹¹⁴

Una vez más fue Pedro quien abrió la boca.

—¿A dónde vas? ¿Por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.

—¿Tu vida pondrás por mí? —le preguntó Jesús—. De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.¹¹⁵

Pedro no lo vio venir. Nada más lejos de su propósito que abandonarlo y, por supuesto, negarlo, dispuesto como estaba a dar su vida por Jesús. Pedro no tenía ni la menor idea de lo que era capaz de hacer. No estaba preparado en absoluto para lo que estaba al punto de suceder—una batalla espiritual.

—Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo. Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.¹¹⁶

Por estremecedora que fue la revelación de un traidor, igualmente estremecedoras fueron la inminente deserción de los discípulos y la negación de Pedro.

Mientras Jesús continuó hablando acerca de dejarlos, les aseguró que no los iba a dejar como huérfanos; iba a venir a ellos. De hecho, les

informó que fue para el bien de ellos que él se iba, porque «si no me fuera, el Consolador (Espíritu Santo) no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré». ¹¹⁷ Luego oró por ellos, ¹¹⁸ y cuando hubieron cantado el himno, salieron con Jesús al Huerto de Getsemaní, un lugar donde él muchas veces se reunió con sus discípulos. Les dijo a los discípulos que esperaran mientras él se fue a orar. Tomando a Pedro, Jacobo y Juan consigo un poco más adentro del huerto, les dijo:

—Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. ¹¹⁹

Pero los discípulos agotados pronto se durmieron. Jesús, sudando como grandes gotas de sangre, exclamó en oración:

—Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. ¹²⁰

Tres veces volvió a sus tres discípulos y los encontró durmiendo.

—¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? —le preguntó a Pedro—. Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. ¹²¹

De repente apareció Judas con una compañía de soldados enviados por los principales sacerdotes y los ancianos. Saludó a Jesús y le besó, y los soldados lo arrestaron. Pedro entró en acción. Sacó una espada y pegó al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha.

—Vuelve tu espada a su lugar —Jesús le dijo—; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? ¹²²

Temiendo por sus propias vidas, ahora Pedro y los discípulos desertaron a Jesús y huyeron. Cuando fue llevado ante el alto concilio de los judíos, lo interrogaron acerca de sus discípulos y sus enseñanzas. Mientras tanto, a Pedro, parado de lejos, tres individuos distintos le confrontaron; cada uno le acusó de ser uno de los discípulos de Jesús. Cada vez él lo negó con vehemencia. De repente oyó un gallo cantar, y recordó las palabras de Jesús:

—Antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

Pedro, abrumado de pena y culpa, salió y comenzó a llorar amargamente. ¿Qué había hecho? Había hecho lo que había dicho que jamás haría. Pedro quedó desolado, estremecido y confuso. Él había tratado de salvar a Jesús, pero éste rechazó su ayuda. Me dijo que no necesitaba mi espada, y para colmo, sanó al hombre cuya oreja había quitado. De todas formas, ¿qué tipo de mesías era, por fin? Pareció que Jesús simplemente dejó a los soldados arrestarlo; ni siquiera intentó escapar. ¿No sabía lo que ellos harían a él? Sí, lo decepcioné; sí, lo deserté; sí, lo negué conocer. ¿Pero en realidad es el mesías como yo creía? ¿Es verdaderamente el Hijo de Dios? ¿Quién es? ¿Y quién soy yo? Pedro estaba en una encrucijada.

En poco tiempo las cosas se fueron cuesta abajo. El concilio religioso condenó a Jesús a morir. El gobernador romano se lavó las manos de toda responsabilidad y lo mandó a azotar. La multitud gritó:

Juicio y crucifixión
Mateo 26:57–67;
Mateo 27:1–56

—¡Sea crucificado!

Los soldados lo escarnecieron y lo azotaron. Después de obligar a un extranjero a llevar su cruz para ayudarlo, desnudaron y crucificaron a Jesús junto con dos criminales. Algunos se burlaron de él, diciendo:

—A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

Hasta los criminales se burlaron de él:

—Si tú eres el Cristo, sálvate a tí mismo y a nosotros.

—Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios —gritaron los líderes religiosos.¹²³

De repente las tinieblas taparon el sol. Los que le rodeaban oyeron a Jesús perdonar sus enemigos, ofrecer el paraíso a uno de los criminales y encargar el cuidado de su madre al discípulo Juan. Entonces salió un grito lastimero de la cruz:

—Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?¹²⁴

Una vez más Jesús clamó:

—¡Consumado es! —y habiendo encomendado su espíritu a su Padre, expiró.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y hubo un terremoto violento. Jesús había muerto, y aparentemente también habían muerto las esperanzas de sus seguidores, que habían esperado «que él era el que había de redimir a Israel». ¹²⁵ Una vez más, temiendo por sus vidas, Pedro juntamente con los demás discípulos se escondieron.

*Resurrección y
restauración
Lucas 24.34*

El valle de la desesperación de los discípulos debió de haber sido intenso y profundo más allá de lo que se puede describir. Todo pareció haberse perdido. Hasta sus propias vidas ahora parecieron estar en peligro. Jesús había muerto; toda esperanza había desaparecido. Aparentemente habían olvidado o completamente malentendido las palabras de Jesús acerca de resucitar el tercer día. Pero entonces vino un informe de algunas de las mujeres, muy de mañana del tercer día. Habían ido a la tumba y la habían encontrado vacía. Un ángel les informó que Jesús estaba vivo. Por cierto, una de ellas dijo que él había aparecido a ella personalmente. Pero los discípulos no creyeron lo que las mujeres les estaban contando. Tuvieron que averiguar por sí mismos. Corriendo a la tumba, Pedro y Juan la encontraron vacía. Lo único que vieron fueron los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. ¿Será que alguien robó su cuerpo? ¿O podría ser cierto lo que las mujeres habían dicho—que Jesús realmente estaba vivo?

No sabemos cuándo sucedió, pero aparentemente poco tiempo después de que Pedro había ido a la tumba, Jesús mismo apareció a Pedro. ¹²⁶ Uno solo se puede imaginar el susto y asombro de Pedro. ¡Realmente Jesús estaba vivo! Y la conversación subsecuente, aunque no está escrito, debió de haber sido directa y penetrante. El que había orado para que su fe no fallase durante el zarandeo de Satanás, ahora estaba restaurando un discípulo sacudido y destrozado—restaurando su fe, reafirmando su relación, restableciendo su llamado. Pedro iba a ver a Jesús dos veces más dentro de la próxima semana cuando apareció al resto de los discípulos. ¹²⁷

*Sígueme
Juan 21.1–9*

Después de estas apariciones iniciales, Jesús apareció a siete de sus discípulos junto al mar de Galilea. Pedro había salido a pescar, junto con los demás discípulos. Pescaron toda la noche, pero no sacaron nada. Muy de mañana oyeron a alguien en

la orilla gritar:

—Hijitos, ¿tenéis algo de comer?

—¡No! —respondieron a voz en cuello.

—Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis —fue la respuesta.¹²⁸ Cuando la echaron, ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Cuando Pedro oyó a Juan decir que creía que fue Jesús que había levantado la voz para comunicar con ellos, se echó al mar y comenzó a nadar hacia la orilla. Los otros discípulos lo siguieron, arrastrando la red llena de peces. Cuando llegaron a la orilla, allí estaba la persona con el desayuno preparado, pero ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle, «¿Quién eres?» Sabían que era el Señor. Entonces Jesús tomó pan y se lo dio, así como del pescado. Cuando terminaron de comer, Jesús volvió a Pedro y le preguntó:

—Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?

Aunque es posible que Jesús podría haber estado refiriéndose a la pesca, la vocación que Pedro había dejado para seguirle, es más probable que Jesús tenía en mente los demás discípulos, pues, ¿no fue Pedro que había declarado osadamente que aunque todos los demás discípulos le abandonaran, él no lo haría?¹²⁹

—Sí, Señor —respondió Pedro—; tú sabes que te amo.

—Apacienta mis corderos —dijo Jesús. Otra vez, Jesús le preguntó a Pedro:

—Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?

Y otra vez Pedro respondió que Jesús sabía que él le amaba. Luego Jesús respondió nuevamente:

—Pastorea mis ovejas. —La tercera vez Jesús le preguntó a Pedro:

—Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?

Probablemente recordando las tres veces que había negado a Jesús, Pedro se entristeció.

—Señor, tú lo sabes todo —le respondió—; tú sabes que te amo.

—Apacienta mis ovejas —respondió Jesús.¹³⁰

Ya que estaba restaurado personalmente y restituido públicamente, el ministerio de Pedro estaba al punto de cambiar de rumbo de forma dramática. De hecho, vendría el día cuando daría su vida, Jesús le dijo. Entonces, así como le había dicho tres años antes, Jesús le dijo a Pedro:

—Sígueme.

—Señor, ¿y qué de Juan? —Pedro le preguntó.

—Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? —Jesús le dijo—Sígueme tú.¹³¹

A Pedro no le correspondía determinar si el seguir a Jesús significaría la muerte o no. Lo que a él le correspondió fue determinar si le iba a seguir o no. Para Pedro significaba cuidar el rebaño de Cristo.

*Encrucijada: Morir
es vivir*

El pescador de hombres ahora se convertiría en un pastor de ovejas también, mostrando así su verdadero amor por Jesús. Ya no iba a hacer declaraciones osadas como cuando dijo que iba a acompañar a Jesús hasta la muerte. Pedro ya se había convertido en un hombre más serio. Ya no podía confiar en sí mismo. Había visto lo que Simón, hijo de Jonás, era capaz de hacer. ¿Pero qué podría suceder si Cefas, la piedra, pusiera su confianza por completo y de manera continua en el que había muerto y resucitado, el que le había perdonado y restaurado? ¿Qué sucedería si Pedro muriese a su costumbre de hacer las cosas a su manera, y ahora viviese para hacerlas como Dios quiere? Él estaba al punto de enterarse. El amar a Jesús así como había sido amado «añadió» toda una nueva forma de vivir—morir para vivir, así como Jesús hizo, pues es cuando un grano cae en la tierra y muere que vive y produce muchas semillas.¹³² Se trata de la cruz—morir a fin de amar como Jesús amó.

*La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor,
que está aprendiendo a amar como Jesús amó, poniendo su vida y
tomando su cruz para vivir como Jesús vivió—para otros.*

Al andar con Jesús, Pedro aprendió que la fe es fundamental. Es esencial porque la fe no solamente agrada a Dios, sino también nutre

el crecimiento en la gracia. Una confianza cada vez más profunda es el semillero que alimenta las cosas que se «añaden» a la fe: la bondad en la vida interior, una comprensión más profunda del Señor, dominio propio y disciplina, la perseverancia que desarrolla el carácter, la piedad que madura la vida, el servicio que madura el ministerio, y el amor sacrificado. Este camino de crecimiento en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo es transformativo, haciéndonos más semejantes a nuestro Salvador. Este es el propósito del Padre para cada seguidor de Cristo y cada líder. «Todo líder, sea capacitado profesionalmente o no, asalariado o voluntario, a tiempo completo o a tiempo parcial, necesita estar inmerso en su propia jornada transformacional ... si estableciéramos que esto fuera un requisito básico e innegociable, esto automáticamente daría más énfasis sobre la importancia de la transformación antes que los resultados menos significativos y más programáticos.»¹³³ Tal transformación de vida debe anticipar y acompañar el desarrollo del liderazgo, porque la base del liderazgo es el discipulado. Ser líder brota de ser seguidor.

Capítulo 9

Cualidades en aumento: Eficacia y productividad

«Si todas estas cosas están presentes en su vida y aumentan, entonces no serán gente inútil y no habrán conocido en vano a nuestro Señor Jesucristo.» (2 Pedro 1.8)

A lo largo de más de un mes, Jesús había aparecido a sus discípulos, enseñándoles acerca del reino de Dios. Les había recordado lo que les había dicho acerca de esperar el don del Espíritu Santo. Les dijo que pronto serían bautizados con el Espíritu Santo. Como entendieron que el don del Espíritu acompañaría la venida del reino y el final de la época, los discípulos preguntaron:

*Ascensión y
Pentecostés
Hechos 1.1–26;
2.1–41*

—Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

—No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad —contestó Jesús—, pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.¹³⁴

De repente los discípulos vieron a Jesús ascender al cielo. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, he aquí dos varones con vestiduras blancas, ángeles, se pusieron junto a ellos.

—Varones galileos —dijeron—, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.¹³⁵

Volviendo a Jerusalén desde el monte del Olivar, los discípulos se reunieron en un aposento alto donde estaban alojados. Ellos, juntamente con acerca de ciento veinte personas, se dedicaron constantemente a la oración. Entre ellos estaba María la madre de Jesús y varias otras mujeres. Fue Pedro quien les llamó la atención al hecho de que las Escrituras indicaron que se necesitaba otro para tomar el lugar de Judas como testigo de la resurrección de Jesús.¹³⁶ Dos hombres, José Bernabé y Matías, fueron señalados, puesto que habían estado con Jesús durante todo el tiempo desde Juan el Bautista hasta su ascensión. Orando y echando suertes, Matías fue escogido y añadido a los once discípulos ya identificados como apóstoles.

La Fiesta de Pentecostés celebraba el recogimiento completo de la cosecha de cebada y la promulgación de la Ley en Monte Sinaí, supuestamente cincuenta días después de la Fiesta de la Pascua. Fue en este culminante día quincuagésimo que el don del Espíritu Santo vino sobre todos los que estaban reunidos en el aposento alto. Todos fueron llenos y hablaron en otras lenguas según el Espíritu les daba la capacidad. Al oír el sonido de estas lenguas, peregrinos en Jerusalén para la Fiesta de Pentecostés estaban confusos, preguntándose qué estaba pasando. Oyeron a los discípulos declarar las maravillosas obras de Dios en sus lenguas nativas. Algunos se burlaron, diciendo que los discípulos estaban borrachos. Pedro, poniéndose en pie con los once, explicó a la multitud reunida lo que estaba ocurriendo. Fue el derramamiento del Espíritu en los postreros días, como profetizó Joel. Fue la venida del Espíritu sobre toda la gente antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto. Fue el tiempo cuando todo aquel que invocare el nombre del Señor, sería salvo.¹³⁷ Pedro, lleno del Espíritu Santo, proclamó osadamente las buenas nuevas del perdón de los pecados en el nombre

de Jesús. Alrededor de tres mil personas invocaron el nombre del Señor, fueron bautizados y recibieron el don del Espíritu Santo prometido a todos los que creen.¹³⁸ Este fue un Simón Pedro distinto; este fue un nuevo día.

*Pescadores de
hombres
Hechos 3-5*

Reuniéndose en el templo y en los hogares, estos nuevos creyentes se dedicaron a la enseñanza de los apóstoles, la comunión unos con otros, el partimiento del pan y las oraciones. Muchas maravillas y señales milagrosas ocurrieron por medio de los apóstoles. Cuando un cojo en la puerta

del templo fue sanado milagrosamente en manos de Pedro y Juan, Pedro aprovechó la oportunidad nuevamente para predicar las buenas nuevas, llamando a la gente al arrepentimiento y la fe en Cristo para el perdón del pecado. Muchos creyeron como resultado, y el número de los varones aumentó hasta como cinco mil. Los líderes religiosos se molestaron mucho y pusieron a Pedro y a Juan ante el concilio. Cuando les interrogaron con qué potestad o en qué nombre habían sanado al cojo, Pedro les dijo que fue por el nombre de Jesucristo de Nazaret a quien ellos habían crucificado, pero a quien Dios había resucitado de los muertos.

—En ningún otro hay salvación —declaró Pedro—; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.¹³⁹

Maravillados del denuedo de estos hombres «sin letras e ignorantes», y temiendo que se divulgue más su mensaje, los líderes les amenazaron y advirtieron que no enseñasen ni predicasen más en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan replicaron:

—Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.¹⁴⁰

Una vez soltados, Pedro y Juan informaron a la iglesia lo que había sucedido. La iglesia recurrió a la oración. Le pidieron a Dios aún mayor denuedo para hablar su palabra, acompañada por señales milagrosas y maravillas mediante el nombre de Jesús. Llenos una vez más con el Espíritu, hablaban con denuedo la palabra de Dios. Y con gran poder los apóstoles continuaban dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús.

La comunidad de los creyentes era de un corazón y un alma y

compartieron todo lo que tenían. Algunos vendieron terrenos y trajeron el dinero a los apóstoles para ayudar a cualesquier necesitados. Una pareja, Ananías y Safira, también vendieron su propiedad y trajeron el dinero a los apóstoles. Cuando Pedro los confrontó acerca de su engaño, mintiendo acerca de la cantidad de dinero que habían recibido y que estaban donando, cayeron muertos de repente. Gran temor vino sobre toda la iglesia. No obstante, más y más hombres y mujeres siguieron creyendo en el Señor y se añadieron a la iglesia. Como resultado, los enfermos de los pueblos alrededor de Jerusalén fueron traídos a los apóstoles y todos fueron sanados, algunos simplemente como resultado de que la sombra de Pedro cayó sobre ellos. Los líderes religiosos, llenos de celos, arrestaron a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. Pero cuando los mandaron a buscar, la cárcel trancada estaba vacía. Un ángel del Señor había abierto las puertas y los había dejado salir durante la noche. Cuando por fin encontraron a los apóstoles, estaban enseñando en el templo. Los miembros del concilio religioso estaban fúricos y los querían matar. Pero Gamaliel, un miembro del concilio muy venerado, intervino y les aconsejó a dejar a los apóstoles.

—Si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá —les dijo—; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.¹⁴¹

Persuadidos por sus palabras, el concilio los mandó a azotar, les ordenaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Pero los apóstoles, convencidos de que debían obedecer a Dios antes que a los hombres, continuaron enseñando y predicando las buenas nuevas acerca de Jesús, tanto en el templo como de casa en casa. Pedro y los apóstoles se estaban convirtiendo en pescadores de hombres poderosamente eficaces, pero también se estaban convirtiendo en pastores amantes, cuidando al rebaño creciente de Dios.

Pastores del rebaño
Hechos 6

El crecimiento de la comunidad creyente fue tan rápido que los apóstoles no pudieron mantener el ritmo. Algunos creyeron que las viudas de habla griega eran desatendidas por los apóstoles (que hablaron el arameo) en la distribución diaria de la comida. Claro que hacía falta conseguir más líderes. Por sugerencia de los apóstoles, la comunidad buscó a siete varones llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales podrían encargarse de esta responsabilidad. Escogieron a siete hombres de habla griega,

los cuales fueron confirmados por los apóstoles. Ahora los Doce estaban libres una vez más para prestar más atención a la oración y el ministerio de la palabra. Como resultado, el número de los discípulos se multiplicó grandemente, incluyendo un gran número de sacerdotes que se hicieron creyentes. Pedro y los once apóstoles fueron tan fructíferos al pescar hombres que cuidar del rebaño de Dios requirió una multiplicación de líderes.¹⁴²

*Eficaces y
productivos
Hechos 7-12*

Cuando agregaron estos líderes, no solamente recibió el rebaño cuidado más adecuado, sino que también el testimonio al evangelio fue expandido a Samaria y más allá. La muerte de Esteban, uno de los Siete, y la persecución subsecuente contra la iglesia en Jerusalén, obligó a muchos creyentes a huir. Pero los esparcidos predicaban la palabra dondequiera que se fueron. Felipe, otro de los Siete, predicó el evangelio en Samaria y muchos llegaron a creer. Su encuentro en un camino desierto con un alto oficial de gobierno proveniente del norte de África, resultó en la salvación del hombre que llevaría el evangelio a su nación. El mismo Pedro fue usado por el Señor para abrir la puerta de la fe a los gentiles. Obedeciendo una revelación divina, fue conducido a la casa de Cornelio, un centurión romano. Mientras daba su discurso, el Espíritu Santo cayó sobre todos los reunidos, y la casa entera se convirtió al Señor. El mismo Saulo de Tarso, principal perseguidor de los creyentes, fue convertido y hecho un apóstol a los gentiles, predicando el evangelio por todas partes de la región mediterránea oriental del Imperio Romano. Jesús estaba edificando su iglesia. Ni siquiera la muerte pudo estorbar la iglesia, mientras los apóstoles usaban las llaves del reino para abrir la puerta de la fe a los judíos, los samaritanos y los gentiles.

Capítulo 10

Principios de formar un líder

«Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo...» (2 Pedro 1.1)

El seguir a Jesús cambió a Pedro. Su transformación fue manifiesta, tanto que llegó a ser conocido por el sobrenombre que Jesús le dio: Cefas, la piedra. Sus años con Jesús le dieron la forma de un hombre que aprendió a confiar en su Maestro. Su fe fue puesta a prueba. Sus pruebas dolorosas profundizaron, refinaron y revelaron lo genuina de su fe. Más tarde aprendería a sufrir como seguidor de Jesús, sufriendo por hacer el bien antes de sufrir por hacer el mal. Pedro se convertiría en un varón de excelencia moral a medida que creció en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. Aprendió el dominio propio y la perseverancia, llegando a ser un hombre piadoso que sirvió fielmente y amó realmente a su Señor en su capacidad de pastor del rebaño de Dios. Con estas cualidades presentes y en aumento en su vida, Simón Pedro fue eficaz y productivo en su conocimiento del Señor Jesucristo. Él no solamente se había purificado de sus pecados pasados y huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia, él llegó a ser participante de la naturaleza divina revelada en Jesús. Llegó a ser un líder que Dios usó, un líder a quien Dios cambió. El proceso de

su transformación fue similar a lo que Dios usa para transformar todos los seguidores de su Hijo, los cuales están siendo «transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor». ¹⁴³ Nacidos del Espíritu, crecen en el fruto del Espíritu, reflejando las características de Aquel que «por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos». ¹⁴⁴

El patrón de Pedro

La vida de Pedro demuestra claramente que el principio fundamental del liderazgo es el discipulado. El seguir es un requisito previo al liderazgo. El liderazgo sin discipulado puede hundir un barco. Aunque el proceso puede variar, el patrón de la transformación de vida permanece, descrita por Pedro en sus últimas cartas e ilustrada en su propia vida y relación con Jesús. El patrón de formar un discípulo a la imagen de Cristo consiste en desarrollar las cualidades de fe, bondad, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, amabilidad fraternal y amor. Estas cualidades son de vital importancia en la vida de cada creyente y por lo tanto, de cada líder. Los cambios de vida fueron imprescindibles en el desarrollo de Pedro como un líder a quien Dios pudo utilizar. Relacionadas con estas cualidades, se pueden identificar por lo menos ocho principios de liderazgo a partir de la historia de Pedro: los principios de la confianza, la autenticidad, la receptividad, la autodisciplina, la perseverancia, el respeto, el ser buen siervo y el sacrificio.

El principio de la confianza

Entre el «Sígueme» inicial y el «Sígueme» final, ocurrió una transferencia de confianza radical en Pedro. El Simón que dejó todo para seguir a Jesús no fue el mismo Simón que proclamó osadamente: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres». Un Simón inestable se había convertido en un Cefas sólido. Había puesto su confianza en Aquel que es el autor y consumidor de la fe. ¹⁴⁵ No apoyándose más en su propia prudencia, sino fiándose de Jehová en todos sus caminos, Pedro se ganó la confianza de otros porque «el liderazgo sólo puede funcionar en base a la confianza». ¹⁴⁶

La gente sigue a líderes que son de fiar, líderes que siguen y confían en Jesús, quién es el mismo ayer, hoy y para siempre.

El principio de la autenticidad

Jesús fue genuino. Él no solamente habló la verdad, sino fue la verdad. Él no solamente hizo el bien, sino fue bueno. La virtud y

la bondad caracterizaron a Jesús. Como era puro de corazón, no era mentiroso. A diferencia de los que aparecieron limpios por fuera, pero por dentro estaban impuros, Jesús fue puro por dentro tanto como por fuera. Aunque fue impredecible, fue consistente, siempre haciendo la voluntad del Padre. Aunque no fue entendido siempre, sus palabras eran veraces, demostrándose ciertas. Lo que Jesús dijo e hizo fue respaldado por su vida recta. Su carácter correspondió a su conducta. Simón Pedro descubrió que Jesús era genuino. Su palabra era de fiar. No se halló engaño en su boca porque no había fingimiento en su corazón.¹⁴⁷ Jesús fue creíble. Fue una persona de integridad. Fue auténtico. Dicha autenticidad fomentó confianza sobre la cual las relaciones se edificaron. Un Simón vacilante se convirtió en un Cefas sólido, un líder de confianza. Pedro llegó a ser un hombre auténtico, bueno por dentro y por fuera, una persona de virtud, un hombre de integridad, un hombre que se pudo confiar—como Jesús.¹⁴⁸

Los líderes se vuelven dignos de confiar a medida que se hacen personas de integridad: veraces, honestos, genuinos y puros de corazón.

El principio de la receptividad

Pedro creció en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. A medida que sus conocimientos de Jesús aumentaron, así también hicieron su fe y confianza, porque la confianza es el factor clave para construir relaciones.¹⁴⁹ Fue su relación continua con Jesús lo que profundizó su comprensión de quién era Jesús. Aun cuando al inicio reconoció que Jesús era el mesías y el Hijo de Dios, el entendimiento de Pedro de quién era en verdad pasó por cambios significativos. Él no fue solamente el Rey de Israel, sino también el Rey de reyes cuyo reino no era de este mundo. Él no fue solamente el Hijo de Dios, también fue el Hijo del Hombre que iba a dar su vida en rescate por muchos. El conocimiento de Simón Pedro acerca de Jesús profundizó a medida que su relación y confianza en él creció. Pedro siguió aprendiendo y creciendo. Fue receptivo. Tenía oídos para oír y un corazón dispuesto a obedecer. En un sentido, Pedro nunca dejó de ser Simón, un aprendiz. Pedro creció en gracia, reflejando su profundo deseo de conocer al Señor. Experimentó la gracia que Dios da a los que se humillan. Llegó a reconocer que el Señor es el Dios de toda gracia, que restaura, fortalece, afirma y establece a todos los que sufren como seguidores de Cristo.¹⁵⁰

Los líderes crecen y se desarrollan entre tanto que continúan siendo receptivos a la enseñanza, con oídos para oír y corazones dispuestos a obedecer.

El principio de la autodisciplina

A medida que Pedro creció en su entendimiento de y confianza en Jesús, también creció en su entendimiento de sí mismo. Al inicio se reconoció como «hombre pecador».¹⁵¹ Descubrió que era impetuoso, presuntuoso, impulsivo y falto de dominio propio. Agobiado por la gloria imponente en el Monte de la Transfiguración, soltó, «Hagamos aquí tres enramadas», pero enseguida fue interrumpido y corregido por la voz de Dios. Más tarde se negó a permitir que Jesús le lavase los pies, pero enseguida fue informado que dicha negación estaba poniendo en tela de juicio su relación con él, así que pidió un baño. Presuntuosamente declaró que aunque todos los demás abandonaran a Jesús, él nunca lo haría. Sin embargo, dentro de unas pocas horas así hizo, hasta negando que conoció a Jesús. En el huerto, su intento de proteger a Jesús acabó en un regaño de Jesús y la sanidad de la oreja que había cortado. Claro que Pedro fue un líder, un fuerte líder. Pero era como un caballo sin freno. Faltaba dominio propio, la mansedumbre (fuerza bajo control) de Jesús, que era «manso y humilde de corazón».¹⁵² Fue dicha mansedumbre lo que motivó a Jesús a ir a la cruz, rehusando salvarse a sí mismo para que salvara a nosotros. El dominio propio — la mansedumbre— es el fruto de una vida controlada por el Espíritu, porque «no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio».¹⁵³ Pero Pedro llegó a ser un hombre que aprendió el dominio propio, instruyendo al pueblo de Dios para que sean «sobrios y con la mente despejada».¹⁵⁴ Aprendió a humillarse, aconsejando a los líderes más jóvenes: «Estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes».¹⁵⁵

Puesto que él tiene el control, el control que Dios quiere de sus líderes es dominio propio, el fruto de una vida controlada por el Espíritu.

El principio de la perseverancia

Pedro aprendió a seguir obediente por mucho tiempo en la misma dirección. Cuando muchos discípulos dejaron de seguir a Jesús debido a su «palabra dura» (su enseñanza indeseable), Pedro siguió fiel.¹⁵⁶ Cuando Jesús le instruyó que perdonara a su hermano que peca setenta veces siete, Pedro aprendió a perseverar.¹⁵⁷ Durante tres años Pedro siguió a Jesús firmemente, aun cuando no entendió por completo hacia dónde iba Jesús o por qué iba a morir. Y cuando Jesús partió y volvió al cielo, Pedro, juntamente con aproximadamente 120 otros discípulos, esperó con paciencia en Jerusalén hasta ser investido

de poder desde lo alto. Posteriormente, aun cuando le opusieron y amanzaron, Pedro se negó a dejar de hablar y enseñar en el nombre de Jesús. Perduró y enseñó a otros a hacer lo mismo, porque «Si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas». ¹⁵⁸ De hecho, los seguidores de Cristo aprenden a regocijarse en sus sufrimientos porque saben «que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza». ¹⁵⁹ Como todos los líderes, Pedro aprendió que el no darse por vencido o rendirse, sino resistir bajo presiones, fortalece la resolución y facilita el crecimiento y la maduración personales.

Los líderes aprenden a ser buenos soldados de Jesucristo. No se rendirán ni se darán por vencidos, sino continuarán peleando la buena batalla de la fe.

*El principio del
respeto*

La madurez creciente se refleja en un sentir de honor, respeto y estima hacia la autoridad. Pedro aprendió a no ofender, sino a dar la honra debida a las autoridades gobernantes. ¹⁶⁰ Contribuir a la orden sacerdotal judía y al gobierno del imperio romano los impuestos que les correspondieron, fue basado en rendir a Dios lo que le pertenece, ya que toda autoridad proviene de él. ¹⁶¹ Jesús enseñó a sus discípulos que el foco principal de la oración fue el honor de Dios. Su nombre ha de ser santificado, su reino ha de venir, su voluntad ha de ser cumplido, porque suyo es el reino y el poder y por lo tanto, la gloria por todos los siglos. ¹⁶² Reconocer y someterse a la autoridad de Dios es tener autoridad. La piedad se muestra en una reverencia y reconocimiento de quién es Dios, y le honra con una vida de devoción y santidad. Pedro retó a los creyentes a vivir en este mundo con temor reverente, puesto que habían sido redimidos por la sangre preciosa de Jesús de la vana manera de vivir que recibieron de sus padres. ¹⁶³ Les tocaba honrar a todos: amar a los hermanos, temer a Dios, honrar al rey. ¹⁶⁴

Los líderes tienen autoridad porque están bajo autoridad, honrando y sometiendo a las autoridades, tanto espirituales como civiles.

*El principio de
servir*

La madurez en el ministerio se muestra en hacerse un siervo. La competición por la mejor posición y la contención por un puesto de poder y autoridad no condujeron al afecto fraternal entre los Doce. Cuando

Jesús les oyó discutir acerca de quién fue el más grande, puso un niño en medio de ellos y les dijo que cualquiera que se humilla como un niño es el más grande en el reino de los cielos. Cuando Jacobo y Juan tuvieron la osadía de pedir a Jesús que les permitiera sentarse en las posiciones de poder a su mano derecha e izquierda, los otros diez discípulos se indignaron. Jesús los reprendió, diciéndoles que cualquiera que quisiera ser grande debería hacerse el siervo de todos. Otra vez, cuando surgió una discusión acerca de quién era el más grande durante la última cena, Jesús tomó una toalla y un lebrillo de agua y comenzó a lavar los pies de los discípulos. Fue Pedro, el líder de los Doce, que tuvo la reacción más fuerte. Avergonzado de que su maestro le lavara los pies, resistió, pero fue informado que dicha negación alejaría su relación con Jesús. Si él que con razón fue reconocido como el Maestro y Señor lavó los pies de sus discípulos, ellos deberían hacer lo mismo. Pedro iba a aprender a ser un siervo. Iba a aprender a mostrar afecto fraternal, a cuidar el rebaño de Dios. Más tarde se iba a identificar como un «siervo y apóstol de Jesucristo».¹⁶⁵ Iba a exhortar a sus compañeros los ancianos a servir como supervisores de buena gana y libremente, no como teniendo señorío sobre los que estaban a su cuidado, sino sirviendo con entusiasmo como ejemplos para el rebaño.¹⁶⁶ Pedro se convirtió en un pastor que sirvió con humildad las ovejas del Pastor Principal. Pedro aprendió que el liderazgo no trata de posición y poder, sino de ser buen siervo y someterse. Él se convirtió en un siervo del Siervo, el Maestro que lava pies, el cual fue siervo de todos.

Los líderes son siervos. Encuentran su gozo y satisfacción lavando pies antes que empaparse del reconocimiento y la adulación públicos.

El principio del sacrificio

Jesús llamó a sus discípulos a dejar todo y seguirle. Éste fue el llamado a Pedro así como a los Doce. Pedro, juntamente con su hermano Andrés, y Jacobo y Juan, dejaron su negocio de pesca. Mateo dejó su ocupación de recaudar impuestos.

Durante una temporada, también dejaron sus familias para seguir a este rabí judío itinerante. Cuando los envió de dos en dos a las ovejas perdidas de Israel, les advirtió que les podría costar sus vidas. Les dijo claramente que el amor para él debía tomar prioridad sobre todos los demás amores, incluso la familia que, en algunos casos, se volvería en su contra. De hecho, él retó a cualquiera que le quisiera seguir que calculara los gastos, porque cualquiera que no renunciara todo lo que tenía no podría ser su discípulo.¹⁶⁷ Seguir a Jesús fue costoso. Les

dijo claramente que «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame».¹⁶⁸ En las palabras de Dietrich Bonhoeffer, «Cuando Cristo llama a un hombre, le invita a venir y morir ... porque solo el hombre que ha muerto a su propia voluntad puede seguir a Cristo».¹⁶⁹ Pedro llegó a comprender que el morir es vivir, y el perder es ganar. Después de la resurrección, cuando Jesús le preguntó repetidas veces si le amaba, Pedro confesó que sí. Jesús luego le dijo que alimentara a sus corderos, sus ovejas. Esto es lo que Pedro hizo. Como un pastor subalterno, Simón Pedro demostró su amor por el Pastor Principal, guiando y alimentando fielmente al rebaño de Dios hasta el día cuando estaba viejo y, como predijo Jesús, sus manos fueron extendidas y alguien le llevó a donde él no quería—a su muerte. En la vida y en la muerte Pedro glorificó a Dios, cumpliendo su llamado como pescador de hombres y pastor del rebaño de Cristo.

El discipulado es seguir a Jesús; el liderazgo es ayudar a otros a hacer lo mismo, guiándolos a tomar su cruz y amar así como han sido amados.

*Simón Pedro:
Siervo y apóstol de
Jesucristo*

La historia de Simón Pedro es una historia de transformación. Es el relato de un hombre cambiado de un Simón que se hacía valer, impredecible, impetuoso en un Cefas fuerte, sólido y firme. Un pescador presuntuoso se convirtió en un audaz pescador de hombres; un discípulo que buscaba lo suyo se convirtió en un siervo y apóstol humilde de Jesucristo. El Pedro que encontramos en el libro de los Hechos es distinto al Pedro que encontramos en los Evangelios. Se ha cambiado debido a su encuentro con el Cristo viviente y el poder del Espíritu Santo. Aunque no es perfecto, es claro que es un hombre que ha crecido «en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo».¹⁷⁰ No solamente ha escapado los deseos corruptos de un mundo que se promueve a sí mismo, también ha compartido en la vida y reflejado el carácter de su Maestro. A su fe se han «añadido» la bondad, el conocimiento, el dominio propio, la perseverancia, la piedad, el afecto fraternal y el amor. Con estas cualidades presentes y en aumento en su vida, Pedro se volvió efectivo y fructífero en su conocimiento de su Señor como un siervo y apóstol de Jesucristo. El desarrollo de Simón Pedro como líder fue directamente vinculado con su transformación personal. «El ministerio espiritual efectivo brota de nuestra forma de ser, y a Dios le preocupa nuestro ser.»¹⁷¹ La formación de un hombre o una mujer de Dios es el fundamento de

Discipulando y Multiplicando Líderes

la formación de un líder, uno que Dios usa. Así es cómo Simón Pedro se convirtió en un siervo líder, «un siervo y apóstol de Jesucristo».¹⁷²

*El «principio Pedro» del desarrollo del liderazgo: Liderar brota de seguir.
La base del liderazgo es el discipulado.*

Segunda parte

Multiplicando líderes:

Lecciones de la vida de Pablo

El Apóstol Pablo, al igual que el Apóstol Pedro, fundamentó el liderazgo en el carácter. De las veinte características de los líderes mencionadas en las cartas de Pablo a Timoteo y Tito, todas menos una se relacionaban con lo que eran en vez de con lo que hacían.¹⁷³ «Irreprensible» (intachable) es la primera cualidad que Pablo identificó como requisito para los que desean liderar. Es muy posible que fue la intención del autor de usar esta descripción como un resumen de las cualidades a continuación, cualidades que describen quién es la persona y cómo vive, antes que sus capacidades y lo que hacía. Al igual que Pedro, Pablo creyó que el buen carácter fue imprescindible para el buen liderazgo. Los discípulos o seguidores de Cristo que aprenden a poner en práctica lo que Cristo mandó, comienzan a reflejar su carácter, conformándose a su imagen. A medida que crece el fruto del Espíritu, ellos son partícipes cada vez más de la naturaleza divina. Dichos seguidores fructíferos constituyen el tipo de líderes piadosos que el Señor puede usar.

Pablo fue un formador y multiplicador de líderes. Se mencionan entre sesenta y setenta individuos que tenían alguna asociación con Pablo. Algunos se llaman «apóstoles», como Bernabé, Silas y Andrónico. Otros son identificados como «colaboradores», «consiervos», «compañeros de milicia» o «compañeros de prisiones». Estos incluyeron tales asociados como Timoteo, Tito, Apolos, Aquila, Epafros, Epafrodito, Filemón, Tíquico, Lucas, Marcos, Aristarco, Arquipo, Urbano, Clemente y Demas, y además un número de mujeres como por ejemplo Priscila, Evodia y Síntique. Muchos eran compañeros de viaje de Pablo. Algunos fueron co-remitentes con Pablo de sus cartas. Se pueden encontrar por lo menos una docena de distintas combinaciones de colaboradores en el Libro de los Hechos y las cartas de Pablo.¹⁷⁴

Fue dentro del contexto de la iglesia local que Pablo desarrolló y multiplicó estos líderes. Él preparó y designó ancianos en las iglesias que plantó.¹⁷⁵ Él dejó instrucciones para los colaboradores que había discipulado, como Timoteo y Tito, por ejemplo, para que enseñaran y también nombraran ancianos en las iglesias. A Timoteo le dio instrucciones para la multiplicación de líderes.

Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.
(2 Timoteo 2.1-7)

El patrón de Pablo para la multiplicación del liderazgo fue la reproducción de líderes. Solo de esta manera el evangelio podría continuar extendiéndose, haciendo discípulos y multiplicando iglesias. Pablo proponía y fue modelo de ser mentor y multiplicar a líderes; es más, fue el producto de dicho proceso. Veremos a alrededor de una docena de sus colaboradores para descubrir cómo Pablo desarrolló y multiplicó líderes. Aunque se pueden encontrar múltiples dinámicas en la mayoría de los casos, vamos a enfocar una dimensión particularmente evidente del desarrollo y la reproducción del liderazgo en la vida de cada líder. A partir de éstas vamos a identificar principios de la multiplicación de líderes.

Capítulo 11

Barnabé: Sirviendo de mentor para líderes

«Después fue Barnabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente.» (Hechos 11.25–26)

Pablo nació de padres hebreos en Tarso en la parte oriental de Turquía. Sus padres fueron ciudadanos romanos, lo cual sugiere que habían vivido en la comunidad desde hace algún tiempo. Como fue criado en un hogar judío en una cultura de habla griega, Pablo fue bilingüe y bicultural. En alguna oportunidad durante su juventud, su familia se mudó a Jerusalén. Allí fue educado bajo un rabino destacado, Gamaliel, miembro del concilio judío. Pablo fue entrenado como fariseo, teniendo como mentor un rabino dentro de la secta más liberal de Hillel, a diferencia de la secta más rigurosa de Shamai. Lo atractivo de los fariseos fue que sinceramente procuraron hacer que la ley fuera llevadera para la persona común, ya que la mayoría provino de las clases mediana baja y artesana. Pablo por

su parte fue un hacedor de tiendas. Por lo tanto, Pablo sabía lo que era ser instruido y capacitado por mentores tanto religiosos como vocacionales. Él entendió el proceso que usa el mentor. Él sabía lo que era ser formado como un discípulo de un rabino y un aprendiz de un hacedor de tiendas.

Como un fariseo joven y celoso, Pablo se hizo un líder de la persecución de los seguidores de Jesús. Cuando apedrearon a Esteban, «Saulo [su nombre hebreo] consentía en su muerte».¹⁷⁶ Más tarde, «respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor», se fue al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco en Siria, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Pero en su camino rumbo a Damasco, todo cambió cuando de repente y de forma dramática el Cristo resucitado le encontró. Cegado por una luz brillante del cielo, oyó una voz hablándole:

—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.¹⁷⁷

Cuando preguntó quién era él que le hablaba, oyó las palabras tajantes:

—Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

Tal vez fue la manera en que Esteban murió lo que le estaba aguijoneando, porque las palabras de Esteban eran muy parecidas a las palabras de perdón del mismo Jesús desde la cruz. ¿Cómo podía una persona agonizante perdonar a sus asesinos? Saulo fue estupefacto al encontrar que estaba persiguiendo al mismo Jesús, al perseguir a los seguidores de él. A pesar de procurar proteger celosamente la verdad, Saulo fue sacudido al descubrir que realmente estaba haciendo todo lo contrario—¡estaba oponiéndose a la verdad! Luego oyó a Jesús decirle:

—Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.¹⁷⁸

En Damasco, Saulo conoció a Ananías, un discípulo desconocido que, obedeciendo las direcciones del Señor, lo halló y le puso las manos encima. De repente su vista fue restaurada y fue lleno del Espíritu Santo y bautizado. Casi de inmediato el perseguidor se convirtió en predicador. Comenzó a proclamar en las sinagogas de Damasco a Jesús el mesías, Hijo de Dios. Algunos creyeron, otros no. Como resultado, una conspiración de matarlo obligó a Saulo a salir de la

ciudad. Seguidores que habían creído su mensaje le ayudaron a escapar de noche, descolgándole en una canasta por un agujero en la muralla de la ciudad.

El abogado

Después de pasar un tiempo en la península arábica, Pablo se resolvió regresar a Jerusalén. Pero cuando intentó unirse con los discípulos, le tuvieron miedo y sospechas. No creyeron que realmente fue un verdadero seguidor de Jesús. Pero Bernabé, un levita de Chipre, le salvó. Él creyó el testimonio de Saulo y lo llevó a los apóstoles. Les contó cómo Saulo había encontrado al Señor rumbo a Damasco y cómo el Señor le había hablado. Explicó que Saulo se había convertido y había comenzado a predicar el nombre de Jesús sin temor en las sinagogas de Damasco. Cuando los apóstoles oyeron a Bernabé relatar el testimonio de Saulo, fueron convencidos de que fue un discípulo genuino. Así que Saulo se quedó con ellos y entraba y salía libremente en Jerusalén, predicando con denuedo las buenas nuevas de Jesús. Pero cuando habló con los judíos helenísticos, procuraban matarle. Estos fueron los mismos judíos que se habían opuesto a Esteban, lo habían arrestado y puesto ante el concilio y le dieron muerte. Fue el mismo grupo con el cual Saulo se había asociado cuando encabezó la persecución contra los judíos creyentes en Jerusalén. Cuando los creyentes oyeron de este atentado contra la vida de Saulo, lo llevaron a Cesarea en la costa y le enviaron a Tarso, su ciudad natal.

Un apoyador

El apoyo de Bernabé a favor de Saulo inició una relación que iba a extenderse mucho más allá de Jerusalén. José Bernabé fue un líder respetado en la iglesia de Jerusalén. Fue un hombre de integridad y generosidad. A diferencia de Ananías y Safira, José Bernabé vendió un terreno y dio libremente todo el dinero para aportar al cuidado de los necesitados. Como resultado, los apóstoles comenzaron a llamarle «Bernabé» (Hijo de Consolación). Cuando estalló la persecución después de la muerte de Esteban, los judíos helenísticos que creyeron fueron esparcidos. Algunos viajaron hasta Fenicia en Líbano, la isla de Chipre y Antioquía en Siria. En Antioquía, al inicio compartieron el evangelio con los judíos solamente. Pero algunos de Chipre y de Cirene (en el norte de África) comenzaron a contar las buenas nuevas a los gentiles también, y un gran número creyó y se convirtió al Señor. Cuando estas noticias llegaron a la iglesia en Jerusalén, fue Bernabé a quien enviaron para investigar lo que estaba sucediendo. Cuando

llegó, se maravilló al encontrar que gentiles paganos e incircuncisos se estaban convirtiendo a Cristo y en grandes cantidades. Fue evidente que esto fue una obra genuina de Dios, y Bernabé «se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor». ¹⁷⁹ Descrito como «varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe», Bernabé pudo ver un número aún mayor convertirse al Señor.

Un auspiciador

El número rápidamente creciente de creyentes en Antioquía requirió obreros adicionales, pero obreros que comprenderían el ministerio multicultural.

Fue en este momento cuando Bernabé fue a Tarso para buscar a Saulo. Habían pasado por lo menos diez años desde que él y Saulo se habían conocido. Cuando fue convertido, el Señor había revelado a Saulo que fue su instrumento escogido para llevar el evangelio no solamente a su propio pueblo, los judíos, sino también a los gentiles (las naciones) y sus reyes. Aparentemente cuando Bernabé lo encontró, Saulo estaba listo para unirse con él en Antioquía. Aunque no se sabe lo que Saulo había estado haciendo durante los años transcurridos, Bernabé halló el hombre que Dios había llamado y preparado para una cosecha tan diversa. Regresaron juntos a Antioquía y enseñaron y discipularon a un número siempre creciente de nuevos creyentes, tanto judíos como gentiles. Fue aquí donde los seguidores de Jesús se llamaron «cristianos» por primera vez. ¹⁸⁰ La iglesia de Antioquía se había vuelto multicultural y transnacional de veras. Durante este tiempo, un grupo de profetas vino de Jerusalén. Hablaron acerca de un gran hambre que se iba a extender por todo el mundo romano, lo cual sucedió unos años después durante el reino del Emperador Claudio. Al oír esto, los discípulos de Antioquía decidieron proveer para los creyentes viviendo en Judea. Sus donativos fueron recolectados y enviados con Bernabé y Saulo a los ancianos de Jerusalén. Este regalo fue una demostración poderosa de la solidaridad en Cristo entre judíos y gentiles, «porque así como los creyentes judíos compartieron sus bienes espirituales con los no judíos, éstos, a su vez, deben ayudar con sus bienes materiales a los creyentes judíos». ¹⁸¹

Un liberador

El regreso de Bernabé con Saulo a Jerusalén con el regalo de la iglesia en Antioquía fue significativo. No solamente afirmó y fortaleció la relación entre estas dos iglesias claves, sino también afirmó el liderazgo de Saulo, junto con el de Bernabé. El liderazgo de la iglesia

de Jerusalén, tanto los apóstoles como ahora los ancianos, quedó más confiado y asegurado de la validez del ministerio ocurriendo en Antioquía entre los gentiles. Algún tiempo más tarde, después de que Bernabé y Saulo hubiesen regresado a Antioquía, vino una palabra profética durante un tiempo de adoración y ayuno.

—Apartadme a Bernabé y a Saulo —dijo el Espíritu Santo— para la obra a que los he llamado.¹⁸²

Respondiendo a esta palabra del Espíritu, los líderes ayunaron y oraron, les impusieron las manos, y los despidieron. ¿Y a dónde les envió el Espíritu? De regreso a sus tierras natales—primero a Chipre y luego a Turquía. Había un ayudante de Jerusalén que se unió con ellos, Juan Marcos el sobrino de Bernabé. Al inicio, proclamaron la palabra del Señor en las sinagogas judías de Chipre, pero entonces, como sucedió en Antioquía, también comenzaron a hablar a los gentiles. Ahora Saulo asumió un nombre griego, Pablo, el nombre por el cual será conocido de aquí en adelante. Viajaron por todas partes de la isla y vinieron a Pafos, donde conocieron al gobernador imperial, el procónsul Sergio Paulo. Pero mientras Pablo estaba compartiendo el Evangelio, uno de los sirvientes del procónsul, un brujo, se opuso al mensaje. Lleno del Espíritu, Pablo fijó los ojos en el sirviente y pronunció una palabra de juicio contra él. De inmediato le pegó la ceguera. Cuando Sergio Paulo vio lo que había sucedido, creyó el mensaje, maravillado del poder de la enseñanza acerca del Señor.

Al zarpar de Chipre, compañeros adicionales se juntaron con Bernabé y Pablo para su viaje a Turquía. Pero en este momento, por razones desconocidas, Juan Marcos partió y regresó a Jerusalén. Entrando en Turquía, Pablo ahora se convirtió en el orador principal y Bernabé asumió un papel más de apoyo. La inversión del orden de sus nombres indicó que Pablo, el menor de los dos, se había hecho el líder principal.¹⁸³ Una vez más, al inicio se fueron a las sinagogas, pero cuando encontraron resistencia y franca oposición de los judíos, Pablo y Bernabé se dirigieron hacia los gentiles. Como resultado, los gentiles comenzaron a convertirse al Señor en números crecientes a medida que la palabra de Dios se extendió a través de la región central de Turquía. Aunque fueron expulsados de varias ciudades, Pablo y Bernabé luego regresaron a estas mismas ciudades para confirmar a los que habían creído, exhortándoles a que permaneciesen fieles al Señor. Nombraron ancianos en cada iglesia y, con oración y ayunos, los encomendaron al Señor. Cuando habían completado la obra a la cual el Señor les había llamado, regresaron a Antioquía en Siria. Allí

reunieron a la iglesia e informaron todo lo que el Señor había hecho y cómo él había abierto la puerta de fe para los gentiles.

Un defensor

Pero algunos creyentes judíos de Jerusalén vinieron a Antioquía y comenzaron a enseñar que, a menos que los gentiles se circuncidaran, no podían ser salvos. Pablo y Bernabé discreparon con vehemencia.

Como resultado, la iglesia designó una delegación, encabezada por Pablo y Bernabé, para ir a Jerusalén a reunirse con los apóstoles y ancianos y resolver esta cuestión. Los creyentes judaizantes de la secta de los fariseos insistieron que los gentiles debían ser circuncidados y obedecer la ley de Moisés. El resultado fue una discusión larga. Pedro insistió que «[los judíos] creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos [los gentiles]», porque Dios les dio el Espíritu Santo, al igual que a nosotros cuando creímos.¹⁸⁴ Les preguntó sin rodeos:

—Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?¹⁸⁵

Entonces Bernabé y Pablo contaron a toda la asamblea las grandes señales y maravillas que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles que estaban convirtiéndose al Señor. Aparentemente Bernabé tomó la delantera, porque su nombre aparece primero en el relato de Lucas.¹⁸⁶ Él se hizo el defensor principal de su ministerio entre los gentiles. Cuando ellos terminaron, Jacobo, un anciano de la iglesia de Jerusalén y hermano de Jesús, tomó la palabra. Citando al profeta Amós para confirmar la inclusión de los gentiles en la familia de Dios, él recomendó que no dificultaran el camino para los gentiles que estaban convirtiéndose a la fe. Sin embargo, para mantener la armonía en la familia de la fe, propuso que los creyentes gentiles, al igual que todos los judíos, se abstuviesen de cuatro cosas: la comida contaminada por ídolos, la inmoralidad sexual, comer carne de animales ahogados y tomar sangre.¹⁸⁷ Esto pareció bien al Espíritu Santo y a la iglesia. Así que enviaron a Judas Barsabás y a Silas, juntamente con Pablo y Bernabé, de regreso a Antioquía con una carta diciendo que no querían imponer sobre los gentiles ninguna carga más que estos cuatro requisitos. Los cristianos de Antioquía se regocijaron y recibieron mucho aliento. En las palabras de Juan Stott, «El concilio de Jerusalén aseguró una victoria doble—una victoria para la verdad al confirmar el evangelio de la gracia, y una victoria para el amor

al preservar la comunión entre hermanos, haciendo una concesión sensible a los escrúpulos de judíos conscienciosos». ¹⁸⁸ Una vez que Judas y Silas regresaron a Jerusalén, Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía donde continuaron enseñando y predicando la palabra del Señor, juntamente con muchos otros. De manera que este primer equipo misionero de Bernabé y su protegido, Pablo, fue usado del Señor para abrir la puerta de la fe al mundo gentil. Y fue Bernabé, el abogado, simpatizante, patrocinador, liberador y defensor, que sirvió de mentor y formó el Apóstol Pablo, un fariseo perseguidor convertido en un misionero proclamador del evangelio, que llegó a ser uno de los líderes más eficaces y fructíferos en el crecimiento y la expansión de la iglesia primitiva.

La multiplicación de líderes significa ser dispuesto a recibir la orientación de un mentor, a servir de mentor y a animar a otros para que hagan lo mismo.

Capítulo 12

Timoteo: Entrenando líderes

*«Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. . . .
Tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad,
amor, paciencia, persecuciones, padecimientos.»
(2 Timothy 2:1; 3:10)*

Para su segundo viaje misionero, Pablo y Bernabé estuvieron en desacuerdo y se separaron el uno del otro. Tenían pensado regresar y visitar a todos los creyentes en todas las ciudades donde habían predicado el evangelio, pero Bernabé quería llevar a Juan Marcos con el equipo. Pablo se opuso enérgicamente. En el punto de vista de Pablo, Juan Marcos los había abandonado en su primer viaje y no lo consideró aconsejable llevarlo en un segundo viaje. Aunque no sabemos la razón por qué Juan Marcos partió, las objeciones de Pablo fueron tan fuertes que Bernabé y Pablo se separaron.¹⁸⁹ Pablo escogió a Silas y pasó por Siria y Cilicia. Bernabé tomó a Juan Marcos y salió para Chipre. ¿Fue providencial la separación de Pablo y Bernabé? A pesar de que su separación no fue bajo las condiciones más amistosas, ahora había dos equipos que dividieron el territorio a visitar. No compitieron el uno con el otro,

porque ambos regresaron a sus tierras natales: Pablo a Turquía y Bernabé a Chipre.

Un padre

Después de fortalecer las iglesias de Siria y Cilicia, Pablo y Silas continuaron su viaje a través de la provincia de Galacia en el centro sur de Turquía. En la región de Derbe y Listra encontraron a un discípulo joven llamado Timoteo, de origen racial mixto. Su padre fue griego, su madre fue judía y creyente. Timoteo fue criado en un hogar judío devoto, donde fue instruido en las escrituras hebreas desde la niñez por su madre, Eunice, y su abuela, Loida.¹⁹⁰ Pablo mencionó la «fe no fingida» que habitó primero en su abuela y su madre y ahora en Timoteo.¹⁹¹ Esto posiblemente indica que los tres llegaron a creer al final de la visita de Pablo en su primer viaje, o que Timoteo llegó a conocer el Señor por medio de su madre y su abuela, después de que Pablo partió. En cualquier caso, Pablo llamó a Timoteo su «verdadero hijo en la fe» y se refirió a él como «hijo mío».¹⁹² Como el padre de Timoteo quizás no fue un creyente, o quizás había muerto, Pablo podría haberse considerado como un padre para Timoteo.

Las iglesias de la zona daban buen testimonio de Timoteo, y Pablo quiso llevarlo consigo en su viaje, posiblemente en lugar de Marcos. Con una madre judía, Timoteo fue considerado judío. Todos los judíos de la región supieron que tenía un padre griego, así que Pablo lo mandó a circuncidar para que no estuviera limitado o causara ofensa en su ministerio a los judíos. En base a lo que había aprendido, Pablo escribió: «A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos».¹⁹³ Por lo tanto, a los judíos se había hecho como judío y a los gentiles como un gentil. Si no hubiese circuncidado a Timoteo, habría restringido sus oportunidades de ser útil y su campo de ministerio. El caso de Tito no fue así, porque él fue un gentil, el cual Pablo no permitió en absoluto ser circuncidado, no sea que la verdad del evangelio de la gracia fuese puesta en peligro—y ésta fue precisamente la cuestión que fue resuelta en el concilio de Jerusalén.¹⁹⁴ Es claro que lo que Pablo hizo con Timoteo fue una cuestión de conveniencia y no de concesión, porque mientras Pablo, Silas y Timoteo viajaron de pueblo en pueblo, entregaron las decisiones concluidas por los apóstoles y ancianos de Jerusalén para que tanto los judíos como los gentiles los pusieran en práctica. «Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día.»¹⁹⁵ Los gentiles llegaron a creer sin el estorbo de las costumbres judías. Los judíos creyeron aparte de que si cumplieron la ley, y todos crecieron en la gracia, honrando el uno al otro y ejerciendo su libertad en Cristo al

servir el uno al otro en amor. La relación de Pablo como un padre en la fe, confirmando la identidad judía de Timoteo y afirmando su ministerio, no solamente alentó y liberó a éste, sino también sirvió de modelo de la gracia y la verdad del evangelio y asistió y promovió la extensión del evangelio tanto entre judíos como gentiles.

Un modelo

Timoteo se convirtió en uno de los colaboradores más estrechos de Pablo. Viajó extensamente con el apóstol y su nombre fue asociado con seis de las cartas de Pablo.¹⁹⁶ Pablo pudo decir acerca de Timoteo: «Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos».¹⁹⁷ La convivencia con el Apóstol Pablo influyó y formó profundamente a Timoteo. Aún antes que comenzó a viajar con Pablo, Timoteo se había enterado de sus sufrimientos y persecuciones en Antioquía, Iconio y Listra durante su primer viaje. De hecho, es posible que Timoteo encontró a un Pablo magullado y machacado cuando éste llegó a Derbe, como acababa de ser apedreado, arrastrado fuera de la ciudad y dejado por muerto. Y por supuesto Timoteo, junto con Lucas, más tarde iba a estar con Pablo y Silas en Filipos cuando fueron azotados y encarcelados. Iba a ver lo que sucedió en Tesalónica cuando tuvieron que enviar a Pablo y Silas de noche a Berea debido a un alboroto atizado por judíos envidiosos. Otra vez, en Berea, Timoteo iba a ver cómo enviar a Pablo a Atenas porque judíos de Tesalónica habían llegado al pueblo y agitado y encendido a las multitudes en su contra. Pero Pablo no se dejó desanimar. El Espíritu Santo le había revelado cuánto tendría que sufrir por el nombre de Cristo.¹⁹⁸ Timoteo iba a observar su fe, paciencia, amor y resistencia ante los sufrimientos. Pero dichos sufrimientos sí pudieron intimidar a Timoteo. Pablo tendría que exhortarle: «no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio».¹⁹⁹ Le iba a recordar «que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio».²⁰⁰ La forma de vivir de Pablo, su deseo insaciable de conocer a Cristo y su propósito firme de darle a conocer afectaron profundamente al joven Timoteo.

Un entrenador

Una vez que había visitado las iglesias del sur de Galacia, Pablo planeó continuar hacia el oeste a la provincia de Asia. Pero el Espíritu Santo dijo que no. Así que Pablo y sus compañeros se dirigieron hacia

el norte y viajaron a través de la región de Frigia en el norte de Galacia. Pero cuando continuaron hacia el norte e intentaron entrar en la provincia de Bitinia, nuevamente el Espíritu dijo que no. Así que doblaron hacia el oeste, hacia el pueblo de la costa del Egeo conocido como Troas. Para el joven Timoteo tales direcciones negativas debían de ser confusas, y tal vez desanimadoras, también. La esperanza de evangelizar las ciudades de Asia, incluso Éfeso, había sido frustrada. Claro que Pablo no fue el encargado, sino Dios. De manera que cuando el equipo estaba en Troas, por fin llegó una dirección positiva. Una noche Pablo tuvo una visión de un hombre de Macedonia estando de pie y le oyó rogar:

—Pasa a Macedonia y ayúdanos.

El día siguiente Pablo contó a sus compañeros lo que había visto y oído, y juntos concluyeron que Dios les había llamado a predicar el evangelio en la provincia de Macedonia. Timoteo aprendió que la dirección divina es tanto negativa como positiva. Dios cerró algunas puertas y abrió otras. También vio la importancia de la confirmación colectiva, ya que el equipo estaba unido en la decisión de ir a Macedonia en el norte de Grecia. El joven aprendiz se estaba entrenando en oír y mantenerse al paso del Espíritu como equipo. Dirigidos por el Espíritu a Macedonia, Pablo, Silas, Timoteo y ahora Lucas también, que se había unido al equipo en Troas, se encaminaron a Filipos, una colonia romana y una ciudad principal de la región.²⁰¹ Como la comunidad judía fue pequeña, no había una sinagoga, porque para establecer una, se necesita un mínimo de diez hombres judíos. Así que un día de reposo, Pablo fue a un lugar de oración fuera de la puerta de la ciudad. Allí encontró un grupo de mujeres. Entre ellas estaba Lidia, una empresaria de la provincia de Asia. Ella creyó y fue bautizada juntamente con toda su familia. Unas semanas más tarde, después de haber sido azotados y encarcelados, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios. De repente había un terremoto violento. Las puertas de la cárcel se abrieron velozmente y las cadenas de todos se soltaron, pero ninguno de los presos se escapó, por increíble que parezca. Temiendo por su vida, el carcelero preguntó,

—¿Qué debo hacer para ser salvo?

Cuando Pablo compartió el evangelio con él, no solamente él creyó, sino también toda su casa, y fueron bautizados.

La iglesia de Filipos se inició con estas dos conversiones de hogares,

una en un lugar de oración y otra en una ocasión de oración en una cárcel. Sin dudas, Timoteo se impresionó. Más tarde iba a descubrir que Pablo fue un hombre de oración que continuó orando no solamente para los que creyeron en Filipos, sino para los creyentes de todas las iglesias recién establecidas.²⁰² De hecho, alentó a los creyentes a orar sin cesar, y exhortó a Timoteo a hacer una gran prioridad de orar por todos los hombres, especialmente los gobernantes.²⁰³ Les pidió a las iglesias para que oraran por él para librarle del peligro de muerte y para que proclamara el evangelio con denuedo.²⁰⁴ Unos años más tarde, cuando escribió a la iglesia de Filipos desde una cárcel en Roma, envió saludos de los hermanos que estaban con él y de todos los santos, «y especialmente los de la casa de César».²⁰⁵ Pablo escribió estas palabras después de que había pedido oración por los creyentes de Éfeso en una carta más temprana enviada desde la misma cárcel romana. Les había pedido que oraran por él, para que anunciara el evangelio con denuedo. Dios contestó sus oraciones. Miembros de la casa de César habían llegado a creer. Como fue aprendiz de un hombre que oraba incesantemente, Timoteo aprendió el poder y la importancia de la oración.

También Pablo pudo decir, «Pero tú, Timoteo, conoces bien mis enseñanzas». Él había observado y oído a Pablo predicar el evangelio y enseñar la palabra de Dios en Filipos. Más tarde lo iba a oír hacer lo mismo otra vez en Tesalónica y Berea, donde muchos judíos y griegos creyeron.²⁰⁶ En Corinto lo iba a oír hacer esto por más de un año y medio.²⁰⁷ Y parece que Timoteo estaba con él en Éfeso, donde Pablo enseñó cada día la palabra del Señor durante dos años en la escuela de Tiranno.²⁰⁸ Como era un rabino instruido, Pablo conoció las Escrituras. Cuando se convirtió y fue lleno del Espíritu, la Palabra de Dios cobra vida. Descubrió que el Antiguo Testamento testificó del mesías que había encontrado en el camino a Damasco. Descubrió que las Escrituras, inspiradas por Dios, «te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús», y que su palabra es «útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra».²⁰⁹ Pablo instruyó a Timoteo en la Palabra y lo exhortó a ocuparse «en la lectura, la exhortación y la enseñanza».²¹⁰ Exhortó a Timoteo: «Esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús» y que comunicara «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros».²¹¹ Pablo instruyó cabalmente a Timoteo en la Palabra.

La instrucción de Pablo incluyó preparar y empoderar a Timoteo. La

exposición extensa de Timoteo a la predicación y enseñanza de Pablo ayudó a capacitarlo a enseñar a otros. Como había oído su patrón de enseñanza sólida, Pablo dio instrucciones a Timoteo a «Guardar el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros». ²¹² Fue a través de la imposición de las manos de Pablo que Timoteo recibió el don del Espíritu de Dios. Además, Pablo le recordó que «No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio». ²¹³ Timoteo estaba preparado en la Palabra y empoderado por el Espíritu. Por lo tanto, Pablo aconsejó a Timoteo a avivar el fuego del don de Dios y «no avergonzarse de dar testimonio de nuestro Señor ... sino participar de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios». ²¹⁴

Uno que envía

Desde un principio, Pablo comenzó a enviar a Timoteo a volver a visitar las iglesias donde había formado parte del equipo que plantó la iglesia. Parece que la iglesia de Tesalónica fue una de las primeras a las cuales Timoteo fue enviado poco tiempo después de que fue fundada. La persecución que estalló y que obligó a Pablo a salir prematuramente, se comenzó a dirigir contra los creyentes de Tesalónica. Aunque Pablo intentó regresar varias veces, su camino fue bloqueado constantemente. Al final, envió a Timoteo para enterarse de su fe, no sea que sean alterados por estas pruebas. Una vez que los alentó y fortaleció en su fe, Timoteo regresó y trajo buenas nuevas. Los creyentes estaban manteniéndose firmes en su fe y amor. ²¹⁵ Algún tiempo después, Pablo quiso enviar a Timoteo a volver a Corinto. Escribiendo a los corintios, Pablo les recordó que, aunque tenían numerosos instructores en Cristo, no tenían muchos padres como él que se habían hecho sus padres a través del evangelio. Por lo tanto, les exhortó a imitarle como a un padre, y por esta razón planeó enviarles a Timoteo, «que es mi hijo amado y fiel en el Señor». Timoteo como un hijo conoció a Pablo como su padre que practicó lo que predicó. Así fue que él «os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias». ²¹⁶ Conociendo bien los desafíos de esta iglesia algo dividida y disfuncional, Pablo apeló a los corintios. Les pidió que «Si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor así como yo. Por tanto, nadie le tenga en poco, sino encaminadle en paz, para que venga a mí». ²¹⁷

Pablo también quiso enviar a Timoteo a volver a Filipos. Escribiendo a los filipenses desde una cárcel romana, Pablo habló muy bien del

joven Timoteo: «pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio». ²¹⁸ Ahora el padre estaba liberando y enviando a su hijo a la iglesia que le había apoyado y respaldado fielmente desde su fundación. Más tarde, una vez liberado de la cárcel, Pablo iba a regresar a Éfeso con Timoteo. Cuando Pablo siguió su camino a Macedonia, exhortó a Timoteo a quedarse en Éfeso para supervisar y poner en orden la obra del Señor en esa ciudad principal, una ciudad de donde nacieron numerosas iglesias de la parte occidental de Turquía. De hecho, Timoteo había progresado mucho, y Pablo había sido su abogado, modelo, mentor y él que lo envió. Al igual que Bernabé, que había servido de mentor y criado a Pablo, así también Pablo había entrenado y criado a Timoteo, desarrollando y liberando a un discípulo joven y tímido a convertirse en un líder de líderes.

La multiplicación de líderes incluye hacerse un padre de la fe a los líderes más jóvenes, haciendo que acompañen a sus ancianos.

Discipulando y Multiplicando Líderes

Capítulo 13

Tito: Confiando en líderes

*«Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé.»
(Tito 1.5)*

Tito fue un «compañero y colaborador» de Pablo.²¹⁹ Fue un colega en el cual Pablo depositó una cantidad de confianza considerable.

Un verdadero hijo

Aunque no se menciona en el libro de los Hechos, Tito fue un obrero clave en varios momentos cruciales en la vida de la iglesia primitiva. Conocemos a Tito por primera vez cuando acompañó a Pablo y Bernabé a Jerusalén unos catorce años después de la visita inicial de Pablo a la ciudad después de su conversión. Pablo indicó que subió a Jerusalén «según una revelación, y ... expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles».²²⁰ La cuestión que Pablo trató fue el argumento de algunos judíos que los gentiles que habían llegado a creer en Cristo debían circuncidarse. Tito fue un gentil, pero ni aun él fue obligado a circuncidarse. Él fue un ejemplo vivo de la verdad del evangelio

de que la salvación es por la gracia por medio de la fe, aparte de las obras de la ley. Pablo sostuvo que «en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor».²²¹ Los gentiles que estaban abrazando la fe eran igualmente aceptables a Dios. La circuncisión ya no era una señal del pacto de inclusión en la familia de Dios, «Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios».²²² Tito fue una prueba de lo que Pablo, un judío por nacimiento, predicó—que «el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo».²²³ Dios no hace acepción de personas, sino tanto los judíos como los gentiles son «justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús».²²⁴ Así que los apóstoles confirmaron que a Pablo había sido encomendado la tarea de predicar el evangelio a los gentiles, así como a Pedro había sido encomendado la tarea de predicar el evangelio a los judíos. Tito fue una epístola viviente, evidencia clara de la validez del ministerio de Pablo a los gentiles. Y como Pablo, Tito fue fuerte en la gracia. Más tarde, Pablo iba a escribir a Tito, refiriéndose a él como su «verdadero hijo en la común fe».²²⁵

*Un representante
confiable*

No tenemos ningún registro de Tito viajar con Pablo hasta la ocasión de la crisis en la iglesia de los corintios. Aparentemente Pablo lo había enviado como su representante antes de escribir la segunda carta a los corintios. Como había visitado a Corinto y había escrito la primera carta a los corintios, Pablo decidió que no quería visitarles una vez más con tristeza.²²⁶ Así que encargó a Tito la tarea muy delicada de limar las asperezas de la situación tensa que había surgido entre él y los corintios. Parece que Tito tenía una personalidad más fuerte que Timoteo, porque tal asignación requirió un hombre de gran tacto y fuerza de carácter para lidiar con tal situación delicada. En la segunda carta a los corintios, Pablo aludió a una carta fuerte que había enviado juntamente con Tito, en la cual, con gran angustia del corazón, les reprendió por su actitud arrogante y condescendiente.²²⁷ Pablo esperó el informe de Tito con preocupación. Cuando Tito no regresó con noticias de la situación, Pablo salió de Éfeso y viajó a Troas, donde había esperado encontrar a Tito. Llegando a Macedonia, Pablo confesó que «ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores».²²⁸ Por fin llegó Tito—¡con buenas

noticias! Los corintios habían experimentado «la tristeza que es según Dios», que condujo al arrepentimiento y la vida. En cada punto ellos se habían demostrado inocentes del asunto que había causado disensión y desconfianza. Como resultado, Pablo escribió otra carta (2 Corintios) que envió por mano de Tito. Juntamente con Tito, Pablo envió varios otros hermanos para ayudar a organizar la terminación de la colección de la ofrenda para los pobres de Jerusalén. Al inicio, los corintios habían mostrado grandes ganas de ayudar. Pablo había hablado con mucho orgullo de esto entre las iglesias de Macedonia y como resultado, esas iglesias más pobres se habían estimulado a entrar en acción y habían recaudado una ofrenda generosa. Pablo no quería que sus palabras orgullosas resultaran vanas, no sea que cuando los macedonios fueran con él, encontraran a los corintios no preparados. Tito había adquirido un interés y amor sincero para los corintios. Dicha responsabilidad requirió sensibilidad e integridad, y a Tito no se le ocurriría explotar o violar la confianza puesta en él por Pablo y ahora los corintios. Así que Pablo escribe, «Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros. ... Pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros».²²⁹ Tito fue un hombre que la gente consideraba altamente confiable.

*Un emisario
responsable*

Cuando Pablo fue liberado de una cárcel romana, Tito acompañó a Pablo a la Isla de Creta. Allí Pablo lo dejó encargado de consolidar la obra. Le mandó a «corregir lo deficiente, y establecer ancianos en cada ciudad».²³⁰ Esto fue una tarea grande.

En las palabras de uno de sus propios profetas, los cretenses fueron considerados como: «siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos».²³¹ Pablo estuvo de acuerdo con este testimonio. El error de los judaizantes, el partido de la circuncisión, había contagiado la obra. Por lo tanto, Pablo aconsejó a Tito a reprender duramente a los que hablan así, para que sean sanos en la fe y no presten atención a fábulas judaicas. Le mandó a nombrar ancianos supervisores que fueran irreprochables, los cuales darían aliento a los creyentes con doctrina sana, siendo modelos e instruyéndoles a practicar lo que predicaban. Pablo mandó a Tito a exhortar a los hombres y las mujeres mayores a enseñar a los hombres y las mujeres más jóvenes. Estableció que los esclavos debían demostrar a sus amos que son de total confianza «para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador».²³² Todos los que habían confiado en Dios debían ser celosos de buenas obras, porque la gracia de Dios en Jesucristo se había manifestado

para salvación a todos los hombres, «enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo». ²³³ Una vida sana debe acompañar a una doctrina sana. Más tarde Pablo envió a dos colaboradores más a Creta para aliviar a Tito. ²³⁴ Luego Pablo pidió a Tito que se uniera con él en Nicópolis, en la costa oeste de Grecia, donde posiblemente fue comisionado para realizar más trabajo misionero en Dalmacia, una provincia romana al norte de Macedonia. Fue aquí donde Tito estaba involucrado en ministerio cuando Pablo escribió su última carta poco antes de su muerte en Roma. ²³⁵ Tito, un hijo fiel, había llegado a ser uno de los colaboradores en quien Pablo confiaba más, al cual le daba responsabilidad cada vez mayor, como su representante y emisario, sanando relaciones tirantes, consolidando iglesias en apuros, y abriendo nuevos campos de ministerio.

La multiplicación de líderes requiere de confiar en los líderes en desarrollo con responsabilidad en aumento y con autoridad bajo la rendición de cuentas.

Capítulo 14

Aquila y Priscila: Empoderando líderes

«Y llegó a Éfeso, y los dejó [a Aquila y Priscila] allí; ... Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría ... pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.» (Hechos 18.19, 24, 26)

Aquila y su esposa, Priscila, fueron judíos habitantes de Corinto cuando Pablo los conoció en su segundo viaje misionero. Ellos recientemente habían venido de Roma, cuando el Emperador Claudio había mandado que todos los judíos saliesen. Aquila, originario del Ponto en el noreste de Turquía, fue un curtidor que hacía tiendas. Cuando Pablo llegó de su misión en Atenas, se alojó con Aquila y Priscila y trabajó con ellos en su oficio, porque él también fue hacedor

Refugiados móviles

de tiendas. Probablemente ya habían creído, porque parece que la purga en Roma ocurrió tras disturbios en la comunidad judía sobre el cristianismo.²³⁶ Una vez más, en Corinto hubo un disturbio por parte de judíos que se volvieron abusivos, oponiéndose a Pablo, que estaba predicando a Jesús como el mesías. Como resultado, Pablo se eximió de cualquier obligación, diciéndoles:

— Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.²³⁷

*Líderes laicos
bivocacionales*

Así que Pablo salió de la sinagoga y se fue a la casa de al lado, la cual pertenecía al principal de la sinagoga, Crispo. Toda su familia aceptó al Señor, como hicieron también muchos corintios. Como resultado de una visión divina, Pablo permaneció allí dieciocho meses más, predicando el evangelio, y muchos más aceptaron al Señor. Entonces los judíos lanzaron otro ataque contra Pablo. Llevándolo ante Galión, procónsul de la provincia de Acaya, lo acusaron de «persuadir a los hombres a honrar a Dios contra la ley».²³⁸ Pero Galión rehusó ser juez de tales controversias religiosas y les mandó a resolver el asunto ellos mismos. Echándolos del tribunal, la multitud se dirigió a Sóstenes, principal de la sinagoga, y lo golpeó. Pero Galión no mostró ninguna preocupación sobre esta manifestación de antisemitismo. ¿Será posible que este tipo de antagonismo religioso llegó hasta la comunidad judía cristiana también, afectando a judíos creyentes tales como Aquila y Priscila, así como había sucedido en Roma?

Al final Pablo salió de Corinto, llevando a Aquila y Priscila consigo. Al llegar a Éfeso, Pablo entró en la sinagoga y razonó con los judíos. Aunque le pidieron que pasara más tiempo allí, Pablo no accedió, diciendo,

— Otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere.²³⁹

Aunque el Espíritu anteriormente había prohibido entrar en esta región, ahora la puerta parecía estar abriendo. Pero Pablo estaba decidido a regresar a la iglesia de Antioquía, así que dejó a Aquila y Priscila en Éfeso. No tenemos información acerca de cómo Pablo podría haber servido de mentor para ellos durante su tiempo en Corinto. Pero indudablemente, el ejemplo y la enseñanza del apóstol, tanto personalmente como en público, les afectó profundamente. No

solamente habían alojado a Pablo en su hogar, sino que también le habían oído predicar y enseñar la palabra de Dios innumerables veces. Aparentemente Pablo los había preparado y empoderado, porque ahora, cuando el Señor estaba permitiendo la entrada a la provincia de Asia, Pablo encargó este ministerio pionero en manos de Aquila y Priscila. Como líderes laicos de dos vocaciones, ellos resultaron ser un equipo eficaz de liderazgo e instrucción, porque surgió una iglesia que se reunió en su hogar.²⁴⁰

Equipo liberador

Un día Aquila y Priscila oyeron a un orador elocuente y entusiástico enseñar con denuedo acerca del camino del Señor en la sinagoga. Apolos provino de Alejandría en el norte de África y fue docto en las Escrituras. Enseñó correctamente acerca de Jesús, aunque solamente conoció el bautismo de Juan el Bautista. «Pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.»²⁴¹ La inversión de sus nombres probablemente indicó que ahora Priscila, juntamente con su esposo, también estaba enseñando y liderando en ministerio. Algún tiempo después, cuando Pablo regresó a Éfeso, encontró a doce discípulos que también solo conocieron el bautismo de Juan el Bautista. Les explicó el camino de Dios más exactamente, así como hicieron Aquila y Priscila con Apolos, y los bautizó en el nombre del Señor Jesús. Les impuso las manos y el Espíritu Santo les sobrevino y hablaron en lenguas y profetizaron.²⁴² Si esto es lo mismo que sucedió con Apolos, y es probable que así fue, entonces este orador elocuente estaba mejor capacitado para enseñar sobre Jesús. Cuando quiso ir a la provincia de Acaya, la iglesia le animó y escribió a los discípulos de Corinto que le dieran la bienvenida. Cuando llegó, Apolos no solamente «con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo»; también ayudó en gran manera a los que «por la gracia habían creído».²⁴³ Lo que Pablo había plantado, Apolos regó y Dios dio el crecimiento.²⁴⁴ Algún tiempo después, Aquila y Priscila regresaron a Roma. Al escribir a la iglesia de Roma, Pablo envió saludos a «Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia de su casa».²⁴⁵ Esta pareja judía que hacía tiendas había plantado otra iglesia en su hogar, y ellos fueron tenidos en alta estima por las iglesias gentiles, gracias a lo que habían hecho para el Apóstol Pablo.

Pablo había instruído, preparado y empoderado a Aquila y Priscila, liberándolos para abrir nuevos caminos y plantar la iglesia de Éfeso. Ellos en cambio instruyeron, prepararon y empoderaron a Apolos, el cual fue enviado a Corinto. Como refugiados religiosos, líderes laicos de dos vocaciones y un equipo que libera a otros líderes, la hospitalidad, movilidad y disponibilidad de arriesgar sus vidas hicieron que esta pareja judía fuera un equipo de ministerio fructífero in tres ciudades mayores del Imperio Romano. Aquila y Priscila fueron de la clase de líderes confiables que eran cualificados para enseñar a otros. Fueron del tipo de líderes a los cuales Pablo mandó a Timoteo a encargarse lo que él había oído al mismo Pablo enseñar, lo cual se había confirmado ante muchos testigos.²⁴⁶ Aquila y Priscila fueron líderes preparados y empoderados que a su vez capacitaron y empoderaron a otros.

Para la multiplicación de líderes se necesita liberar y empoderar líderes, tanto hombres como mujeres, los cuales instruyen, entrenan, preparan y liberan a otros líderes.

Capítulo 15

Silas y Lucas: Haciendo equipo con líderes

«Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias. ... Lucas el médico amado ... mi colaborador ... está conmigo.»
(Hechos 15.40; Colosenses 4.14; Filemón 24; 1 Timoteo 4.10)

Pablo retó a Timoteo: «Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo». ²⁴⁷ El apóstol vio a sí mismo y a sus compañeros como «compañeros de milicia» en un conflicto espiritual. La lucha no fue «contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes». ²⁴⁸ La lucha fue contra el dios de este siglo que «cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios». ²⁴⁹ Así que, para los mensajeros del evangelio, oposición, sufrimientos y persecución son de esperar. Hacer equipo con Pablo era unirse con

él en «pelear la buena batalla de la fe».²⁵⁰ Silas y Lucas fueron dos miembros de dicho equipo.

Líderes respetados

Silas, también conocido como Silvano, fue un líder en la iglesia de Jerusalén. Él y Judas Barsabás fueron los escogidos para llevar la carta del Concilio de Jerusalén, que contenía las decisiones referentes a la inclusión de gentiles en la familia de la fe. Cuando llegaron a Antioquía, reunieron a la iglesia y leyeron la carta. Los creyentes regocijaron y recibieron mucho aliento. Tanto Silas como Judas fueron profetas y siguieron ministrando, instruyendo y fortaleciendo esta iglesia creciente de gentiles. Después de pasar algún tiempo con ellos, fueron despedidos con la bendición de paz para regresar a la iglesia de Jerusalén. Mientras tanto, Pablo y Bernabé continuaron instruyendo y predicando en la iglesia de Antioquía. Algún tiempo después, cuando Pablo y Bernabé estaban al punto de comenzar su segundo viaje misionero, la negativa de Pablo a llevar a Marcos causó una separación—Bernabé se fue a Chipre con Marcos, y Pablo, escogiendo a Silas, se fue a Siria y Turquía. Cuando Pablo hizo equipo con Silas, éste fue un líder respetado y de alta estima, tanto en Jerusalén como en Antioquía.

Líderes compatibles

A estas alturas de la misión en expansión a los gentiles, probablemente Silas fue más compatible que Bernabé. El desacuerdo sobre Marcos fue el punto de inflexión. El deseo de Bernabé de llevar a Marcos muy posiblemente reflejaba una mayor orientación hacia las misiones y el ministerio entre los judíos que entre los gentiles, así como fue el caso con el Apóstol Pedro. Anteriormente en Antioquía, tanto Bernabé como Pedro se habían retirado de compañerismo con gentiles debido a presiones de un partido de la circuncisión que había venido de Jerusalén.²⁵¹ Pablo reprendió públicamente a los dos por su vacilación. En cambio, Silas, el mensajero que más tarde entregó las decisiones del Concilio de Jerusalén, aparentemente no accedió, no se apartó de relaciones con gentiles. Él, como Pablo, se mantuvo firme contra la presión de los creyentes judíos que intentaron obligar a los creyentes no judíos a adoptar costumbres judías. Con Pablo, Silas afirmó la plena aceptación de gentiles en la iglesia. Es más, Silas, como Pablo, fue un ciudadano romano, lo que reflejó mayor involucramiento e identificación con el mundo gentil. A diferencia de Bernabé y Marcos, los cuales fueron judíos nacidos y criados en Palestina, Pablo y Silas

fueron judíos de la diáspora, nacidos y criados en un mundo gentil. Como Pablo, Silas probablemente fue más idóneo para las misiones y el ministerio en una cultura no judía que Bernabé. Él fue más compatible tanto culturalmente como religiosamente.

*Líderes
complementarios*

Como Silas, Lucas fue un líder respetado. El autor del Libro de los Hechos indicó que él acompañó a Silas y Timoteo desde Troas a Filipos en el segundo viaje misionero. Otra vez más cuando usó la primera persona del plural nosotros, el escritor se incluye a sí mismo viajando otra vez con Pablo en su viaje de Macedonia a Jerusalén durante el tercer viaje misionero. También indicó que estaba con Pablo en su viaje a Roma.²⁵² En base a estos pasajes que refieren a «nosotros» y la referencia en Hechos de «el primer tratado», el cual también fue dirigido a un hombre llamado Teófilo, la tradición de la autoría de Lucas tanto del Evangelio de Lucas como del libro de los Hechos queda bien establecida.²⁵³ Adicionalmente, tenemos las afirmaciones de Pablo de que Lucas estaba con él tanto en su primero como en su segundo encarcelamiento en Roma.²⁵⁴ Lucas fue un gentil, un doctor y un autor. La terminología específica que se usó al describir varias enfermedades sugiere que fue un individuo capacitado en cuanto a medicina. Su estilo literario refleja un escritor bien educado, un historiador de habilidad sobresaliente. Siendo un gentil, Lucas estaba plenamente empapado del mundo griego. Como tal, este doctor y autor gentil añadió mucho al equipo misionero. Pablo lo describió como un amigo querido y un colaborador fiel.

Líderes resistentes

Silas y Lucas fueron guerreros devotos. Con Pablo, habían soportado sufrimientos como buenos soldados de Jesucristo. Durante el segundo viaje misionero de Pablo, él y Silas fueron acusados falsamente, azotados y encarcelados en Filipos. En Tesalónica fueron expulsados de la ciudad por un público alborotado. En Berea, Silas vio a Pablo obligado a salir del pueblo debido a una multitud agitada, y enviado a Atenas, dejando a él y Timoteo a enfrentar a los intolerantes religiosos solos. Mientras tanto, Lucas estaba con Pablo cuando éste regresó a Jerusalén al final de su tercer viaje. Allí Pablo fue atacado por un público enojado y obligado a defenderse ante el concilio judío. Cuando una pandilla de cuarenta hombres amenazó con matar a Pablo, éste fue llevado de noche a Cesarea,

donde tuvo que pasar dos años en espera de juicio. Cuando apeló al emperador debido a atentados contra su vida, Pablo fue enviado a Roma, y Lucas le acompañó. Cuando su barco naufragó tras ser sacudido por dos semanas en una fuerte tormenta, ellos, juntamente con todos los demás pasajeros, consiguieron llegar a la orilla de una isla pequeña de manera milagrosa. Cuando por fin llegaron a Roma, Lucas permaneció con Pablo por dos años en espera de juicio. Varios años después, Pablo fue encarcelado una segunda vez en Roma, y cuando varios colaboradores lo abandonaron, Lucas permaneció fiel. Tanto Silas como Lucas fueron socios resistentes y fieles de Pablo. Ellos no se avergonzaron de dar testimonio de Cristo ni de Pablo su prisionero, sino compartieron con él en sufrir por el evangelio.²⁵⁵

La multiplicación de líderes incluye hacer equipo con y colaborar con otros líderes que tienen dones y habilidades complementarias.

Capítulo 16

Aristarco y Tíquico: Movilizando líderes

«Y le acompañaron [a Pablo] hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.» (Hechos 20.4)

El Apóstol Pablo no fue solamente un mentor y entrenador; también fue un movilizador. Silas, Timoteo y Lucas le acompañaron en su segundo viaje misionero. Aquila y Priscila estuvieron con Pablo durante porciones tanto de su segundo como su tercer viaje. Llegando a la conclusión de su tercer viaje misionero, siete hombres estaban viajando con Pablo, todos ellos de regiones en las cuales había evangelizado y plantado iglesias durante sus primeros dos viajes.²⁵⁶ Aristarco de la provincia de Macedonia y Tíquico de la provincia de Asia fueron dos de estos siete. ¿Cómo logró Pablo movilizar tantos colaboradores tan pronto? ¿Cuáles fueron las cualidades que vio y necesitó en aquellos que le acompañarían?

Disponibles

Pablo habló con Timoteo acerca de «luchar como atleta». ²⁵⁷ Al igual que un soldado, un atleta tiene que estar entregado por completo. No se enreda en otros asuntos.

Un atleta debe estar totalmente disponible para entrenamiento y competencia. Aristarco fue un «atleta» tal, típico de los colaboradores de Pablo. Lo conocemos por primera vez cuando estaba con Pablo en su tercer viaje. ²⁵⁸ Sirvió con Pablo durante sus años en Éfeso, incluyendo los dos años cuando Pablo enseñó en la Escuela de Tirano, cuando «todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús». ²⁵⁹ Posteriormente, Pablo envió a Timoteo y otro colaborador a Macedonia, mas pidió a varios otros colaboradores, incluso Aristarco, a permanecer con él en Éfeso un poco más. Poco tiempo después estalló un alboroto encabezado por los plateros, hacedores de templecillos de plata de la diosa Artemisa (Diana). Acusaron a Pablo de persuadir a muchas personas y llevarlas por mal camino, diciendo que «no son dioses los que se hacen con las manos». ²⁶⁰ Alegaron que Pablo no solamente había insultado a su gran diosa virgen y su templo, sino también su oficio se estaba desacreditando. Furiosos, ellos y el público que se había congregado comenzaron a gritar,

—¡Grande es Diana de los efesios!

Arrebataron a Aristarco y otro colaborador de Pablo. Cuando Pablo quiso aparecer ante el público, algunos discípulos y oficiales provinciales no le dejaron. Tras dos horas de gritos tumultuosos, un escribano de la ciudad por fin consiguió apaciguar a la multitud y convencer a los plateros a resolver sus pleitos en una asamblea legal, no sea que sean acusados de alborotar sin ninguna razón legítima. Cuando terminó el furor, Pablo, juntamente con sus colaboradores, llamó a los discípulos y los alentó. Luego salieron rumbo a Macedonia, la región de donde había venido Aristarco. Aristarco fue un compañero de Pablo totalmente entregado. Él no solamente estaba disponible a servir con Pablo, también estaba disponible para permanecer más tiempo, cuando fue involucrado en el alboroto en Éfeso del cual el Señor le rescató.

Confiables

Los atletas no solamente están disponibles, dice Pablo, también se les requiere que luchan legítimamente. ²⁶¹ Deben respetar las normas del juego aún cuando nadie está observando. Deben ser honestas, personas de integridad. Aristarco fue un colaborador confiable así. Él fue uno

de los compañeros de Pablo que le acompañaron a Jerusalén con la colección para los necesitados, probablemente como un delegado oficial de la iglesia de Tesalónica. Rumbo a Jerusalén, Pablo hizo una breve escala con los ancianos efesios en el puerto de Mileto. Allí Aristarco oyó a Pablo decir:

—Vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado —dijo Pablo— que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: «Más bienaventurado es dar que recibir».²⁶²

Tal fue el espíritu de Pablo y sus colaboradores. Fueron hombres de integridad que «lucharon legítimamente». Fueron líderes de fiar, encargados con las ofrendas de las iglesias para ayudar a los débiles. Como fueron fieles con las riquezas temporales, fueron encargados con las verdaderas riquezas del evangelio.²⁶³ Para tales líderes, «Una medida de la legitimidad del liderazgo es la acumulación de confianza».²⁶⁴

Otro hombre que viajó con Pablo a Jerusalén fue Tíquico, probablemente un delegado de la iglesia de Éfeso, donde lo más probable es que llegó a creer en Cristo durante el ministerio de Pablo. Llegó a ser un representante personal de Pablo de confianza, pues Pablo le calificó de «hermano amado y fiel ministro en el Señor». En esa oportunidad, Pablo fue un prisionero en Roma, de donde envió a Tíquico a Éfeso y Colosas para dar información acerca de su condición y para alentar a los discípulos en esas ciudades.²⁶⁵ Es bastante probable que en ese viaje, Tíquico llevó consigo las cartas que Pablo había escrito a las iglesias de Éfeso y Colosas. Más tarde, Pablo envió a Tíquico a Creta como un posible suplente para Tito.²⁶⁶ Cuando fue encarcelado en Roma por segunda vez, Pablo una vez más envió a Tíquico a Éfeso, posiblemente llevando consigo una segunda carta que Pablo escribió a Timoteo.²⁶⁷ Estas misiones reflejaron la confianza que Pablo depositó en sus colaboradores Aristarco y Tíquico, a quienes había movilizado y servido de mentor durante sus viajes misioneros.

*Enfocados y
disciplinados*

Los atletas compiten según las normas porque quieren recibir la corona del vencedor.²⁶⁸ Todo se hace para recibir el galardón. Pablo sabía que «Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina».²⁶⁹ ¿Por qué? Porque los atletas tienen su mirada fijada en la meta: ser coronado como el ganador. Se

mantiene centrados; son disciplinados; se entrenan con seriedad. Ningún sacrificio es demasiado grande. Pero «Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre».²⁷⁰ Por lo tanto, Pablo mantuvo su atención bien centrada. Mantuvo su cuerpo bajo disciplina: «Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire. Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado».²⁷¹ ¿Pablo fue algún tipo de masoquista? ¡Ni hablar! Se estaba refiriendo al dominio propio, a la autodisciplina, a fin de que «termine [su] carrera y lleve a cabo el servicio que [le había] encomendado el Señor Jesús».²⁷² Esto fue lo que motivaba a Pablo mientras se dirigió a Jerusalén después de su tercer viaje. Estas son las palabras que Aristarco, Tíquico y los colaboradores que le acompañaron le oyeron decir cuando habló con los ancianos efesios congregados en Mileto:

—Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.²⁷³

Sus compañeros estuvieron del mismo pensar mientras se unieron con Pablo en su viaje a Jerusalén. Como Pablo, estaban centrados y disciplinados, porque Dios no les había dado «espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio».²⁷⁴ Tras el arresto de Pablo en Jerusalén, Aristarco le acompañó a Roma y Tíquico también se unió con Pablo mientras esperaba juicio ante César.²⁷⁵ Estos fueron colaboradores disponibles, confiables, centrados y disciplinados.

La multiplicación de líderes requiere el reconocimiento, la movilización y el entrenamiento de líderes que están disponibles, receptivos a la enseñanza, disciplinados y desplegados.

Capítulo 17

Apolos y Epafras: Multiplicando líderes

«Yo [Pablo] planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios ... nosotros somos colaboradores de Dios.» (1 Corintios 3.6, 9)
«Como [el evangelio] lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros.» (Colosenses 1.7)

El Apóstol Pablo no solamente movilizó y sirvió de mentor para líderes; también multiplicó líderes. En sus cartas a Timoteo y a Tito les dio instrucciones para identificar y nombrar líderes en las iglesias así como él mismo hacía.²⁷⁶ Dichos líderes debían ser «irreprochables» y «aptos para enseñar». Sus vidas debían ser ejemplos de santidad y piedad, y sus acciones debían confirmar su confesión de conocer a Dios. Pablo mandó a Timoteo a encargar las enseñanzas que había recibido «a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros».²⁷⁷ Apolos y Epafras fueron tales líderes, hombres confiables capacitados para enseñar a otros. Apolos

fue instruido en el camino del Señor más exactamente por Aquila y Priscila, los cuales a su vez habían sido instruidos y entrenados por Pablo. Tras ser instruido por Aquila y Priscila, Apolos, proveniente del norte de África, fue enviado por la iglesia de Éfeso a Corinto, donde instruyó la iglesia que Pablo había plantado. Al igual que Tíquico, Epafras probablemente fue salvo durante el ministerio de Pablo en Éfeso. Fue instruido y entrenado por el apóstol y devuelto a su pueblo natal de Colosas, donde predicó el evangelio e inició la iglesia. Tales hombres confiables no solamente fueron soldados devotos y atletas disciplinados, también fueron granjeros dedicados y trabajadores, que consiguieron fruto y se multiplicaron.

Fuertes en la gracia

La multiplicación de líderes requirió, como Pablo mandó a Timoteo, que se fortalecieran «por la gracia que tenemos en Cristo Jesús».²⁷⁸ Apolos fue un judío, docto en las Escrituras del Antiguo Testamento, las Escrituras que pueden hacer a uno sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.²⁷⁹ Tenía conocimiento del mensaje y el ministerio de Juan el Bautista y había recibido un bautismo de arrepentimiento. Cuando Apolos llegó a comprender más de Jesús, aparentemente él, similar a los doce discípulos de Éfeso que también conocieron solamente el bautismo de Juan, fue bautizado en el nombre del Señor Jesús y recibió el derramamiento del Espíritu Santo.²⁸⁰ Logró entender más plenamente la gracia de Dios en toda su verdad, que «ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios ... por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él».²⁸¹ Descubrió que Dios no es solamente el Dios de los judíos, sino el Dios de los gentiles también, y que «por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos».²⁸² Así que Apolos fue enviado a Corinto para regar lo que Pablo había plantado y donde Dios estaba dando el crecimiento—la iglesia del Dios viviente, el Dios de toda gracia. A la iglesia de Colosas Pablo escribió, «... el evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros ... Epafras, el cual es uno de vosotros».²⁸³ Epafras provino de Colosas. Como se convirtió a la fe durante el ministerio de Pablo in Éfeso, oyó la verdad del evangelio, que es por la gracia que somos salvos por fe en Cristo. Como un gentil, llegó a entender que aún los que estaban lejos, sin Dios y sin esperanza en este mundo, «habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo».²⁸⁴ Aprendió

que «No hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús».²⁸⁵ Epafras trajo estas buenas nuevas a su pueblo natal y muchos creyeron. Él trabajó activamente no solamente en Colosas sino también en los pueblos cercanos de Laodicea y Hierápolis. Apolos y Epafras fueron hombres que conocieron y comprendieron el evangelio de gracia. Se habían fortalecido «en la gracia que es en Cristo Jesús».²⁸⁶ Tanto judíos como gentiles necesitaban conocer la gracia de Dios en toda su verdad.

*La verdad
confirmada*

Pablo mandó a Timoteo a encargar a hombres confiables «lo que has oído de mí ante muchos testigos».²⁸⁷ La verdad que Pablo enseñó no fue alguna enseñanza secreta o sectaria. Fue comisionado por Dios «para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos».²⁸⁸ La enseñanza de Pablo estaba centrada en Jesús. Bien sea en el mercado o en el lugar de reuniones, bien sea en público o de casa en casa, Pablo enseñaba «a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo».²⁸⁹ Su pasión fue «presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre ... en quien [Cristo] están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento».²⁹⁰ Timoteo oyó de continuo a Pablo enseñar la verdad de la gracia de Dios en Cristo. Y esta verdad fue confirmada en la presencia de muchos testigos, judíos y gentiles, los cuales se convirtieron en ejemplos vivientes del poder transformador del evangelio, tales como Apolos y Epafras. En Corinto, Apolos demostró de las Escrituras que Jesús fue el mesías, y «fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído».²⁹¹ Cuando algunos se hicieron sectarios, profesando ser seguidores de Pablo, mientras que otros profesaron ser seguidores de Apolos, Pablo les recordó el mensaje que predicó cuando vino a Corinto—Jesucristo, y éste crucificado.²⁹²

—¿Acaso está dividido Cristo? —preguntó—. ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?²⁹³

Les dijo que él y Apolos fueron solamente siervos mediante los cuales ellos llegaron a creer. Cada quien tenía su tarea asignada.

—Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.²⁹⁴

Como colaboradores de Dios, tenían un solo propósito—honrar a él y promover su reino, no el suyo.

—Así que —concluyó Pablo—, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro ... y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.²⁹⁵

Más tarde Pablo animó a Apolos a regresar a Corinto juntamente con otros colaboradores, incluso Timoteo, «que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñó en todas partes y en todas las iglesias».²⁹⁶ Timoteo, juntamente con Apolos, pudo afirmar que el modo de vida de Pablo confirmó y autenticó lo que enseñaba en cada iglesia.

Epafras llevó el evangelio, la palabra de verdad, a los colosenses. El evangelio que oyeron de Epafras, uno de los suyos, fue el mismo evangelio que se estaba proclamando en todas partes del Imperio Romano.²⁹⁷ Como siervo de Jesucristo y colaborador de Pablo, Epafras fue un hombre de oración, el cual, según Pablo, estaba «siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere. Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis».²⁹⁸ Como Apolos, Epafras fue un hombre confiable que fue encargado de enseñar lo que Pablo enseñó, la verdad confirmada del evangelio de gracia. Por medio de tales hombres fieles la palabra de Dios se difundió y multiplicó.

Vidas ejemplares

Pablo mandó a Timoteo y a Tito a nombrar ancianos y líderes que enseñaban «sana doctrina». Si los individuos profesaban conocer a Dios, sus acciones debían confirmar su profesión. Pablo mandó a sus colaboradores a refutar y reprender a aquellos que enseñaban doctrinas falsas, mitos judíos y genealogías sin fin. A Timoteo y a Tito les encargó de amonestar a maestros cuyas vidas no conformaron a «la sana doctrina enseñada por el glorioso evangelio que el Dios bendito me ha confiado».²⁹⁹ La sana doctrina tiene que vivirse y respaldarse con la sana vida. Por lo tanto, Pablo mandó a estos colaboradores: «No te apresures a imponerle las manos a nadie».³⁰⁰ Los ancianos no

debían ser nuevos convertidos, no sea que se vuelvan presumidos y caigan bajo el mismo juicio del diablo. Los diáconos también deben ser probados primero, y si no hay nada en su contra, pueden servir. La fidelidad en el matrimonio y la buena supervisión de los niños propios y el hogar, fueron requisitos, «porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?»³⁰¹ Aunque fueran más jóvenes, como Timoteo, los líderes debían poner un buen ejemplo en todo haciendo el bien. En sus enseñanzas, debían hacerlo «con integridad y seriedad, y con un mensaje sano e intachable. Así se avergonzará cualquiera que se oponga, pues no podrá decir nada malo de nosotros».³⁰² Y sobre todo, una buena reputación con los de afuera fue imprescindible, no sea que el evangelio sea desacreditado y desprestigiado. La multiplicación de líderes que multiplican líderes, como Pablo mandó a Timoteo, requirió identificar, desarrollar y entrenar un buen tipo de líderes, los que fueron aptos para enseñar y cualificados para lo mismo, porque su forma de vida en Cristo compaginó con lo que enseñaban. Apolos y Epafras, Timoteo y Tito, fueron líderes ejemplares cuyas vidas autenticaban la gracia y verdad del evangelio que proclamaban y enseñaban. Fueron líderes ejemplares que multiplicaron líderes.

La multiplicación de líderes significa desarrollar líderes que enseñan y viven la verdad del evangelio y forman otros líderes ejemplares, los cuales a su vez forman líderes ejemplares, los cuales hacen lo mismo.

Capítulo 18

Marcos y Demas: Redimiendo líderes

*«Haz todo lo posible [Timoteo] por venir a verme cuanto antes, pues Demas, por amor a este mundo, me ha abandonado ... Recoge a Marcos y tráelo contigo, porque me es de ayuda en mi ministerio.»
(2 Timoteo 4.10, 11)*

No todos los líderes fueron fieles. Dos de los colaboradores de Pablo lo dejaron en la estacada. Calificó a ambos de desertores.³⁰³ Uno de ellos fue Juan Marcos. Su madre, María, fue pariente de Bernabé. Aparentemente ella fue una mujer acaudalada, porque su casa grande fue un lugar de reunión para creyentes de Jerusalén. Es posible que fue su hogar donde tuvo lugar la Última Cena. De todos modos, es más seguro el lugar donde muchos creyentes se reunieron para orar cuando Pedro estaba en la cárcel; fue la «casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos».³⁰⁴ Cuando Pedro fue liberado milagrosamente de la cárcel, fue a esta casa donde se fue, aparentemente un lugar donde sabía que

encontraría creyentes reunidos. Como vivía en Jerusalén, Marcos fue criado en medio de la iglesia de Judea, en su crecimiento rápido. Fue cuando Pablo y Bernabé estaban regresando a Antioquía de su misión de socorro en Jerusalén que llevaron consigo al joven Marcos. Y cuando la iglesia de Antioquía, bajo la dirección del Espíritu, envió a Pablo y Bernabé a la misión a la cual Dios les había llamado, ellos llevaron a Marcos, el sobrino de Bernabé. Pero a mitad del viaje, Marcos partió y regresó a Jerusalén. Aunque no se sabe claramente la razón para su salida, Pablo lo vio como abandono y rehusó llevarlo en su segundo viaje.

Demás fue otro desertor. Pro vino de Tesalónica. Aunque no hay información en cuanto a cuándo se convirtió, podría haber sido cuando Pablo estuvo en su segundo viaje en Macedonia. Aunque no sabemos cuándo comenzó a trabajar con Pablo, Demás estaba con Pablo durante su primera encarcelación. Al escribir a los colosenses, Pablo identificó a Demás como uno de sus «colaboradores» que estaba con él y que envió sus saludos a la iglesia de Colosas.³⁰⁵ Una vez más Demás estaba con Pablo durante su segunda encarcelación en Roma, juntamente con varios otros colaboradores. Aparentemente varios de ellos salieron para ministrar en otros lugares. Demás también salió porque amó este mundo, escribió Pablo, y «me ha desamparado».³⁰⁶ No parece ser debido a cobardía que Demás dejó a Pablo, sino por motivos personales. Sea cual sea la razón, Pablo vio su partida como abandono como en el caso de Marcos. No todos los colaboradores fueron fieles, no todos fueron confiables. Pero algunos fueron rescatables; Marcos fue un colaborador de esta clase. Aunque Demás le había desertado, Pablo rogó a Timoteo que «Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio».³⁰⁷ ¿Qué había pasado con este joven misionero desertor? ¿Por qué el cambio de rumbo? Aparentemente Marcos había sido restaurado y ahora fue un colaborador valioso de Pablo.

Apoyo

Aunque Pablo no confió en Marcos y se negó a llevarlo consigo en su segundo viaje, Bernabé sí lo llevó. El Hijo de Consolación que había sido el abogado de Pablo, ahora lo fue para Marcos. Sea cual sea el motivo de la falta de Marcos, Bernabé se mantuvo al lado de su colega y pariente menor, y le pidió unirse con él en su ministerio en Chipre. Uno solo puede imaginar lo que sucedió durante esta misión con Bernabé. Probablemente Marcos descubrió a alguien que creyó en él, alguien que estuvo dispuesto a darle otra oportunidad,

alguien que se dedicaría a él. Descubrió en su tío un hombre que fue entregado y leal, fiel y confiable. Aparentemente Bernabé fue el que alentó y abogó por su joven sobrino, así como había hecho antes con el mismo Pablo. De manera que es muy posible que jugó un papel clave en la restauración de Marcos y su regreso al ministerio activo, incluso con el Apóstol Pablo.

Redención

Sin embargo, pudo haber existido otra persona que también tuvo parte en la redención de Marcos, porque había otro líder que conocía lo que era ser un fracasado: el Apóstol Pedro. Él también había sido un desertor, un abandonador. Pero también conocía lo que significaba ser redimido. Al concluir su primera carta escribió, «La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan». ³⁰⁸ Aparentemente, Marcos y Pedro se habían conectado y estaban trabajando juntos en la iglesia de Babilonia (un nombre críptico para Roma). La tradición de la iglesia primitiva nos cuenta que Pedro se hizo la fuente principal para el evangelio de Marcos. Al describir el arresto de Jesús y la deserción de sus discípulos en su Evangelio, Marcos incluyó inesperadamente una descripción de un joven que huyó desnudo de la escena, dejando su ropa. ³⁰⁹ ¿Puede este ser el Marcos que había abandonado a sus colaboradores, describiendo de forma críptica cómo él también huyó la noche de la entrega de Jesús, así como hicieron todos los discípulos, incluso Pedro? Aún si no fue así, el énfasis notable de su Evangelio sobre el fracaso y la redención de los discípulos fue significativo, porque «Tanto Pedro como Marcos comprendieron este tema muy bien». ³¹⁰ De tal palo, tal astilla. La historia de Pedro fue la historia de Marcos. Y en su Evangelio, Marcos cuenta la historia de Jesús como Pedro la relató a él, una historia de redención y reconciliación. Aparentemente la relación de Marcos con Pedro fue redentor. A Marcos le fue dada una oportunidad de servir a un hombre que a su vez había conocido el fracaso y la redención.

Restauración

El Apóstol Pedro comprendió la restauración. ¿El mismo Jesús no le había dado a Pedro una segunda oportunidad? ¿No le había reincorporado y llamado por segunda vez, diciendo, «Sígueme»? ³¹¹ El Apóstol Pablo también comprendió la restauración. ¿Él no había seguido y perseguido con fervor a los discípulos de Jesús? ¿El Señor no lo había redimido por su gracia? Él confesó, «habiendo yo sido antes

blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.»³¹² Así también con Marcos, aparentemente Pablo tuvo un cambio de corazón y lo restauró. Encontramos a Marcos identificado como uno de los «colaboradores» de Pablo cuando el apóstol estuvo encarcelado por primera vez en Roma.³¹³ Y cuando Pablo fue encarcelado por segunda vez en Roma, pidió a Timoteo que buscara a Marcos y lo trajera consigo porque era útil para su ministerio. ¡Qué cambio radical! ¡Qué restauración! ¡Qué redención! ¿Y qué pasó con Demas? No tenemos más información en cuanto a si fue restaurado o no. Algunos han conjeturado que Demas, posiblemente una forma acortada de Demetrio, puede ser el Demas llamado Demetrio de 3 Juan, que fue restaurado. Igualmente cuestionable es el retrato negativo de Demas en el libro apócrifo Hechos de Pablo y Tecla. Lo que sí sabemos es que un joven que había fracasado fue restaurado y sirvió a dos líderes claves de la Iglesia primitiva, los cuales también habían conocido el fracaso. Además, fue este joven que escribió uno de los cuatro Evangelios, la historia de Aquél que no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos, haciendo posible la redención de todos los que han caído.³¹⁴

La multiplicación de líderes significa procurar restaurar y redimir líderes arrepentidos que han fracasado y desertado.

Capítulo 19

Principios de la multiplicación del liderazgo

«Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.» (2 Timoteo 2.2)

El Apóstol Pablo multiplicó líderes. Los patrones de multiplicación de liderazgo son evidentes a lo largo de su vida y ministerio. Se pueden observar en su relación con sus colaboradores. A partir de los trece asociados que acabamos de describir en los capítulos anteriores, se pueden identificar por lo menos ocho principios de liderazgo: los principios de mentoría, aprendizaje, delegación, empoderamiento, hacer equipo, movilización, reproducción y restauración.

*El Principio
Paulino*

*El Principio de
Mentoría*

Bernabé se vinculó con Pablo. Cuando muchos lo temían, El Hijo de Consolación tendió la mano a este antiguo perseguidor de la iglesia. Cuando otros vieron a Pablo como una amenaza, Bernabé lo vio como un hermano. Cuando algunos cuestionaron si era genuina su conversión, Bernabé se hizo su abogado. Bernabé se dio cuenta de lo genuino de la conversión de Pablo y su llamado, y conectó con él. Llegó a ser un apoyador, patrocinador, liberador y defensor de un hombre que llegaría a ser un líder clave de la iglesia primitiva. ¿Qué necesitaba Pablo? Necesitaba a algunos que habían caminado por el camino que él estaba apenas comenzando. Pablo había sido un líder ferviente, un fariseo de los fariseos. Ahora necesitaba a alguien que vendría a su lado y le ayudaría a entender y navegar esta nueva vida como un siervo y embajador de Jesucristo. Necesitaba a un Bernabé, Hijo de Consolación, un mentor. Bernabé es un ejemplo de algunas de las maneras de que mentores alientan y ayudan a los a quienes sirven como mentor. Mentores proveen recursos y apoyo para ellos, dándoles libertad para desarrollarse como líderes aún más allá del nivel de su mentor. Mentores arriesgan su propia reputación para patrocinar a un aprendiz. Mentores son modelos de aspectos de ser siervo líder para retar al aprendiz a desarrollar y emularlos como líder. Mentores ministran al lado de sus aprendices para aumentar su confianza, credibilidad y esfera de influencia.³¹⁵ La multiplicación de líderes requiere de mentores formadores de líderes que tienen los dones y la habilidad de ver el potencial, ser tolerantes con errores y tosquedades, ser flexibles al responder a situaciones, tener paciencia con el proceso de desarrollo, anticipar lo que viene y sugerir los próximos pasos a seguir, y ser capaces de edificar y animar a otros.³¹⁶ Bernabé, Hijo de Consolación, fue tal líder que servía de mentor.

Mentores alientan y ayudan a aquellos a quienes sirven de mentor para que se desarrollen como líderes aún más allá de ellos mismos.

*El Principio del
Aprendiz*

Pablo fue entrenado como un rabino. Fue instruido y entrenado por Gamaliel. Fue un aprendiz de un rabino principal, un fariseo. Fue Gamaliel que aconsejó al concilio para que no se opusieran al nuevo movimiento cristiano, no sean tal vez hallados luchando contra Dios. Pero había un discípulo joven que no siguió el consejo de su rabino y persiguió y encarceló agresivamente a los seguidores de Jesús: Saulo de Tarso. Aparentemente este joven

fariseo aun no estaba completamente entrenado, porque todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.³¹⁷ Sin embargo, su conversión cambió radicalmente su actitud, cuando descubrió que lo que su maestro había advertido que podría suceder, a él le había sucedido—fue hallado luchando contra Dios. La forma de que Saulo más tarde entrenó a otros reflejó un tipo de entrenamiento rabínico, el cual él había experimentado y el mismo Jesús había usado. Timoteo es un buen ejemplo. Así como Jesús escogió a los Doce, así Pablo escogió a Timoteo, un joven bien recomendado por creyentes de Listra e Iconio. Le invitó a unirse al equipo en su segundo viaje misionero e hizo que su estatus fuera confirmado para ministrar tanto entre judíos como entre gentiles. Como viajó extensamente con el apóstol, Timoteo aprendió cabalmente acerca de la enseñanza de Pablo y su forma de vida.³¹⁸ Timoteo no solamente aprendió observando y escuchando a Pablo; también aprendió ministrando con el apóstol. Ellos dos, juntamente con Silas, extendieron el evangelio por todas partes de las provincias de Macedonia y Acaya. Posteriormente, Pablo envió a Timoteo a regresar y ministrar en Tesalónica, Corinto, Filipos y Éfeso. Este patrón de instrucción al estilo de aprendiz y mentor supone observar, participar y ser enviado. Este proceso de aprendizaje experimental de vida a vida ha sido resumido en cinco pasos: (1) el líder hace, el aprendiz observa (observación); (2) el líder hace, el aprendiz ayuda (participación); (3) el aprendiz hace, el líder ayuda (experimentación); (4) el aprendiz hace, el líder observa (evaluación); (5) el aprendiz hace, otros observan (reproducción).³¹⁹ Timoteo fue un aprendiz que aprendió liderazgo conviviendo y sirviendo con un apóstol que entrenó y multiplicó líderes en el campo.

Líderes experimentados instruyen líderes aprendices en desarrollo, entrenándolos in situ con buenas explicaciones.

El Principio de Delegar

Tito fue un hombre que Pablo confió con responsabilidades en aumento. Al inicio, él y Bernabé fueron enviados con Pablo a Jerusalén con donativos de la iglesia de Antioquía. Más tarde Pablo lo envió a Corinto para resolver cuestiones que Pablo había tratado en una «carta severa». Poco después del regreso de Tito con un informe bueno, Pablo lo envió de regreso llevando una carta elogiándolos y animándolos a completar la colección de una ofrenda para creyentes necesitados de Judea. Pablo escribió, «Todo [lo que hacemos], muy amados, [es] para vuestra edificación».³²⁰ Les preguntó, «¿Acaso os he engañado por alguno de los que he

enviado a vosotros? Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?»³²¹ La confianza de Pablo fue manifiesta, porque Tito actuó en el mismo espíritu y siguió las mismas pisadas. Y con responsabilidades en aumento vino autoridad aumentada, como Pablo asignó a Tito a «[corregir] lo deficiente, y [establecer] ancianos en cada ciudad» de Creta.³²² Esta no fue una asignación pequeña, porque suponía reprender a maestros falsos, disciplinar a personas divisivas y enseñar la sana doctrina a una gente que se había descrito como «siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos».³²³ Delegar dicha responsabilidad a Tito reflejó el profundo nivel de confianza que Pablo tenía en su colaborador y la amplitud de autoridad que le invirtió para llevar a cabo su asignación. Más tarde pareció que muy probablemente a Tito fue encargado la responsabilidad de abrir nuevas regiones enteras para el evangelio.³²⁴ La pasión de Pablo de dar a conocer a Cristo y establecer y fortalecer iglesias, requirió escoger y entrenar líderes en quienes podía confiar y a los cuales podía delegar responsabilidad y autoridad en aumento. Tito fue tal líder.

Delegar responsabilidad con autoridad afirma y alienta a líderes en desarrollo, dejándoles saber que uno ha depositado su confianza en ellos.

*El Principio de
Empoderamiento*

El Apóstol Pablo empoderó y liberó obreros rápidamente. Como Pablo, Aquila y Priscila fueron hacedores de tiendas. Al aprender su oficio, fueron preparados y empoderados como curtidores para hacer tiendas. Igualmente, Pablo había sido entrenado, empoderado y liberado para trabajar de hacedor de tiendas. Es más, había sido entrenado y preparado para ser maestro de la ley. Así que, tanto como hacedor de tiendas como maestro, Pablo entendió la necesidad de empoderar y liberar obreros. Como era otro hacedor de tiendas, Pablo se conectó con Aquila y Priscila en Corinto, donde ellos aprendieron el ministerio de primera mano del apóstol. Menos de dos años después, cuando Pablo partió para Éfeso, llevó a esta pareja de dos vocaciones consigo, y los empoderó y liberó para iniciar la obra en esta ciudad principal de Asia Menor. Ellos iniciaron una iglesia en casa en Éfeso, y más tarde otra en Roma. Y en ese proceso parece que Aquila empoderó y liberó a su esposa, Priscila, a prestar liderazgo e incluso posiblemente liderazgo primario en ciertos puntos de su ministerio. En Éfeso, cuando ella y su esposo expusieron más exactamente el camino de Dios a Apolos, el nombre de ella se menciona primero.³²⁵ En su carta a la iglesia de Roma, Pablo saludó a esta pareja como «Priscila

y Aquila», alabándoles por arriesgar sus vidas para él, y extendió sus saludos a la iglesia que se reunía en su hogar. Pablo fue un siervo líder que lideraba—no para controlar a otros, sino para servir, empoderar y liberar a otros—así como hizo Jesús. En cierto sentido, el papel de un líder es semejante al de los padres que alientan, consuelan e instan a sus hijos a valerse por sí mismos, empoderándolos y liberándolos a asumir responsabilidades, porque «si se practica bien, el liderazgo, al igual que ser padres, no crea dependencia sino independencia.»³²⁶ Aquila y Priscila fueron líderes empoderados que también empoderaron a otros.

Liberar a líderes empoderándolos para asumir y llevar a cabo encargos significativos fomenta la confianza.

*El Principio de
Equipo*

Silas y Lucas acompañaron a Pablo durante dos de sus viajes. Ambos eran líderes maduros y experimentados cuando se hicieron miembros de los equipos misionales de Pablo. Silas fue un líder respetado de la iglesia de Jerusalén.

Participó en el Concilio de Jerusalén y fue escogido para llevar la carta a la iglesia de Antioquía, comunicando la decisión del Concilio respecto a la inclusión de los gentiles en el cuerpo de Cristo y su relación con creyentes judíos. Su comprensión de e identificación con creyentes gentiles tanto como judíos hizo que Silas fuera un socio y colaborador fuerte de Pablo, especialmente a la luz de la salida de Bernabé y Marcos. Es más, su ciudadanía y nombre latinizado, Silvanus, parecen indicar que Silas se indentificó con el mundo grecorromano. Silas también tenía una función literaria. Fue asociado con Pablo en las cartas a los tesalonicenses escritas desde Corinto, y más tarde también fue identificado con Pedro en la escritura de 1 Pedro desde Roma.³²⁷ Lucas fue un gentil y bien educado. Fue un médico y un socio de confianza con el apóstol Pablo. Aunque no hay referencias explícitas a Lucas como el «médico» de Pablo, ¿podría ser que Lucas sí prestó servicios médicos al apóstol durante sus viajes, especialmente a la luz de los azotes, encarcelamientos y naufragios de Pablo?³²⁸ Probablemente uno de los aportes más grandes de Lucas fue su diario que llevaba de los viajes de Pablo, el cual más tarde fue incorporado en su relato del nacimiento, crecimiento y expansión de la iglesia primitiva en el libro de los Hechos, la secuela de su relato de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo en el Evangelio de Lucas. Sin dudas, Silas y Lucas fueron profundamente influenciados por la vida y ministerio de Pablo, pero igualmente significativo fue su aporte como colaboradores que unieron fuerzas para promover la misión de evangelizar el mundo gentil. La

fundación de dicha colaboración es confianza mutua. Y una prueba clave del liderazgo es «reunir a personas y luego prender y fomentar un esfuerzo colaborativo».³²⁹ El apóstol Pablo fue un líder creador de sinergia de este tipo.

Desarrollar equipos de liderazgo y trabajar en equipo genera sinergia de esfuerzos, fortalece el testimonio, y aumenta la continuidad y longevidad del ministerio.

*El Principio de
Movilización*

Pablo fue un movilizador. Logró alistar una red de colaboradores para difundir el evangelio por todas partes de la región mediterránea oriental del imperio romano. Se mencionan numerosos individuos con alguna asociación con el apóstol Pablo en el libro de los Hechos y en sus cartas. Se refiere a ellos por una variedad de términos, incluyendo «colaborador», «consiervo», «compañero de prisiones», «compañero de milicia», «siervo», «hermano», «hermana», «pariente», «profeta», y «apóstol». Algunos trabajaron estrechamente con Pablo (Timoteo y Lucas), otros más independientemente (Apolos y Epafras). Algunos parecen relacionarse con Pablo como sus iguales (Bernabé y Silas), otros como sus ayudantes (Epafrodito y Marcos). Algunos trabajaron en su localidad (Aquila y Priscila) mientras que otros viajaron con Pablo y sirvieron las iglesias (Aristarco y Tíquico). No se sabe con claridad cómo Pablo logró alistar tantos colaboradores. Lo que sí sabemos con claridad es que él nunca viajó solo, en cuanto fuera posible. Pablo continuamente movilizó a otros a servir juntamente con él, justamente como Jesús hizo con los Doce y los Setenta. Alistar, movilizar y liberar a otros confirma, valida, fortalece, expande y extiende la obra. El testimonio de dos o más confirma y valida el mensaje.³³⁰ Dos o más trabajando juntos fortalece y expande el ministerio.³³¹ Una cuadrilla de obreros creciente expande y extiende la misión.³³² Así que Pablo continuamente alistó, eficazmente movilizó y libremente liberó asociados para alcanzar al mundo gentil con el evangelio, porque él sabía que el mies fue mucha, y había necesidad de muchos obreros más. Dicho alistamiento, movilización y liberación de obreros requiere un líder seguro—un líder que no se siente amenazado sino puede regocijarse en el éxito de los demás.³³³ Eso fue el Apóstol Pablo.

Enlistar y movilizar una cuadrilla de obreros creciente acelera el desarrollo del liderazgo, expande el impacto del ministerio y avanza la expansión de misiones.

*El Principio de
la Multiplicación
Exponencial*

Pablo fue un multiplicador exponencial. Él alisto y entrenó asociados por medio de los cuales multiplicó obreros y ministerios. Enseñó a Aquila y Priscila, los cuales enseñaron a Apolos, quien a su vez enseñó a otros. Epafras, ganado para Cristo e instruido por Pablo, regresó al valle Licos y predicó el evangelio, estableciendo obras en su pueblo natal de Colosas así como en los pueblos vecinos de Laodicea y Hierápolis. Pablo dejó a Tito en Creta para formar y nombrar ancianos en cada pueblo, encargándole con enseñar los que era de acuerdo con la doctrina sana y una vida sana. Pablo mandó a Timoteo a quedarse en Éfeso para enseñar las verdades de la fe y formar líderes. A Timoteo le tocaba transmitir lo que había oído de Pablo a hombres confiables que eran calificados para enseñar a otros. «Para sumar crecimiento, lidera a seguidores, pero para multiplicar crecimiento, lidera a líderes.»³³⁴ A los colaboradores de Pablo les tocaba no solamente liderar, sino también desarrollar líderes que a su vez desarrollarían líderes. Pablo reprodujo a reproductores, lo cual acarreó una multiplicación de obreros e iglesias exponencial. De manera que Pablo pudo escribir a la iglesia de Roma, menos de treinta años después del día de pentecostés, que «desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico (Albania), todo lo he llenado del evangelio de Cristo... Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones...».³³⁵ Como no quería edificar sobre fundamento ajeno, Pablo planeaba ir a España para predicar el evangelio donde Cristo no fue conocido. La visión de Pablo continuamente sobrepasó su ministerio, lo que requirió reproducir reproductores.

Desarrollar líderes que desarrollan líderes que desarrollan líderes es desarrollar una visión que promueve el reino, no una visión que edifica un imperio.

*El Principio de
Restauración*

No todos los obreros fueron fieles. Algunos fueron maestros falsos que naufragaron en cuanto a la fe y se desviaron de la verdad.³³⁶ Otros tuvieron problemas y no se llevaron bien.³³⁷ Algunos, como Demas, abandonaron y, hasta donde sabemos, nunca regresaron.³³⁸ Pero algunos sí regresaron y fueron restaurados. Así fue el caso del sobrino joven de Bernabé, Juan Marcos, un desertor del primer viaje misionero. Viéndolo como desertor, Pablo no quería nada que ver con él en el segundo viaje. Esto condujo a un desacuerdo tan

fuerte con Bernabé que resultó en una separación de Pablo y Bernabé. Aunque no tenemos información acerca de alguna reconciliación entre Pablo y Bernabé, algún tipo de recuperación muy bien pudo haber ocurrido, porque la relación entre Pablo y Marcos fue restaurado. Al escribir a los colosenses durante su primer encarcelamiento en Roma, Pablo envió saludos de «Marcos el sobrino de Bernabé».³³⁹ Al identificar así a Marcos, pareciera que Pablo estaba reflejando una actitud positiva hacia Bernabé. Lo que quedó claro fue que Marcos había sido restaurado y ahora fue un «colaborador» con Pablo. De hecho, Pablo indicó que los colosenses habían recibido instrucciones acerca de Marcos, y Pablo les pidió que le dieran la bienvenida si fuera a ellos.³⁴⁰ Cuando fue encarcelado por segunda vez en Roma, Pablo escribió a Timoteo: «Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio».³⁴¹ ¿Qué había pasado? Un desertor había sido redimido. Y este desertor restaurado llegó a ser el escritor de un evangelio y un escriba para otro desertor restaurado, el apóstol Pedro.³⁴² La restauración de líderes que fracasan es «de importancia primordial, no solamente porque es la acción compasiva o redentora, sino también porque el fracaso puede ser un etapa crucial en el camino hacia la verdadera utilidad de un líder».³⁴³ El perdón, la reconciliación, la restoración, la redención y el volver a poner en orden a líderes que fracasan—esta es la historia de una segunda oportunidad. Es la historia de Marcos y Pedro, la historia de las buenas nuevas de gracia para líderes que no satisfacen lo que se espera.

Dar una segunda oportunidad a líderes que fracasan reaviva la esperanza, restaura la fe, renueva el llamado y redime relaciones. El fracaso no tiene la última palabra, si la gracia la tiene.

Pablo, siervo y apóstol de Jesucristo

Como la historia de Pedro, la de Pablo es una de transformación. Es la historia de un hombre cambiado de un fariseo santurrón y perseguidor a un predicador poderoso del evangelio. Su encuentro con el Cristo resucitado no solamente cambió su rumbo, también cambió a él. Lo que una vez fue la base de su mayor orgullo se convirtió en la base de su mayor necesidad. Saulo de Tarso el legalista se convirtió en el apóstol a los gentiles, lleno de gracia. Un discípulo de un rabino judío se convirtió en un discípulo del rabino judío que fue el salvador del mundo. Y el que se hizo un discípulo hizo y multiplicó discípulos. Llegó a ser un líder a quien Dios utilizó para desarrollar y multiplicar líderes, a los cuales discipuló, sirvió de mentor, entrenó, empoderó y movilizó para predicar el evangelio y

hacer discípulos a las naciones. Les mandó a transmitir la verdad que él había vivido y enseñado a otros, los cuales a su vez harían lo mismo. Esto fue el patrón de Pablo, un hombre que llegó a ser un siervo líder, un siervo y apóstol de Jesucristo.³⁴⁴

El «Principio Paulino» de la multiplicación de liderazgo: Los líderes reproducen según su género. Líderes discipulados reproducen líderes discipulados y discipuladores.

Capítulo 20

Conclusión: Dejando un legado, terminando bien

«He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.» (2 Timoteo 4.7)

Un legado es lo que queda cuando ya no estamos. Todos dejamos un legado; cada quien tiene algún tipo de influencia duradera, especialmente los líderes. Uno de las cualidades más esenciales a desarrollar en un líder es humildad, y «la máxima acción de humildad como un líder es reemplazar a uno mismo».³⁴⁵ Tanto Pedro como Pablo hicieron así, y Jesús también. Todos, con un sentir de que se acercaba el tiempo de su «salida», se prepararon para ello pasando el testigo. Jesús enseñó a las multitudes, pero entrenó y preparó a los Doce. Les dijo que fue para el bien de ellos que él se fuera, «porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré».³⁴⁶ Durante sus últimos cuarenta días les dio instrucciones

Legar algo

de predicar las buenas nuevas y hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a poner en práctica todo lo que les había mandado. Y prometió enviarles el Espíritu Santo para empoderarles como sus testigos hasta lo último de la tierra.

De manera que Pedro, juntamente con los Doce, transmitió lo que Jesús le había enseñado a miles después del Día de Pentecostés, cuando los primeros creyentes fueron bautizados, «y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles».³⁴⁷ Es más, Pedro dio instrucciones a los ancianos supervisadores acerca de cómo apacentar la grey de Dios.³⁴⁸ Como el Señor Jesús le había declarado que pronto debía «abandonar el cuerpo», Pedro se esforzó con diligencia para que «después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas».³⁴⁹ Muchos ven en esta afirmación una referencia implícita al evangelio que Marcos, su «hijo en la fe», iba a escribir, registrando las memorias de Pedro.³⁵⁰ Pablo transmitió a las iglesias lo que había recibido de los apóstoles y por revelación divina.³⁵¹ Sabiendo que el tiempo de su «partida» estaba cercano, Pablo dijo a Timoteo, su hijo en la fe: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros».³⁵² Al igual que Jesús con los Doce, Pablo dejó un legado de líderes que multiplicaron líderes. «Para que suceda una verdadera multiplicación, no solamente tenemos que reemplazar a nosotros mismos, sino que también tenemos que preparar a los que nos reemplazan a saber cómo formar a otros.»³⁵³ Como sucedió con Pablo, un legado duradero supone múltiples generaciones— formar líderes, que reproducen líderes, que reproducen líderes, que reproducen líderes. Dicha multiplicación de líderes completa y repite un ciclo que es infinitamente reproducible. Pasar la antorcha es imprescindible para transmitir la fe.³⁵⁴

Terminar bien

Dejar un legado involucra no solamente terminar, sino terminar bien. Se caracteriza por una vida de fidelidad y llevar fruto. Muchos líderes no terminaron bien, inclusive tales líderes destacados como Moisés y David. Además de los numerosos reyes «malos» de Israel y Judá, aun la mayoría de los llamados reyes buenos de Judá no terminaron bien.³⁵⁵ Pero otros líderes sí terminaron bien, tales como José, Josué y Daniel. Pedro terminó bien. Su ejemplo y consejo fue: «creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo».³⁵⁶ Si las cualidades de fe, bondad, conocimiento, dominio

propio, perseverancia, piedad, amabilidad fraternal y amor están presentes en la vida de uno y aumentan, eso previene que uno caiga.³⁵⁷ Pedro instó a lo creyentes a «andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios ... procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz».³⁵⁸ El mismo Pedro vivió así y terminó bien, glorificando a Dios en su muerte como Jesús había predecido.³⁵⁹ Pablo también estaba comprometido a terminar bien. En su última reunión con los ancianos efesios él declaró: «ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios».³⁶⁰ Así que, cuando se acercaba al final de su vida, pudo decir, «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe».³⁶¹ Él también, al igual que Pedro, fue fiel hasta la muerte. Pedro y Pablo terminaron bien y animaron a otros por ejemplo y exhortación a hacer lo mismo.

En un estudio de más de seiscientos líderes espirituales del pasado y del presente, se descubrió que aquellos que terminaron bien parecieron compartir algunas características, a diferencia de aquellos que no terminaron bien. Los que terminaron bien (1) tenían una perspectiva, la cual los mantenía centrados; (2) tenían una relación íntima con Cristo y tuvieron tiempos de renovación interior; (3) habían aprendido disciplina en áreas importantes de la vida; (4) tenían actitudes receptivas a la enseñanza y siguieron aprendiendo y creciendo; (5) tenían una red de relaciones, incluyendo varios mentores importantes; y (6) había tratado de ayudar a otros a terminar bien.³⁶² Pedro y Pablo reflejaron estas características.³⁶³ Terminar bien tal vez no supone martirio, como en los casos de Pedro y Pablo, pero sí supone vivir como ellos vivieron—vidas centradas, fieles, fructíferas, responsables, transparentes y reproductivas.

*Cumpliendo Su
misión*

Formar y reproducir líderes es esencial para el cumplimiento de la misión de Cristo de hacer discípulos a todas las naciones. Jesús no desarrolló un movimiento en expansión, pero los que le siguieron sí lo hicieron. Llamó a Pedro y los once a quienes discipuló y desarrolló a ser líderes apostólicos. Y estos doce ganaron y discipularon multitudes, entre los cuales había líderes helenísticos. Cuando fueron dispersados por la persecución, estos líderes de habla griega difundieron el evangelio más allá de Palestina, incluso hasta Antioquía de Siria, donde multitudes tanto de judíos como de gentiles creyeron. Fue de esta iglesia en Antioquía que dos líderes helenísticos,

Bernabé y Pablo, fueron enviados, llevando el evangelio inicialmente a sus tierras natales. Y aun cuando se separaron, se formaron dos equipos misioneros. Respondiendo a la dirección del Espíritu, Pablo y su cuadrilla creciente de colaboradores llevaron el evangelio a Macedonia, expandiendo el testimonio de Cristo a Europa. Por todas partes de Grecia hizo discípulos, multiplicó colaboradores, desarrolló líderes y plantó iglesias. En Éfeso en Turquía occidental, Pablo enseñó públicamente en la Escuela de Tiranno y de casa en casa, dando «testimonio del evangelio de la gracia de Dios».³⁶⁴ Muchos fueron ganados para Cristo, discípulos fueron formados, congregaciones fueron establecidas, líderes fueron desarrollados y obreros fueron enviados a evangelizar a través de la región. «De manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.»³⁶⁵ Pablo entonces nombró líderes para supervisar las iglesias y formar ancianos, enseñándoles que multiplicaran líderes los cuales multiplicarían líderes. Como resultado, se establecieron iglesias por todas partes del Mediterráneo oriental. Ahora el evangelio debía llevarse a España y las regiones más allá.

La rápida difusión del evangelio ocurrió porque líderes como Pedro y Pablo hicieron lo que Jesús hizo—hicieron y multiplicaron discípulos y siervos líderes. «Multiplicación es lo que mantiene el cuerpo entero de Cristo, el reino entero de Dios, creciendo y avanzando.... Al invertir en la multiplicación de seguidores, discípulos y líderes, estaremos contribuyendo a esa máxima experiencia de adoración al final del tiempo—la que perdurará.»³⁶⁶

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: «La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero». Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: «Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.»³⁶⁷ (Apocalipsis 7.9–12)

Notas de referencia

Prefacio

1. Mateo 24.14.
2. Hechos 2.42.
3. Marcos 10.45.
4. Mateo 10.24; Lucas 6.40.

Introducción

5. Si Dios es nuestro creador que nos dota de ciertas capacidades desde el nacimiento, entonces en cierto sentido, todos somos líderes por nacimiento, puesto que los dones de liderazgo innatos al final se revelan y desarrollan, bien sea antes o después de su «llamado». «Muchos han preguntado, “¿Los líderes nacen o se hacen?” En el camino de Jesús y el Espíritu, la respuesta es ‘sí’ y ‘sí’.» Nacen tanto como se hacen por medio de la cooperación del pueblo de Dios permitida por el Espíritu con el plan de Dios. (Todd Hunter, Prólogo, pág. 11, *From Followers to Leaders: the Path of Leadership Development in the Local Church* [De seguidores a líderes: el camino del desarrollo del liderazgo en la iglesia local] por Robert Logan y Tara Miller, St Charles, Illinois: ChurchSmart Resources, 2008).
6. «Décadas de análisis académica nos han rendido más de 350 definiciones del liderazgo ... Tiendo a ver el proceso profundo del liderazgo en términos de una definición muy simple. El liderazgo es *influencia*.» (Hans Finzel, *The Top Ten Mistakes Leaders Make* [Los diez errores principales que cometen los líderes], Wheaton, Illinois: Victor Books, 1994), 16. «La conclusión que saqué muy tempranamente fue que el liderazgo es influencia. Si las personas pueden aumentar su influencia con otros, pueden liderar más eficazmente.» (John C. Maxwell, *The 5 Levels of Leadership* [Los 5 niveles del liderazgo], New York: Center Street, 2011), 2.

Primera parte

7. «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.» (2 Corintios 4.7) A partir de un estudio de cientos de líderes bíblicos, históricos y contemporáneos, Robert Clinton ha identificado seis etapas generales del desarrollo del liderazgo: fundamentos

- soberanos, crecimiento en la vida interior, madurez en el ministerio, madurez de vida, convergencia y descanso en los laureles (*The Making of a Leader* [La formación de un líder], Colorado Springs, Colorado: NavPress, 1988). Este patrón se reflejará en cierto grado en la vida de Pedro. Véase el Apéndice C para una explicación más detallada del patrón.
8. A.B. Bruce, *The Training of the Twelve* (La capacitación de los doce), 4ta edición, (New Canaan, Connecticut: Keats Publishing, Inc, 1979), 14.
 9. *Ibíd.*
 10. 1 Tesalonicenses 5.24.
 11. 2 Pedro 3.18.
 12. John C. Maxwell, *Las 21 cualidades indispensables de un líder*, (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1999) 11.
 13. Romanos 8.28-29.
 14. Véase Fred Renich, *When the Chisel Hits the Rock: the Sculpting of a Leader* (Cuando el cincel pega con la piedra: el tallado de un líder), Issaquah, Washington: Sammamish Press, 1984. Renich sigue la vida de Pedro con Jesús a través de las fases de visión, valle y realización en la formación del «hombre más tosco e impetuoso de todos».

Capítulo 1

15. Juan 1.29.
16. Juan 1.42.
17. Lucas 5.8, 10.
18. Aunque no tenemos ningún registro de Jesús nombrar a Pedro oficialmente como el líder de los Doce, la apariencia del nombre de Simón encabezando toda lista de los Doce (véase Mateo 10.2-4; Marcos 4.1-19; Lucas 6.14-16; Hechos 1.13) sugiere que fue reconocido como tal.
19. Lucas 8.22-25.
20. Mateo 8.5-13.
21. Mateo 9.35-11.1.
22. Mateo 13.54-14.1-12.
23. Mateo 14.27-29.
24. Juan Ortway observa que: «Aquí no se trata de una historia acerca de deportes extremos. Se trata del discipulado extremo.» (*If You Want to Walk on the Water, You Have to Get Out of the Boat* [Si quieres andar sobre el agua, tienes que salir del barco], Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2001), 1.
25. Hebreos 12.6.

26. Mateo 1.23 (cp. Isaías 7.14).
27. Colosenses 2.9.
28. Hebreos 1.3.
29. Juan 14.1.
30. «El punto de partida para el liderazgo espiritual eficaz es ser seguidor eficaz. Confiar y obedecer proveen el estímulo esencial para la madurez tanto espiritual como ministerial.» (Edgar J. Elliston, *Home Grown Leaders* [Líderes caseros], Pasadena, California: William Carey Library, 1992), 153.
31. Fred Renich, *When the Chisel Hits the Rock: the Sculpting of a Leader* (Cuando el cincel pega con la piedra: el tallado de un líder), 12.

Capítulo 2

32. 2 Corintios 3.18.
33. Gálatas 5.22-23: «amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza». Tres son iguales en la lista de Pedro (amor, paciencia y fe), tres son parecidos (afecto fraternal, virtud, dominio propio) y dos son distintos (conocimiento, piedad), lo que indica que tales listas son sugestivas y no completas del fruto del Espíritu. Véanse también Romanos 5.3-5; 1 Timoteo 6.11.
34. Michael Green, *Tyndale New Testament Commentaries: the Second Epistle of Pedro and Jude* (Comentarios del Nuevo Testamento Tyndale: La Segunda Epístola de Pedro y Judas), Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1968), 66-67.
35. Filipenses 2.12-13.
36. Mateo 15.3-4.
37. cp. Marcos 7.11.
38. Isaías 29.13.
39. Mateo 15.10-11.
40. Mateo 15.13-14.
41. Mateo 15.16-20.
42. Mateo 5.20.
43. Mateo 5.17-48.
44. Mateo 22.34-40.
45. Jeremías 17.9.
46. Salmos 51.10.
47. Filipenses 4.8. «Hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.»

Capítulo 3

48. Juan 6.27-28.
49. Juan 6.29, 33.
50. Juan 6.51.
51. Juan 6.53.
52. Juan 6.67-68.
53. Mateo 16.16.
54. Mateo 16.17-18.
55. A lo largo de la historia de la iglesia, «piedra» se ha entendido de varias maneras: como refiriéndose a Pedro (Orígenes), a Jesús (Agustín), o a la confesión de Pedro (Crisóstomo). Los intérpretes modernos también han interpretado «piedra» de estas tres maneras. Probablemente hay un elemento de verdad en las tres. Fue a Pedro que Jesús se dirigió como el primer confesor de él como el mesías, el Hijo del Dios viviente. Pero el mismo Pedro identifica al mismo Jesús como la «Piedra viva», «la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado». (1 Pedro 2.4, 6) Pedro se dirige a creyentes «que han llegado a tener una fe tan preciosa como la nuestra, porque nuestro Dios y Salvador Jesucristo es justo». (2 Pedro 1.1) Su fe es como la de Pedro—provino de « nuestro Dios y Salvador Jesucristo». La confesión de Jesús como el Señor según la revelación del Espíritu Santo es la base para poder entrar en el reino eterno de Dios (Romanos 10.9-10; 1 Corintios 12.3), porque «Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado ... porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo». (Romanos 10.11, 13) Sólo hay «un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos». (Efesios 4.4-6) En una palabra, Pedro es la piedra en su papel de confesor inicial de Jesús como el mesías e Hijo de Dios, y todos los que posteriormente hacen esta misma confesión están también siendo edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu, los cuales forman la iglesia, cuya principal piedra del ángulo es Jesucristo.
56. Mateo 16.22.
57. Mateo 16.23.
58. Véase Mateo 4.9-10.
59. Mateo 16.24-25.
60. 2 Pedro 1.2-3. «Sin conocimiento de uno mismo, no hay conocimiento

de Dios. Casi toda la sabiduría que poseemos, es decir, la sabiduría verdadera y sólida, consiste en dos partes: el conocimiento de Dios y de nosotros mismos. Pero, aunque son conectados por muchos vínculos, no es fácil discernir cuál precede y ocasiona el otro.» (Juan Calvino, *La institución de la religión cristiana*).

Capítulo 4

61. Mateo 17.4.
62. Mateo 17.5.
63. Mateo 17.8.
64. Malaquías 4.5-6.
65. Mateo 17.20-21.

Capítulo 5

66. Mateo 17.24b-25.
67. Mateo 17.25b-27.
68. Mateo 22.21.
69. Mateo 18.4-5.
70. Mateo 18.14.
71. Mateo 10.42. La forma superlativa del adjetivo «pequeño» (*mikroi*), como en «pequeñitos», se puede expresar como «más pequeño» (elachiston) y se refiere a los discípulos de Cristo a lo largo de Mateo (5.19; 25.40, 45).
72. Mateo 18.15.
73. Deuteronomio 19.15 (cp. 17.6-7).
74. Mateo 18.20.
75. Mateo 18.21.
76. Mateo 18.22. «setenta veces siete» (*heos hebdomekontakis hepta*). No está claro si esta frase significa setenta y siete o setenta por siete. En ambos casos, Jesús claramente significa perdón ilimitado. Las enseñanzas rabínicas basadas en Amós 1.3 y Job 33.29-30 sostenían que el perdón fue requerido solamente tres veces.
77. Véase Lucas 17.3-4.
78. Mateo 18.32-33.
79. Mateo 18.35.
80. Mateo 6.12, 14.
81. Efesios 4.32.
82. Mateo 16.18; 18.17.
83. «Cuando Dios fue misericordioso con nosotros, aprendimos a ser misericordiosos con nuestros hermanos. Cuando recibimos

perdón en vez de juicio, nosotros también fuimos preparados para perdonar a nuestros hermanos.» (Dietrich Bonhoeffer, *Life Together* [Convivencia], Londres: SCM Press Ltd., 1954), 13.

84. Romanos 5.3-4.

85. Santiago 1.4.

Capítulo 6

86. 2 Reyes 17.15. «Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen orejas, y no oyen; tampoco hay aliento en sus bocas. Semejantes a ellos son los que los hacen, y todos los que en ellos confían» (Salmos 135.15-18).

87. 1 Pedro 1.14-15.

88. Romanos 8.28-29.

89. Mateo 19.16.

90. Mateo 19.17a.

91. Mateo 19.17b.

92. Mateo 19.20.

93. Mateo 19.21.

94. Mateo 19.25-26.

95. Mateo 27.57.

96. Mateo 19.27.

97. Mateo 19.28.

98. Mateo 19.29; cp. Lucas 18.29-30.

99. Mateo 13.44-46.

100. Juan 17.3.

101. 1 Timoteo 6.10.

102. Filipenses 1.21.

103. 2 Pedro 1.3.

104. Filipenses 3.12, 16.

Capítulo 7

105. Marcos 10.35-40.

106. Lucas 22.22-27.

107. Juan 13.8-9.

108. Juan 13.15.

109. Romanos 12.10.

110. Gálatas 5.6.

111. 1 Pedro 5.5; Proverbios 3.34.

112. Marcos 10.45.

Capítulo 8

113. Juan 13.26.
114. Juan 13.34-35.
115. Juan 13.36-38.
116. Lucas 22.31-32.
117. Juan 16.7.
118. Juan 17.
119. Mateo 26.38.
120. Mateo 26.39.
121. Mateo 26.40-41.
122. Mateo 26.52-54.
123. Mateo 27.39-42.
124. Mateo 27.46 (cp. Salmos 22.1).
125. Lucas 24.21.
126. Lucas 24.34; cp. 1 Corintios 15.5.
127. Juan 20.19-28.
128. Juan 21.5-6.
129. Mateo 26.33.
130. Algunos han intentado encontrar algún significado en el cambio de agapao a phileo la tercera vez que Jesús preguntó, «¿Me amas (phileo)?» reflejando un nivel de amor más bajo que Pedro mencionó en cada uno de sus tres respuestas. Es muy dudoso que se pueda mantener esta distinción, ya que estas palabras parecen usarse de manera intercambiable en el Evangelio de Juan. Ambas son usadas para describir el amor del Padre para su Hijo (3.35; 5.20), del discípulo «al que amaba Jesús» (20.2; 21.7) y el amor de Jesús para María, Marta y Lázaro (11.3, 5). El uso de estas palabras refleja el hábito de Juan de introducir variaciones menores al usar términos distintos sin ninguna diferencia verdadera en el significado, a través de su evangelio (p.ej. 3.3, 5), incluso en este pasaje (p.ej. distintas palabras usadas para «conocer», «ovejas» y «apacentar»). Por lo tanto, «no hay ninguna razón, en base al uso de Juan, para ver una diferencia en el significado de los dos verbos. Este punto resulta aún más importante al tomar en cuenta que la conversación original hubiera sido en arameo, de manera que la selección de la palabra griega hubiera sido de Juan». (Leon Morris, *The New International Commentary on the New Testament: the Gospel According to Juan* [El nuevo comentario internacional del Nuevo Testamento: el Evangelio según Juan], Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971), 873.

131. Juan 21.18-22.
132. Juan 12.24.
133. George Barna, *Maximum Faith: Live Like Jesus, Experience Genuine Transformation* [Una fe máxima: viva como Jesús, experimenta transformación genuina], (Ventura, CA: Metaformation Inc., New York, NY: Strategenius Group LLC, Glendora, CA: WHC Publishing, 2011), 197. En base a sus investigaciones de cristianos en los Estados Unidos, Barna identifica «10 paradas» en la jornada transformacional hacia la integración y la semejanza de Cristo. Provee apoyo estadístico del porcentaje de «cristianos renacidos» en cada uno de los «10 hitos» (Tabla 1, pág. 25) y concluye que «solo una proporción pequeña pasan más allá de su profesión de fe para experimentar los resultados más robustos y significativos que Cristo pone a la disposición de sus seguidores». (pág. xvii)

Capítulo 9

134. Hechos 1.6-8.
135. Hechos 1.11.
136. «Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya morador» (Salmo 69.25), y «Sean sus días pocos; tome otro su oficio.» (Salmo 109.8).
137. Joel 2.28-32. Antes del Pentecostés, el Espíritu solo vino sobre unos pocos, principalmente líderes (reyes, sacerdotes, profetas, jueces) y solo temporalmente. Cuando el Espíritu que estaba sobre Moisés fue dado a los setenta ancianos y ellos profetizaron, Moisés expresó el anhelo de que algún día el Espíritu vendría sobre todo el pueblo de Dios y ellos profetizarían (Números 11.29). Es más, tanto Jeremías como Ezequiel vieron el día cuando Dios pondría un corazón nuevo y un espíritu nuevo en su pueblo (Jeremías 11.19-20; Ezequiel 36.26-28).
138. Hechos 2.38-41.
139. Hechos 4.12.
140. Hechos 4.19-20.
141. Hechos 5.38-39.
142. «Antes de su ascensión, el Señor encargó a los once apóstoles, los cuales representan generaciones sucesivas de creyentes hasta “el fin del mundo”, la tarea de discipular a las naciones. Este mandato consta tanto del evangelismo de los perdidos (“bautizándolos”) como la instrucción de nuevos discípulos (“enseñándolos”). Todo líder, sin importar su vocación y dotación principal, está bajo órdenes de dedicar sus energías

para cumplir el cargo testamentario y final de su Señor.» (Don N. Howell, Jr., *Servants of the Servant: a Biblical Theology of Leadership* [Siervos del Siervo: una teología bíblica del liderazgo], Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2003), 220.

Capítulo 10

143. 2 Corintios 3.18.
144. 2 Corintios 5.15.
145. Hebreos 12.2.
146. Juan C. Maxwell, *Developing the Leaders Around You* (Desarrollando los líderes que te rodean), Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 1995, 67. En *The 5 Levels of Leadership* (Los 5 niveles de liderazgo), (New York: Center Street, 2011), Maxwell sostiene que el nivel más alto de liderazgo es el del respeto, donde la gente te sigue debido a quién eres y qué representas, y no debido a tu posición, tu poder o siquiera tu producción. Stephen M.R. Covey afirma que: «Hay una cosa en común en cada individuo, cada relación, cada equipo, cada familia, cada organización, cada nación, cada economía y cada civilización de todo el mundo—una cosa que, si es quitada, su falta destruirá el gobierno más poderoso, el negocio más exitoso, la economía más floreciente, el liderazgo más influyente, el carácter más fuerte, el amor más profundo ... esa cosa es la confianza.» (*The Speed of Trust: the One Thing That Changes Everything* [La velocidad de la confianza: una sola cosa que lo cambia todo], New York, NY: Free Press, 2006), 1.
147. 1 Pedro 2.22.
148. Stephen M.R. Covey sostiene que el meollo de la credibilidad es la integridad. «Es practicar lo que predicas. Es ser congruente, dentro y fuera. Es tener el coraje para actuar de acuerdo con nuestros valores y creencias.» (*The Speed of Trust: the Thing That Changes Everything*), 54.
149. Juan C. Maxwell, *Developing the Leaders Around You*, (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1995), 66.
150. 1 Pedro 4.16; 5.10.
151. Lucas 5.8.
152. Mateo 11.28-29.
153. 2 Timoteo 1.7.
154. 1 Pedro 4.7.
155. 1 Pedro 5.5.
156. Juan 6.60-69.
157. Mateo 18.21-22.

158. 1 Pedro 2.20-21.
159. Romanos 5.3-4.
160. Mateo 17.24-27; 22.15-22.
161. Juan 19.10-11; Romanos 13.1-2.
162. Mateo 6.9-13.
163. 1 Pedro 1.18-19.
164. 1 Pedro 2.17.
165. 2 Pedro 1.2.
166. 1 Pedro 5.1-3.
167. Lucas 14.25-33.
168. Lucas 9.23.
169. *Dietrich Bonhoeffer, The Cost of Discipleship* (El costo del discipulado), (London: SCM Press, 1959), 79.
170. 2 Pedro 2.18.
171. Robert Clinton, *The Making of A Leader* (La formación de un líder), 13.
172. 2 Pedro 1.1.

Segunda parte

173. Véase 1 Timoteo 3.1-13; Tito 1.5-9. Parece que sólo una de las cualidades requeridas del anciano es aptitud (apto para enseñar). Las demás tienen que ver con actitudes, relaciones, madurez, reputación, prioridades y hábitos.
174. En el Libro de los Hechos: Pablo y Bernabé; Pablo, Bernabé y Marcos; Pablo y Silas; Pablo, Silas y Timoteo; Pablo, Silas, Timoteo y Lucas; Pablo, Aquila y Priscila; Pablo, Sópater, Aristarco, Segundo, Gayo, Timoteo, Tíquico y Trófimo; Pablo, Lucas y Trófimo; Pablo, Aristarco y Lucas. En las cartas de Pablo: Pablo y Sóstenes; Pablo y Timoteo; Pablo y Tito; Pablo, Timoteo y Epafrodito; Pablo, Evodia, Síntique y Clemente; Pablo, Aristarco, Marcos, Justo, Epafras, Lucas y Demas.
175. Hechos 14.23; cp. Hechos 19.17-35; Filipenses 1.1.

Capítulo 11

176. Hechos 8.1.
177. Hechos 26.14.
178. Hechos 9.6.
179. Hechos 11.23.
180. Hechos 11.26. El apodo «cristiano» se encuentra en solo dos otros pasajes del Nuevo Testamento (Hechos 26.28; 1 Pedro 4.16) y puede haber sido inventado por los de afuera para

- describir a los seguidores de Cristo, que ya no eran solamente judíos sino gentiles también. El apodo parece ser una forma latinizada de Christos, el equivalente griego del título mesías—una palabra compuesta para describir a un pueblo compuesto.
181. Romanos 16.27.
 182. Hechos 13.2. Hay mención de cinco líderes que eran profetas y maestros en la iglesia de Antioquía, de los cuales todos podrían haber sido «extranjeros»: Simón que se llamaba Niger (de piel negra), Manaen (criado junto con Herodes el tetrarca), Lucio de Cirene (en el norte de África), Bernabé de Chipre y Saulo de Tarso (Turquía).
 183. Véase Hechos 14.12.
 184. Hechos 15.11.
 185. Hechos 15.10.
 186. Hechos 15.12. Este es el único caso del cambio del orden de los nombres después de que Pablo llegó a ser el orador principal.
 187. Estas cuatro prohibiciones aparecen tres veces (Hechos 15.20, 29; 21.25). El argumento se basa en el hecho de que desde tiempos antiguos la Ley de Moisés ha sido predicado en cada ciudad y los judíos, siendo el pueblo de Dios, han acatado estas prohibiciones, por lo tanto, los gentiles deben hacer lo mismo. Dicha observancia de la ley no era como una condición para ser salvos, sino como una consecuencia; no era para convertirse en hijos de Dios, sino porque ya eran hijos de Dios por medio de la liberación de la esclavitud. ¿Porqué estas cuatro y no más? Aunque no podemos conocer por completo las razones, aparentemente cualquier cosa asociada con la idolatría pagana era algo para evitar—comer carne ofrecida a ídolos, que incluía carne de animales ahogados o carne de animales de los cuales la sangre no había sido drenada, y de inmoralidad sexual, muchas veces asociada con la idolatría. «Todos los cuatro puntos deben considerarse como cosas que comúnmente se encontrarían en la vida cotidiana del mundo gentil, las cuales serían particularmente ofensivas para las sensibilidades religiosas y morales del judío.» (William Sanford LaSor, *Church Alive* [Iglesia viva], Glendale, CA: Regal Books, 1972), 233.
 188. Juan Stott R.W., *The Message of Hechos: the Bible Speaks Today* (El mensaje de los Hechos: la Biblia habla hoy) (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1990), 257.

Capítulo 12

189. El silencio de Lucas respecto al motivo por el cual Marcos desertó

durante el primer viaje ha dado lugar a varias sugerencias. Algunos han sugerido que Marcos fue inmaduro, otros que faltaba dedicación. Y otros piensan que podría haber sido intimidado por el choque de poderes que observó entre Pablo y el mago en la presencia del procónsul de Chipre. Y otros más piensan que Marcos podría haberse sentido conflictos internos respecto a la aceptación de gentiles incircuncisos a la iglesia, ya que su experiencia como creyente fue mayormente dentro de los círculos judíos en Jerusalén. El que la decisión de Marcos ocurrió poco tiempo después de la conversión de Sergio Paulo, puede dar crédito a las dos últimas sugerencias. Sean cuales sean los motivos, «Pablo opinó que era demasiado lo que estaba en juego para tomar el riesgo de dar a Marcos una segunda oportunidad». (Everett F. Harrison, *Acts: the Expanding Church* [Los Hechos: la Iglesia en expansión], Chicago, IL: Moody Press, 1975), 242.

190. 2 Timoteo 3.14-15.
191. 2 Timoteo 1.5.
192. 1 Timoteo 1.2, 18; 2 Timoteo 2.1.
193. I Corintios 9.22-23.
194. Gálatas 2.1-5.
195. Hechos 16.5.
196. 2 Corintios 1.1; Filipenses 1.1; Colosenses 1.1; 1 Tesalonicenses 1.1; 2 Tesalonicenses 1.2; Filemón 1.
197. 2 Timoteo 3.10-11.
198. Hechos 9.16.
199. 2 Timoteo 1.8.
200. 2 Timoteo 1.6-7.
201. Hechos 16.10-17 es el primero de tres pasajes «nosotros» donde el autor de Hechos está con Pablo y sus colaboradores (véase también Hechos 20.5-21.18; 27.1-28.16). En base a estos pasajes, Lucas se ha identificado como el que mejor se ajusta a tomar parte en estos segmentos de los viajes misioneros segundo y tercero y el viaje a Roma.
202. Filipenses 1.3-6; Colosenses 1.9; Efesios 1.15-16; 1 Tesalonicenses 1.2-3.
203. 1 Tesalonicenses 5.16; Efesios 6.18; 1 Timoteo 2.1.
204. 2 Corintios 1.10-11; Efesios 6.19-20.
205. Filipenses 4.22.
206. Hechos 17.1-15.
207. Hechos 18.11.
208. Hechos 19.8-10, 22.
209. 2 Timoteo 3.14-17.

- 210. 1 Timoteo 4.13.
- 211. 2 Timoteo 2.1-2.
- 212. 2 Timoteo 1.14.
- 213. 1 Timoteo 4.14.
- 214. 2 Timoteo 1.8.
- 215. Véase 1 Tesalonicenses 2.17-3.10.
- 216. 1 Corintios 4.15-17.
- 217. 1 Corintios 16.10-11.
- 218. Filipenses 2.20-22.

Capítulo 13

- 219. 2 Corintios 8.23.
- 220. Gálatas 3.2.
- 221. Gálatas 5.6.
- 222. Romanos 2.28-29.
- 223. Gálatas 3.16.
- 224. Romanos 3.24.
- 225. Tito 1.4.
- 226. 1 Corintios 2.1.
- 227. 2 Corintios 5.8.
- 228. 2 Corintios 5.5.
- 229. 2 Corintios 8.16-17.
- 230. Tito 1.5.
- 231. Tito 1.12.
- 232. Tito 2.10.
- 233. Tito 2.11-13.
- 234. Tito 3.12.
- 235. 2 Timoteo 4.10.

Capítulo 14

- 236. See 236 Véase un artículo por A.F. Walls, «Aquila and Priscilla (Aquila y Priscila)» en *The New Bible Dictionary* (El Nuevo Diccionario Bíblico), editado por J.D. Douglas, Londres: InterVarsity Fellowship, 1962, 51.
- 237. Hechos 18.6.
- 238. Hechos 18.13.
- 239. Hechos 18.21.
- 240. 1 Corintios 16.19.
- 241. Hechos 18.26.
- 242. Hechos 19.1-7.
- 243. Hechos 18.27-28.

- 244. 1 Corintios 3.6.
- 245. Romanos 16.3-5; cp. 2 Timoteo 4.19.
- 246. 2 Timoteo 2.2.

Capítulo 15

- 247. 2 Timoteo 2.3.
- 248. Efesios 6.12.
- 249. 2 Corintios 4.4.
- 250. 1 Timoteo 6.12.
- 251. Gálatas 2.11-14.
- 252. Hechos 16.10-7; 20.5-21.17; 27.1-28.16.
- 253. Hechos 1.1; cp. Lucas 1.1-4.
- 254. Colosenses 4.14; 2 Timoteo 4.11.
- 255. 2 Timoteo 2.8.

Capítulo 16

- 256. Hechos 20.4.
- 257. 2 Timoteo 2.5.
- 258. Hechos 19.29.
- 259. Hechos 19.10.
- 260. Hechos 19.26.
- 261. 2 Timoteo 2.5.
- 262. Hechos 20.34, 35. Este dicho de Jesús no aparece en ninguno de los evangelios, pero su espíritu está evidente en otros dichos de Jesús que fueron registrados (véase Lucas 6.38; 11.9-13; Juan 13.34-35 etc.).
- 263. Véase Lucas 16.11.
- 264. Véase Warren Bennis & Burt Nanus, *Leaders: the Strategy for Taking Charge* [Líderes: la estrategia para tomar las riendas], (New York: NY: Harper & Row, 1985), 153.
- 265. Efesios 6.21-22; Colosenses 4.7-8.
- 266. Tito 3.12.
- 267. 2 Timoteo 4.12.
- 268. 2 Timoteo 2.5.
- 269. 1 Corintios 9.25a.
- 270. 1 Corintios 9.25b.
- 271. 1 Corintios 9.27.
- 272. Hechos 20.24.
- 273. Hechos 20.22-24.
- 274. 2 Timoteo 1.7.
- 275. Hechos 27.2; Efesios 6.21.

Capítulo 17

- 276. 1 Timoteo 3.1-13; Tito 1.5-9; Hechos 14.23.
- 277. 2 Timoteo 2.2.
- 278. 2 Timoteo 2.1.
- 279. 2 Timoteo 3.14-15.
- 280. See Hechos 18.24-19.6.
- 281. Romanos 3.21-22.
- 282. 1 Corintios 12.13.
- 283. Colosenses 1.6-7; 4.12.
- 284. Efesios 2.13.
- 285. Romanos 3.23-24.
- 286. 2 Timoteo 2.1.
- 287. 2 Timoteo 2.2.
- 288. Colosenses 1.25-28.
- 289. Hechos 20.21.
- 290. Colosenses 1.28; 2.3.
- 291. Hechos 18.27-28.
- 292. 1 Corintios 2.2.
- 293. 1 Corintios 1.13.
- 294. 1 Corintios 3.6-7.
- 295. 1 Corintios 3.21.
- 296. 1 Corintios 4.17, también 16.10-12.
- 297. Colosenses 1.23.
- 298. Colosenses 4.12-13.
- 299. 1 Timoteo 1.11.
- 300. 1 Timoteo 5.22.
- 301. 1 Timoteo 3.5.
- 302. Tito 2.7-8.

Capítulo 18

- 303. Hechos 15.37, 38; 2 Timoteo 4.10.
- 304. Hechos 12.12.
- 305. Colosenses 4.14; Filemón 24.
- 306. 2 Timoteo 4.10.
- 307. 2 Timoteo 4.11.
- 308. 1 Pedro 5.12.
- 309. Marcos 14.50-52.
- 310. Timoteo J. Geddert, *Believers Church Bible Commentary: Mark* (Comentario bíblico para la iglesia de creyentes: Marcos), Scottsdale, Pennsylvania: Herald Press, 2001, 355. «Aun si Juan Marcos no estuviese presente en el huerto históricamente, aun

si no fuera su hogar el que se usó para la cena de la Pascua, aún sospecho que Juan Marcos está poniendo su firma sobre el lienzo con esta notación misteriosa en 14.51–52. Justo en el momento cuando todos los discípulos le fallan a Jesús, Marcos añade, “¡Yo tengo conocimiento de eso! ¡Lo he vivido! ¡Mi fracaso no era menos vergonzoso! Pero yo también oí la invitación a reunirme con Jesús en Galilea (cp. 14.28). Esos apóstoles huyentes regresaron, yo regresé y ¡tú también puedes regresar!”»

311. Juan 21.19 (cp. Mateo 4.19).

312. 1 Timoteo 1.13-14.

313. Filemón 24.

314. Marcos 10.45.

Capítulo 19

315. Adaptado de *Connecting: the Mentoring Relationships You Need to Succeed in Life* (Conectarte: las relaciones con mentores que necesitas para tener éxito en la vida) por Paul D. Stanley y J. Robert Clinton, Colorado Springs, Colorado: NavPress, 1992, 39–40. Stanley y Clinton han identificado ocho tipos de mentores cuyo funcionamiento puede colocarse en un continuo desde intensivo hasta ocasional hasta pasivo. «No existen suficientes mentores ideales que lo puedan hacer todo. Pero muchas personas pueden cumplir una o más de las funciones del mentor.» (Véase pág. 41).

316. Paul D. Stanley y J. Robert Clinton, *Connecting: the Mentoring Relationships You Need to Succeed in Life* (Conectarte: las relaciones con mentores que necesitas para tener éxito en la vida), 38. Ellos comentan que «los dones espirituales que parecen funcionar codo con codo con el mentoreo incluyen misericordia, repartimiento, enseñanza, fe y una palabra de sabiduría. Todos estos dones proveen aliento.», 233.

317. Lucas 6.40.

318. 2 Timoteo 3.10.

319. Véase Robert E. Logan y Tara Miller, *From Followers to Leaders* (De seguidores a líderes), pág. 38. Logan y Miller califican a esto como «entrenamiento que demuestra cómo se hace», el tipo de entrenamiento que usó Jesús, el cual era «relacional, contextual y experiencial», 131–132.

320. 2 Corintios 12.19.

321. 2 Corintios 12.17-18.

322. Tito 1.5.

323. Tito 1.12.

324. 2 Timoteo 4.10.

325. Hechos 18.26.
326. Robert E. Logan and Tara Miller, *From Followers to Leaders: the Path of Leadership Development in the Local Church* (De seguidores a líderes: la senda del desarrollo de liderazgo en la iglesia local), 169.
327. 1 Pedro 5.12.
328. See 2 Corintios 11.23-26.
329. Meghan M. Biro, *5 Leadership Secrets of Collaborative Success* (5 secretos de liderazgo para el éxito en colaboración), publicado el 28 julio, 2013, en Forbes (www.forbes.com).
330. «Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto» (2 Corintios 13.1; cp. Deuteronomio 19.15).
331. «Mejores son dos que uno ... cordón de tres dobleces no se rompe pronto». (Eclesiastés 4.9, 12).
332. «Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.» (Mateo 9.37-38).
333. «Las personas seguras ... pueden aplaudir los logros de otros y les encanta hacer que otros tengan éxito. Estos líderes están continuamente apreciando los esfuerzos de otros. Los líderes seguros no son ni territoriales ni poseivos.» (Wayne Cordeiro, *Doing Church as a Team: Launching Effective Ministries Through Teamwork, second edition* [Ser iglesia en equipo: lanzando ministerios efectivos mediante el trabajo en equipo, segunda edición], Honolulu, HI: New Hope Publishers, 1998), 136.
334. Juan C. Maxwell, *The 21 Irrefutable Laws of Leadership* (Las 21 leyes irrefutables del liderazgo) (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1998), 209. Maxwell calls this "*The Law of Explosive Growth*. Maxwell califica esto como: «*La ley del crecimiento explosivo*».
335. Romanos 15.19.
336. 1 Timoteo 1.18-20; 2 Timoteo 2.16-18.
337. Filipenses 4.2-3.
338. 2 Timoteo 4.10.
339. Colosenses 4.10.
340. Colosenses 4.10.
341. 2 Timoteo 4.11.
342. 1 Pedro 5.13.
343. Tom Marshall, *Understanding Leadership: Fresh Perspectives on the Essentials of New Testament Leadership* (Entendiendo el liderazgo: nuevas perspectivas sobre lo imprescindible del liderazgo en el Nuevo Testamento) (Chichester, England: Sovereign World Ltd., 1991), 212.

344. Romanos 1.1.

Capítulo 20

345. Robert E. Logan y Tara Miller, *From Followers to Leaders: the Path of Leadership Development in the Local Church* (De seguidores a líderes: la senda del desarrollo de liderazgo en la iglesia local), pág. 179. Algunos han calificado esto como: «la Ley del legado—el valor duradero de un líder se mide por la sucesión». (John C. Maxwell, *The 21 Irrefutable Laws of Leadership* [Las 21 leyes irrefutables del liderazgo], Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 1998), 215.
346. Juan 16.7.
347. Hechos 2.42.
348. 1 Pedro 5.1-6.
349. 2 Pedro 1.15.
350. 1 Pedro 5.12. El historiador Eusebio, del siglo cuarto, citó a un anciano, el cual Papías, Obispo de Hierápolis, también citó en su Explicación de los dichos del Señor (h DC 140), con estas palabras: «Marcos, habiéndose convertido en el intérprete de Pedro, escribió con precisión todo lo que recordó de las cosas que el Señor dijo e hizo».
351. Véase 1 Corintios 11.23-26; 15.3-5, 51-52; Gálatas 1.11-12; Romanos 3.21-24, etc.
352. 2 Timoteo 4.6; 2.2.
353. Robert E. Logan and Tara Miller, *From Followers to Leaders: the Path of Leadership Development in the Local Church* (De seguidores a líderes: la senda del desarrollo de liderazgo en la iglesia local), 187.
354. Durante la década de los 1880, los misioneros en Hawai «hicieron bien centenares de cosas. Pero me di cuenta de dos cosas que impidieron el futuro de sus ministerios. El primero fue que perdieron su segunda generación. Su hijos se criaron sin una fe profunda y genuina ... la segunda cosa ... pasaron el testigo demasiado tarde en la vida, justo antes de morir.» (Wayne Cordeiro, *Doing Church as a Team* (Ser iglesia en equipo), 138.
355. El Rey Asa celebró un tratado con un rey pagano (2 Crónicas 16.2-9); el Rey Josafat hizo una alianza con Ocozías, el rey de Israel que adoraba a ídolos (2 Crónicas 20.35-37); el Rey Joás mató al hijo del sumo sacerdote (2 Crónicas 24.17-25); el Rey Amasías se volvió idólatra (2 Crónicas 25.14-16, 27); el Rey Uzías usurpó el papel de los sacerdotes y murió leproso (2

- Crónicas 26.16–20); el Rey Ezequías mostró con orgullo todas sus riquezas a los babilonios, los cuales más tarde los llevaron consigo cuando tomaron a Jerusalén (2 Reyes 20.12–18; 2 Crónicas 32.31); y el Rey Josías no quiso tomar consejos y neciamente entró en una batalla entre dos reyes extranjeros, lo cual le costó la vida (2 Crónicas 35.20–25).
356. 2 Pedro 3.18.
357. 2 Pedro 1.3–11.
358. 2 Pedro 3.11–12, 14.
359. Juan 21.18–19.
360. Hechos 20.24.
361. 2 Timoteo 4.7.
362. Paul D. Stanley and J. Robert Clinton, *Connecting: the Mentoring Relationships You Need to Succeed in Life* (Conectarte: las relaciones con mentores que necesitas para tener éxito en la vida), (Colorado Springs, CO: NavPress, 1992), 213–224.
363. Tanto Pedro como Pablo (1) tuvieron una perspectiva y concentración a largo plazo—la meta de su fe, la venida del Señor (1 Pedro 1.3–9; 2 Pedro 3.8–15; 1 Corintios 15.20–26, 54–58); (2) tuvieron una relación profunda con Cristo y experimentaron la obra renovadora del Espíritu (2 Pedro 1.16–19; Filipenses 3.7–10); (3) llevaron vidas de disciplina y aprendieron el dominio propio (1 Pedro 4.1–7; 1 Corintios 9.24–27); (4) no se estancaron, sino siguieron creciendo en su fe y en la gracia de Jesucristo (2 Pedro 1.3–8; Filipenses 3.11–14); (5) tuvieron una red de relaciones y mentores importantes—Pedro tenía al mismo Jesús y los Doce; Pablo tenía a Bernabé y sus colaboradores; y (6) alentaron y ayudaron a otros a terminar con ímpetu (1 Pedro 5.1–11; 2 Timoteo 3.1–4.8).
364. Hechos 20.24.
365. Hechos 19.10.
366. Robert E. Logan and Tara Miller, *From Followers to Leaders: the Path of Leadership Development in the Local Church* (De seguidores a líderes: la senda del desarrollo de liderazgo en la iglesia local), 198, 199. «Cualquier discípulo verdadero es en cierta medida destinado a ser un líder—uno que afecta a otros por medio de su forma de vivir, actuar y hablar. En todas partes se necesitan líderes que siguen a Jesús.» (Mark Labberton, *Called: the Crisis and Promise of Following Jesus Today* (Llamados: la crisis y la promesa de seguir a Jesús hoy), Downers Grove, Illinois: IVP Books, 2014), 90.
367. Apocalipsis 7.9–12.

Bibliografía

- Amstutz, Juan L., *Discípulos a todas las naciones: la misión continúa hasta que Él venga*, Fresno, CA: Editorial RENEUEVO, 2013.
- Amstutz, Juan L., *Haciendo y multiplicando discípulos: el plan de discipulado del Maestro*, Fresno, CA: Editorial Reneuvo, 2013.
- Barna, George, *Maximum Faith: Live Like Jesus, Experience Genuine Transformation*, Ventura, CA: Metaformation Inc., New York, NY: Strategenius Group LLC, Glendora, CA: WHC Publishing, 2011.
- Bennis, Warren, and Burt Nanus, *Leaders: the Strategy for Taking Charge*, New York: NY: Harper & Row, 1985.
- Bonhoeffer, Dietrich, *Life Together*, London, SCM Press Ltd., 1954.
- Bonhoeffer, Dietrich, *The Cost of Discipleship*, London: SCM Press, 1959.
- Bruce, A. B., *The Training of the Twelve*, 4th edition, New Canaan, CT: Keats Publishing, Inc., 1979.
- Clinton, J. Robert, *The Making of a Leader*, Colorado Springs, CO: NavPress, 1988.
- Cordeiro, Wayne, *Doing Church as a Team: Launching Effective Ministries Through Teamwork*, second edition, Honolulu, HI: New Hope Publishers, 1998.
- Covey, Stephen M. R., *The Speed of Trust (El factor confianza)*, New York, NY: Free Press, 2006.
- Elliston, Edgar J., *Home Grown Leaders*, Pasadena, CA: Wm. Carey Library, 1992.
- Finzel, Hans, *The Top Ten Mistakes Leaders Make*, Wheaton, IL: Victor Books, 1994.
- Geddert, Timoteo J., *Believers Church Bible Commentary: Marcos*

(Scottsdale, PA: Herald Press, 2001).

Green, Michael, *Tyndale New Testament Commentaries: The Second Epistle of Pedro and Jude*, Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1968.

Harrison, Everett F., *Hechos: The Expanding Church*, Chicago, IL: Moody Press, 1975.

Howell, Don N. Jr., *Servants of the Servant: a Biblical Theology of Leadership*, Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2003.

Labberton, Marcos, *Called: the Crisis and Promise of Following Jesus Today*, Downers Grove, IL: IVP Books, 2014.

LaSor, William Sanford, *Church Alive*, Glendale, CA: Regal Books, 1972.

Logan, Robert E., and Tara Miller, *From Followers to Leaders: the Path of Leadership Development in the Local Church*, St. Charles, IL: ChurchSmart Resources, 2007.

Marshall, Tom, *Understanding Leadership: Fresh Perspectives on the Essentials of New Testament Leadership*, Chichester, England: Sovereign World Ltd., 1991.

Maxwell, Juan C., *Developing the Leaders Around You*, Nashville, TN: Thomas Nelson, 1995.

Maxwell, Juan C., *The 5 Levels of Leadership* (Los 5 niveles del liderazgo), New York, NY: Center Street, 2011.

Maxwell, Juan C., *The 21 Irrefutable Laws of Leadership* (Las 21 leyes irrefutables del liderazgo), Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1998.

Morris, Leon, *The New International Commentary on the New Testament: the Gospel According to John*, Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Renich, Fred, *When the Chisel Hits the Rock; the Sculpting of a Leader*, Issaquah, WA: Sammamish Press, 1984

Stanley, Paul D., and J. Robert Clinton, *Connecting: the Mentoring Relationships You Need to Succeed in Life*, Colorado Springs, CO: NavPress, 1992.

Stott, Juan R.W., *The Message of Acts: the Bible Speaks Today*, Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1990.

Walls, A. F., "Aquila and Priscilla," *The New Bible Dictionary* edited by J.D. Douglas, London: InterVarsity Fellowship, 1962.

Apéndice A

Desarrollo de la iglesia nacional

(*Discipulos a todas las naciones: la misión continúa hasta que Él venga*, págs. 27–35. Usado con permiso.)

Un patrón infinitamente reproducible: un ciclo de vida

El llamado de Cristo de «hacer discípulos a todas las naciones» requiere una manera de hacer las cosas que implica una reproducción infinita. A lo largo del primer siglo y los siglos subsecuentes el crecimiento y la expansión de la Iglesia se ha caracterizado por el desarrollo de movimientos de iglesias nacionales autóctonas dentro de culturas y países. Dichos movimientos de multiplicación se caracterizan por lo que se puede reproducir de manera infinita, algo muy parecido a un ciclo de vida.

El desarrollo pleno de un movimiento eclesial a nivel nacional es similar a un ciclo de vida, el cual avanza por las etapas de la vida, desde la niñez hasta la adolescencia y de allí de adulto joven a adulto mayor.

Al igual que ***un niño***, la iglesia nace por medio del Espíritu y crece en el camino del Señor.

Al igual que ***un adolescente***, la iglesia recibe alimento y madura en unidad y amor.

Al igual que ***un joven***, la iglesia es fructífera, se multiplica y da a luz otras iglesias.

Al igual que ***un adulto***, la iglesia da apoyo y envía obreros para que lleven el Evangelio a regiones que todavía no han sido alcanzadas por el Evangelio.

Tal vez la manera más completa en el que se puede ilustrar el desarrollo de la iglesia nacional de ciclo completo es una rueda que consta de cuatro etapas o fases. Cada etapa del ciclo tiene el objetivo de reproducir lo que es infinitamente reproducible. La meta de la primera etapa es desarrollar discípulos responsables que reproduzcan otros discípulos para llegar a ser una congregación local. La meta de la segunda etapa es desarrollar líderes responsables que reproduzcan otros líderes

para edificar y equipar a la congregación. La meta de la tercera etapa es desarrollar congregaciones responsables que reproduzcan otras congregaciones para llegar a ser un movimiento nacional. La meta de la cuarta etapa es desarrollar movimientos nacionales responsables que envíen misioneros y reproduzcan otros movimientos nacionales para llegar a ser un movimiento internacional. Dicho patrón se puede reproducir de manera infinita y es algo así como una rueda que sigue girando. De manera más específica, el proceso se podría describir de la siguiente manera:

Etapa 1

De pecador a santo, de santo a discípulo obediente de Jesucristo.

Etapa 2

De discípulo obediente a miembro contribuyente del Cuerpo de Cristo, de miembro contribuyente a líder que equipa al Cuerpo de Cristo.

Etapa 3

De líder que se reproduce a crecimiento y expansión de iglesia, de expansión de iglesia a multiplicación de iglesias y de allí un movimiento nacional.

Etapa 4

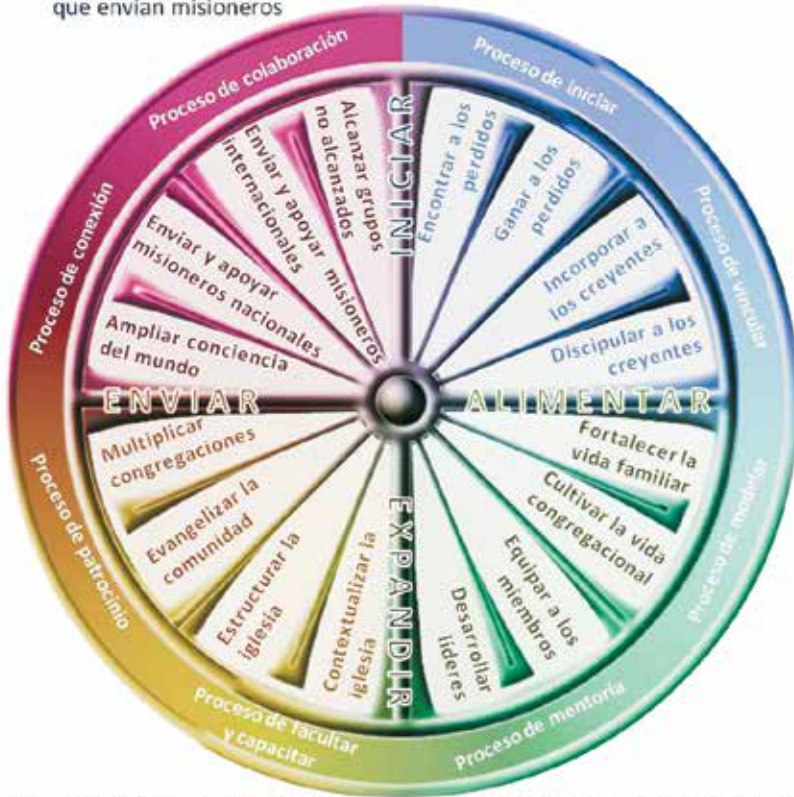
De multiplicación de iglesias a participación transcultural, de participación transcultural a enviar misioneros.

...lo cual inicia otro ciclo de movimiento eclesial a nivel nacional.

Desarrollo de la iglesia nacional - Cuatro Etapas

etapa 4: ENVIAR –extender
META: Formar iglesias responsables y reproductoras que envían misioneros

etapa 1: INICIAR –evangelizar
META: Formar discípulos responsables y reproductores



etapa 3: EXPANDIR –multiplicar
META: Formar congregaciones responsables y reproductoras

etapa 2: ALIMENTAR– fortalecer
META: Formar líderes responsables y reproductores

Etapa 1 - Iniciar: evangelizar.

Meta: hacer discípulos responsables y reproductivos

Evangelizamos ganando a los perdidos para Cristo y estableciendo iglesias. La meta de la primera etapa es hacer discípulos responsables y

que se reproduzcan. Por lo tanto, la tarea tiene dos aspectos. Primero, requiere comunicar el Evangelio a las personas que están sin Cristo, los perdidos. La transferencia de miembros creyentes de una iglesia a otra no es evangelismo. Más bien, se deben buscar, encontrar y ganar a los perdidos. Al igual que los métodos de Jesús, el patrón es el de un evangelismo de «ve y cuéntalo» así como también de «ven a ver». Se deben encontrar maneras efectivas de hacer llegar el Evangelio a las personas. Luego se deben encontrar maneras efectivas de explicar el Evangelio para que las personas puedan responder y tomar una decisión significativa en lo concerniente a la oferta llena de gracia de parte de Dios de perdón de pecado y vida eterna, basada en la muerte y la resurrección de Jesucristo. El mensaje queda autenticado, tanto por el estilo de vida de los creyentes que muestran el amor de Dios, como por la presencia de lo milagroso que demuestra el poder de Dios. Esto le da al Espíritu Santo la oportunidad de convencer de pecado y dar el nuevo nacimiento, provocando así una auténtica conversión.

Segundo, la tarea de la primera etapa requiere establecer la iglesia. Al igual que con un hijo recién nacido, al proceso del nacimiento le debe seguir el proceso de vinculación afectiva. Los que se arrepienten y creen en el Evangelio deben identificarse abiertamente con la familia de Dios y ser cálidamente recibidos por ésta. Por lo tanto, en obediencia al mandamiento de Cristo, al arrepentimiento y la fe les debe seguir una confesión pública en las aguas del bautismo y el recibimiento del Espíritu Santo prometido, tal y como sucedió el día de Pentecostés. Es esencial iniciar una comunidad local de creyentes, por cuanto los nuevos cristianos necesitan cuidado y enseñanza. Necesitan ser integrados a la familia y que se les enseñe a continuar en obediencia a todo lo que Cristo mandó, demostrando con ello que son Sus discípulos. Tales discípulos responsables comenzarán a reproducirse ganando a sus familias y amigos para el Salvador. En el caso de una obra pionera, la iglesia que envía buscará evitar estrategias incompletas, a saber, evangelizar sin hacer discípulos, hacer discípulos sin establecer iglesias, o simplemente establecer una «presencia simbólica» en una región o país.

Etapas 2 - Alimentar: fortalecer

Meta: hacer líderes responsables y reproductivos

Fortalecemos la iglesia estableciendo la sana doctrina y capacitando líderes. La meta de la segunda etapa es hacer líderes responsables que se reproduzcan. Por lo tanto, la tarea de esta etapa también tiene dos aspectos. Primero, el desarrollo de un carácter piadoso es esencial para

una iglesia saludable. La arena fundamental donde darle forma a dicho carácter a semejanza de Cristo es el hogar, el cual es la iglesia en su forma más sencilla y más original. Aquí, la solidez de la doctrina puede ponerse a prueba. Si la fe cristiana ha de llegar a ser verdaderamente una parte de la cultura, debe tener a los padres como sus modelos y los hijos deben apropiarse de ella. Debe llegar a ser multigeneracional. Por lo tanto, los padres, en especial los varones, necesitan capacitarse para guiar a sus familias en los caminos del Señor. Ya que la iglesia es en realidad una gran familia o parentela, el fortalecimiento de la vida familiar es fundamental para cultivar una vida saludable en la congregación.

Segundo, la tarea de la segunda etapa requiere capacitar a líderes. Al igual que con un adolescente en proceso de maduración, el proceso de ser modelo debe complementarse con el proceso de ser mentor. Capacitar en madurez debe complementarse con capacitar en el ministerio. Crecer debe dar como resultado anunciar. El desafío es transformar a personas que toman, en personas que dan. Debido a que cada miembro del Cuerpo de Cristo tiene algo que dar, se debe ayudar a los creyentes a que identifiquen, desarrollen y usen sus dones divinos para el bien de los demás. Por lo tanto, los líderes tienen el don de servir y equipar a otros a hacer lo mismo. Dicho ministerio de liberar a otros a servir se ve primero en el hogar. Movilizar a las personas para el bien de los demás es inicialmente un asunto familiar. Aquellos que personifican el modelo de siervo-líder y guían a sus familias bien, son los que han de guiar el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, se identifica y desarrolla a los líderes emergentes para que la base del liderazgo pueda ampliarse y el Cuerpo de Cristo se edifique y expanda. Hacer líderes responsables y que se reproduzcan es capacitarlos no sólo como líderes de seguidores sino también como líderes de otros líderes. En la segunda etapa, el desarrollo y la capacitación del liderazgo son prioridades elevadas que ayudan a incrementar, tanto la cantidad como la calidad de los líderes, previendo el tipo de expansión requerida para la nacionalización en la tercera etapa. En el caso de una obra pionera, la iglesia que envía buscará evitar el uso excesivo de un ministerio centrado en eventos, con perspectivas que abarquen tan sólo una generación, con mentalidades centradas en edificios, con institucionalismo rígido o endeudamiento excesivo.

Etapa 3 - Expandir: multiplicar

Meta: hacer iglesias responsables y reproductivas

Multiplicamos congregaciones dentro de una región o nación estructurando las iglesias a favor de la autoexpresión y la autonomía

y evangelizando por medio de la auto-propagación y la independencia económica. La meta de la tercera etapa es hacer congregaciones responsables que se reproduzcan y multipliquen iglesias culturalmente apropiadas que juntas lleguen a ser un movimiento eclesial a nivel regional o nacional. Por lo tanto, la tarea de la tercera etapa, otra vez, tiene dos aspectos. Primero, requiere liberar a la iglesia para que ésta logre su autoexpresión y autonomía. Una iglesia debe encontrar la manera de encajar en su ambiente para que no parezca extranjera y, con ello, que no levante barreras innecesarias para la comprensión y la aceptación del Evangelio. Su estilo de adoración, comunión, enseñanza, cuidado y ayuda a los no alcanzados debe ser apropiado a la cultura en la que está ministrando. Dicha contextualización del ministerio libera a la iglesia para que ésta sirva a su sociedad de una manera más efectiva y fructífera. Más aún, la iglesia debe estar estructurada de tal modo que promueva el ministerio contextualizado. Las formas del ministerio deberán seguir a y liberar a la función del mismo. Por lo tanto, el gobierno, la organización y la administración de la iglesia deben mantenerse simples, flexibles y prácticos, empoderando a la iglesia para que ésta lleve a cabo su ministerio en su comunidad y cultura.

Segundo, la tarea de la tercera etapa requiere multiplicarse en un movimiento regional o nacional por medio de la evangelización de su «Jerusalén» y multiplicar las iglesias en su «Judea». Al igual que con un joven adulto en crecimiento, el proceso de empoderamiento para ayudarlos a «levantarse sobre sus pies» debe complementarse con el proceso de patrocinio para darles oportunidades significativas para «probar sus alas». El crecimiento expansivo por medio de ganar a los perdidos en su propia cultura requiere que la iglesia participe en un evangelismo continuo que sea tanto sensible como flexible. Tal vez sea necesaria una combinación de los medios de comunicación y de métodos evangelísticos masivos y personales. Se necesitará de evangelismo tanto programado como espontáneo. Esto involucra el testimonio del cuerpo colectivo de creyentes, así como también el testimonio de personas a familiares y amigos dentro de su esfera de influencia. A esto debe seguir el crecimiento extensivo por medio de iniciar nuevas iglesias dentro de la región en general.³ Al igual que los adultos jóvenes, las congregaciones jóvenes tienden a reproducirse más dentro de la primera mitad de su vida. Puede que el establecimiento de iglesias de parte de las iglesias locales necesite complementarse con equipos itinerantes del tipo apostólico para establecer iglesias pioneras a distancias mayores.² Será esencial el desarrollo de estructuras regionales apropiadas. Cuando una iglesia que envía haya estado participando en establecer una obra pionera en otra región

o país, buscará brindar relaciones afirmativas y liberadoras de tipo familiar que eviten el paternalismo al mismo tiempo que conserven el orden del Nuevo Testamento. Más aún, buscará evitar politizar o la propiedad externa al mismo tiempo que la iglesia recientemente nacionalizada buscará evitar pasar de la primera a la tercera etapa sin un enfoque adecuado en la segunda etapa.

Etapa 4 - Enviar: extender

Meta: hacer iglesias misioneras responsables y reproductivas

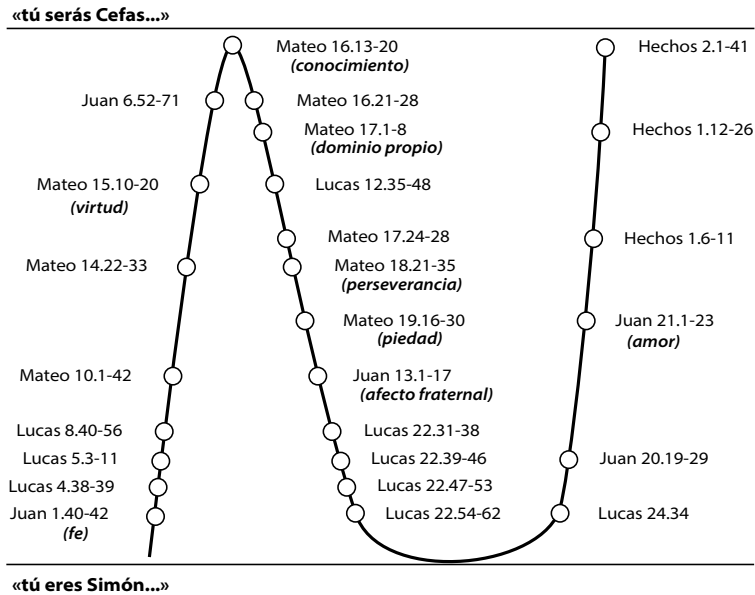
Ampliamos la iglesia y hacemos avanzar el Reino enviando y apoyando misioneros y tendiendo un puente hacia otros pueblos, otras culturas y otros idiomas. La meta de la cuarta etapa es hacer iglesias nacionales responsables que se reproduzcan, envíen misioneros y hagan discípulos a todas las naciones en cumplimiento del mandato de Cristo. Por lo tanto, la tarea de la cuarta etapa tiene dos aspectos. Primero, requiere alcanzar a grupos culturales cercanos. Muchas iglesias nacionales tienen un punto flaco cuando se trata de desarrollar esfuerzos misioneros locales entre los «samaritanos» que son culturalmente distintos pero que se encuentran geográficamente cerca. La mejor manera de estar cada vez más al tanto de la diversidad del mundo a su alrededor y de la necesidad que éste tiene del Evangelio es inicialmente por medio de la intercesión. A medida que las personas desarrollen un corazón compasivo, escucharán y responderán cuando el Señor de la cosecha comience a llamar a obreros a su mies. La iglesia nacional captará la visión y comenzará a enviar y apoyar misioneros a grupos culturalmente diversos dentro de su propia región y país.

Segundo, la tarea de la cuarta etapa requiere alcanzar a grupos culturales distantes en otros países y es similar a un adulto mayor que prevé llegar a ser abuelo. El proceso de formar redes para unir a aquellos con una visión en común debe complementarse con el proceso de formar sociedades para verdaderamente compartir juntos en una tarea en común. Enviar y apoyar misioneros en otra nación es un gran desafío, especialmente cuando se trabaja entre grupos no alcanzados. Con frecuencia requiere el experto consejo, la oración y el apoyo financiero de otra iglesia nacional. En algunos casos, puede que también requiera de la coordinación y la cooperación de misioneros de otra iglesia nacional que también están trabajando en el mismo país. Las iglesias que envían buscarán evitar exportar su cultura y sus metodologías, o saltar de la segunda a la cuarta etapa sin prestar suficiente atención a la tercera etapa.

Apéndice B

El discipulado de un Líder: LA VIDA DE PEDRO

Las citas a continuación, mayormente de los cuatro evangelios, representan ocasiones cuando Pedro tuvo algún tipo de encuentro personal e interacción con Jesús. De estos eventos se puede aprender lecciones acerca de la manera en que Jesús sirvió de mentor y formó a Pedro para un servicio significativo, y transformó a Simón, el pescador impulsivo y presuntuoso, en Cefas, el apóstol fuerte y audaz. La mayoría de estos pasajes hacen referencia explícita a Pedro y Jesús y están mayormente en orden cronológico.



“«Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.» (2 Pedro 3.18)

«Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están

Discipulando y Multiplicando Líderes

en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.» (2 Pedro 1.5–8)

(Adaptado de *When the Chisel Hits the Rock* [Cuando el cincel pega con la piedra], p.132.

Apéndice C

Desarrollo de liderazgo

Chronograma generalizado: El patrón del obrar de Dios

Fase 1 Cimientos Soberanos	Fase 2 Crecimiento de la vida interior	Fase 3 Madurez en ministerio
Fase 4 Vida	Fase 5 Convergencia	Fase 6 Reconocimiento

Fase 1: Cimientos soberanos

Dios trabaja de manera providencial por medio de la familia, el medio ambiente y eventos históricos desde el nacimiento. La lección principal es aprender a responder positivamente a estos cimientos.

Fase 2: Crecimiento en la vida interior

Usualmente se inicia con la conversión/el nuevo nacimiento. El líder aprende la importancia de orar y escuchar a Dios. El líder participa en alguna forma de ministerio y aprende a fuerza de práctica. Dios usa experiencias de prueba para desarrollar carácter. Usa un «chequeo de integridad» para evaluar intenciones y un «chequeo de obediencia» para enseñarle a reconocer y responder a su voz. Dios usa «chequeos de palabra» para dar orientación y clarificar la verdad como la base para influencia espiritual.

Fase 3: Madurez en ministerio

Así como en el caso de las dos primeras fases, el foco de esta fase es la obra de Dios en el líder más que a través de él o ella. El líder comienza a llegar a otros y experimenta con los dones espirituales, y los usa con eficacia creciente. El líder puede recibir capacitación para que sea más eficaz, ya que el ministerio es el foco. Muchas de las lecciones son el resultado de relaciones con otras personas y/o defectos en la vida personal del líder. Mientras el líder está constantemente evaluando técnicas y actividades productivas, Dios está evaluando discretamente el potencial de liderazgo del líder por medio de ellas, ya que él nos quiere enseñar que ministramos a partir de lo que somos.

Fase 4: Madurez en la vida

El principio de que el ministerio brota de nuestra forma de ser, cobra nuevo sentido a medida que el carácter del líder suaviza y madura. Los dones espirituales se están identificando y el ministerio se hace cada vez más satisfactorio. Las prioridades se establecen en base al entendimiento de los dones de uno y la madurez que lleva fruto es el resultado. El aislamiento, la crisis y el conflicto cobran nuevo sentido a medida que la comunión con Dios se hace más importante que el éxito en el ministerio. La clave para el desarrollo durante esta fase es responder de forma positiva a las experiencias que Dios dispone.

Fase 5: Convergencia

Dios coloca al líder en un rol que corresponde a su mezcla de dones y experiencia para que el ministerio sea maximizado. El líder es libertado de ministerios para los cuales no fue hecho o no tiene dones. La madurez de la vida y la madurez del ministerio alcanzan su cumbre juntamente durante esta fase. A veces un líder no experimenta convergencia debido a alguna falta de desarrollo personal, a ser encasillado por su organización o incluso a la providencia divina. El mayor deber del líder es confiar, descansar y observar a Dios colocarle en una situación de eficacia máxima.

Fase 6: Reconocimiento

Algunos líderes tal vez disfrutarán de un período de reconocimiento e influencia indirecta basados en el fruto de una vida de ministerio y crecimiento que continúa bendiciendo y beneficiando a muchos.

(adaptado de J. Robert Clinton, *The Making of A Leader: Recognizing the Lessons and Stages of Leadership Development*, Colorado Springs, CO: NavPress, 1988)

DISCIPULANDO Y MULTIPLICANDO LÍDERES

LECCIONES EN LIDERAZGO DE PEDRO Y PABLO



Guía de Estudio

JOHN L. AMSTUTZ

PREFACIO

1. ¿Cómo definirías el liderazgo? ¿Por qué?

2. ¿Cómo difiere el liderazgo en el reino de Dios del liderazgo en los reinos de este mundo?

INTRODUCCIÓN

1. ¿Crees que los líderes nacen o se hacen? ¿Por qué?

2. Aunque nazcan o se hagan, ¿qué hará Dios con cualesquier líderes que él escoge y usa?

3. ¿Crees tú que eres un líder? ¿Por qué?

4. ¿Tienes un sentir del llamado de Dios? De ser que sí, ¿cómo lo describirías?

PRIMERA PARTE

Discipulado de un líder:

Lecciones de la vida de Pedro

1. ¿Qué crees que Jesús estaba buscando en los doce discípulos que él llamó?

2. En tu opinión, ¿por qué se puede aplicar a los líderes la descripción de Pedro del crecimiento en la gracia según 2 Pedro 1.3–8?

CAPÍTULO 1

La Fe:

Una base fundamental

«La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que ha oído y respondido con fe y obediencia al llamado de Cristo, “¡Sígueme!”»

1. ¿Por qué el carácter es tan esencial en la formación de un líder?
2. El proceso de la transformación comienza con la fe. ¿Por qué la fe es una base tan fundamental?
3. Cuando Pedro encontró a Jesús por primera vez, le oyó decir, «Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).» En tu opinión, ¿qué entendió Pedro de estas palabras? ¿Qué crees que Jesús quería decir con ellas?
4. ¿Qué causa que la fe crece?

CAPÍTULO 2

La Bondad:

Crecimiento de la vida interior

«La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que ha recibido nueva vida y un nuevo corazón y está creciendo en bondad por dentro.»

1. En tu opinión, ¿qué quiere decir la frase, «ser participantes de la naturaleza divina»? (2 Pedro 1.4)
2. ¿Cómo definirías la palabra «añadir»? ¿Por qué crees que es importante «añadir» a nuestra fe?
3. ¿Por qué añadir «bondad»? ¿Qué es eso?
4. ¿Qué es lo que hace a una persona «pura» o «impura»? ¿Por qué Jesús llamó a los fariseos «ciegos que guían a otros ciegos»?

CAPÍTULO 3

El Conocimiento:

Entendimiento más profundo

«La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que está conociendo cada vez más quién es Jesús en verdad, y lo está siguiendo bajo sus términos.»

1. En tu opinión, ¿qué quiere decir: «creced en ... el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo»? (2 Pedro 3.18) ¿A qué clase de «conocimiento» Pedro estaba refiriéndose?
2. ¿Cuál fue la respuesta de Pedro a la pregunta de Jesús: «¿Quién decís que soy yo?»? (Mateo 16.15) ¿Crees que Pedro realmente comprendió lo que acababa de decir acerca de Jesús? ¿Por qué?
3. ¿Cuál crees que fue el significado de lo que Jesús dijo en respuesta a la confesión de Pedro? (Véase Mateo 16.17–19.)
4. Esta es la primera vez que Jesús llamó a Simón «Cefas» (Pedro). ¿Qué opinas que Pedro entendió a Jesús decir al llamarle «Cefas»? ¿Qué quería Jesús decir?

CAPÍTULO 4

El Dominio Propio:

Crecimiento personal

«La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que está creciendo personalmente en autodisciplina y comprensión de sí mismo.»

1. ¿Qué es el dominio propio? ¿Qué relación tiene al conocimiento?
2. Pedro no se destacaba por su dominio propio. En tu opinión, ¿a qué se debe su falta de dominio propio en el Monte de la Transfiguración cuando la voz de Dios le interrumpe?
3. ¿Qué crees que Pedro aprendió acerca de Jesús de esta experiencia? ¿Y acerca de sí mismo?
4. Jesús advirtió a Pedro, Jacobo y Juan para que no hablaran acerca de lo que habían visto hasta después de que hubiese resucitado de la muerte. ¿Por qué?

CAPÍTULO 5

La Perseverancia:

Desarrollo del carácter

«La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que está desarrollando carácter al perseverar bajo presiones y problemas tanto en el mundo como en la familia de la fe.»

1. ¿Cuál es la conexión entre el dominio propio y la perseverancia?
2. Pedro aprendió a no causar ofensas. ¿Qué relación hay, si es que hay alguna, entre no causar ofensas y perseverar?
3. Es una cosa no causar ofensas. ¿Pero cómo hemos de responder a hermanos o hermanas que ofenden (pecan contra) nosotros repetidas veces? ¿Por qué?
4. Jesús discipuló a Pedro y los Doce uno con uno, pero dentro de una comunidad. ¿Por qué? ¿Qué tiene que ver esto con perseverancia?

5. Perseverancia desarrolla carácter, pero ¿qué desarrolla perseverancia? ¿Por qué?

6. ¿Donde has aprendido a desarrollar perseverancia? ¿Cómo?

CAPÍTULO 6

La Piedad:

Madurez en la vida

«La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que está madurando en la piedad al vivir para Jesús y como Jesús.»

1. ¿Qué es la piedad? ¿Cómo la ves en relación con la perseverancia?
2. La piedad es evidencia de una vida madura. ¿Por qué?
3. El joven rico carecía de una sola cosa. ¿Qué fue?
4. Los Doce lo habían dejado todo para seguir a Cristo. Entonces, ¿consideras que la pregunta de Pedro, «¿Qué, pues, tendremos?» suena un poquito interesado? ¿Por qué?

5. La historia del joven rico concluye con estas palabras de Jesús: «Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros». ¿Qué crees que Jesús quiso decir con esto? ¿Por qué?

6. ¿Estás cómodo con la idea de que la gente puede verte como una persona de piedad? ¿Por qué?

CAPÍTULO 7

El Afecto Fraternal:

Madurez en el ministerio

«La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que está madurando en ministerio, aprendiendo a servir antes que ser servido.»

1. La madurez del ministerio brota de la madurez de la vida. ¿Por qué?
2. A la piedad hay que añadir el afecto fraternal. ¿Qué conexión ves entre la piedad y el afecto fraternal?
3. En varias ocasiones los Doce estaban discutiendo acerca de quién era el más grande. ¿Por qué eran tan competitivos y rivales por el poder?
4. Pedro rehusó, al menos inicialmente, a permitir que Jesús le lavara los pies. ¿Por qué? ¿Qué quiso decir Jesús cuando le dijo a Pedro que si rehusaba permitirle lavar los pies, «No tendrás parte conmigo»?

5. Jesús puso un ejemplo y mandó a los discípulos a hacer así como él les había hecho. ¿De cuáles maneras ves a los discípulos convertirse en «lavadores de pies»?

6. ¿Cómo has aprendido tú a mostrar afecto fraternal, a ser un «lavador de pies»?

CAPÍTULO 8

El Amor:

Encrucijada del ministerio

«La formación de un líder es la formación de un discípulo, un seguidor, que está aprendiendo a amar como Jesús amó, poniendo su vida y tomando su cruz para vivir como Jesús vivió—para otros.»

1. Añadir el amor al afecto fraternal lleva la fe a su pleno florecimiento. ¿Por qué?
2. Pedro declaró osadamente que jamás negaría a Jesús y estaba dispuesto a morir por él. Pero, como los demás discípulos, Pedro lo desertó y luego aún negó conocerle tres veces. ¿Por qué desertaron a Jesús? ¿Y por qué Pedro negó conocerle?
3. ¿Qué crees que Pedro aprendió acerca de sí mismo en este fracaso trágico? ¿y acerca de Jesús?

4. Jesús en su gracia perdonó y restauró a Pedro. Tres veces le preguntó «¿Me amas?» Si así es, Pedro, entonces «Apacienta mis ovejas», dijo Jesús. ¿Por qué dijo esto?

5. En ministerio la cruz es el objetivo, porque a menos que un grano de trigo cae en la tierra y muere, queda solo, pero si muere, llevará muchas semillas. ¿Por qué el amor genuino supone morir a uno mismo?

6. ¿En cuáles formas has experimentado morir a ti mismo al aprender a amar como Jesús? ¿Y cuál ha sido el resultado de dicho sacrificio en tu ministerio?

CAPÍTULO 9

Cualidades en aumento:

Eficacia y productividad

1. Pedro escribe que si estas cualidades están presentes y aumentan, seremos eficaces y productivos en nuestro conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. ¿Por qué?
2. ¿De qué maneras ves a Pedro como un hombre cambiado en el libro de los Hechos? ¿Por qué?
3. Al comienzo y al final del camino de Pedro con Jesús, oyó la palabra «Sígueme». La primera vez fue el llamado a convertirse en un pescador de hombres; la segunda vez a convertirse en un pastor de ovejas, las ovejas de Cristo. ¿Qué crees que Pedro aprendió acerca de sí mismo y acerca de Jesús entre esos dos llamados?
4. ¿De qué maneras has cambiado tu óptica de quién eres, y de qué maneras has profundizado tu comprensión de quién es Cristo, desde que comenzaste a caminar con él?

5. ¿Están en aumento las cualidades de fe, bondad, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, afecto fraternal, y amor, en tu vida? ¿Cuáles están en aumento y cuáles no? ¿Cómo podrían la nutrición y el crecimiento de todas incrementarse?

6. En tu formación como líder, ¿has observado en tu vida un patrón de maduración y transformación similar al de Pedro? ¿De qué maneras es similar? ¿De qué maneras es distinto? (Véase Apéndice B.)

CAPÍTULO 10

Principios de discipular líderes

1. *El Principio de La Confianza: La gente sigue a líderes que son de fiar; líderes que siguen y confían en Jesús, quien es el mismo ayer, hoy y para siempre.*

¿Ves alguna relación entre el aprender de un líder a confiar en el Señor y el aprender de la gente a confiar en el líder? ¿Por qué?

2. *El Principio de La Autenticidad: Los líderes se vuelven dignos de confiar a medida que se hacen personas de integridad: veraces, honestos, genuinos y puros de corazón.*

¿Cómo se relaciona la autenticidad con crear confianza en un líder? ¿Cuáles son algunas de las cosas que podrían socavar la autenticidad de un líder?

3. *El Principio de La Receptividad: Los líderes crecen y se desarrollan entre tanto que continúan siendo receptivos a la enseñanza, con oídos para oír y corazones dispuestos a obedecer.*

¿Por qué es importante que un líder tenga «oídos para oír» y siga siendo receptivo a la enseñanza?

4. *El Principio de La Autodisciplina: Puesto que él tiene el control, el control que Dios quiere de sus líderes es dominio propio, el fruto de una vida controlada por el Espíritu.*

¿Cuál es el resultado de una falta de dominio propio? ¿Cuál es el poder del dominio propio y cómo puede un líder desarrollar señorío sobre sí mismo?

5. *El Principio de La Perseverancia: Los líderes aprenden a ser buenos soldados de Jesucristo. No se rendirán ni se darán por vencidos, sino continuarán peleando la buena batalla de la fe.*

¿Qué se necesita para ser resistente y perseverar? ¿Qué provoca a un líder a querer rendirse o darse por vencido?

6. *El Principio del Respeto: Los líderes tienen autoridad porque están bajo autoridad, honrando y sometándose a las autoridades, tanto espirituales como civiles.*

¿Por qué es necesario para un líder respetar a y sujetarse a la autoridad de otros?

7. *El Principio de Servir: Los líderes son siervos. Encuentran su gozo y satisfacción lavando pies antes que empaparse del reconocimiento y la adulación públicos.*

¿Qué es el liderazgo de servicio y por qué es tan poderoso?

8. *El Principio del Sacrificio: El discipulado es seguir a Jesús; el liderazgo es ayudar a otros a hacer lo mismo, guiándolos a tomar su cruz y amar así como han sido amados.*

¿Por qué es tan difícil «el camino de la cruz» y el morir a uno mismo? ¿De qué maneras es un líder llamado a morir a fin de vivir una vida de amor?

9. ¿Cuáles de estos principios de liderazgo constituyen mayor el desafío para ti?

10. *El «Principio Pedrino» del desarrollo del liderazgo: Liderar brota de seguir. La base del liderazgo es el discipulado.*

¿De cuáles maneras estás observando esto suceder en tu desarrollo como líder?

SEGUNDA PARTE

Multiplicando líderes:

Lecciones de la vida de Pablo

1. Al igual que Pedro, Pablo fundamentó el liderazgo en el carácter. En tu opinión, ¿por qué fue así?

2. De las múltiples cualificaciones de ancianos que Pablo mencionó en su carta a Timoteo, solo una tenía que ver con dones y habilidades. ¿Cuáles crees que son las implicaciones de esto para el desarrollo de líderes?

3. ¿Por qué crees que Pablo ministró con tantas combinaciones o equipos distintos de colaboradores?

4. Pablo mandó a Timoteo a transmitir lo que le había enseñado a personas confiables que podrían enseñar a otros. ¿Por qué es tan importante dicha multiplicación?

CAPÍTULO 11

Bernabé:

Sirviendo de mentor para líderes

«La multiplicación de líderes significa ser dispuesto a recibir la orientación de un mentor, a servir de mentor y a animar a otros para que hagan lo mismo.»

1. ¿Por qué Bernabé fue conocido como «hijo de consolación» en la iglesia de Jerusalén?
2. Bernabé se hizo un «hijo de consolación» que sirvió de mentor para el Apóstol Pablo. Después de su conversión a Cristo en el camino a Damasco, ¿cómo le sirvió a Pablo inicialmente? Si no hubiese hecho esto, ¿qué habría sucedido con Pablo?
3. Cuando muchos gentiles se convirtieron a la fe en Antioquía, Bernabé fue enviado de Jerusalén para ayudar a enseñarlos y discipularlos. ¿Por qué crees que le invitó a Pablo a acompañarle?

4. Aunque Bernabé era mayor de edad y pareció ser el líder principal cuando él y Pablo estaban sirviendo en Antioquía, ¿quién llegó a ser el líder principal en su primer viaje misionero? ¿Qué nos indica esto respecto a la clase de mentor que Bernabé fue para Pablo?

5. Bernabé se puso al lado de Pablo para luchar a favor del evangelio de la gracia, consiguiendo una decisión en el Concilio de Jerusalén de que los gentiles no tienen que circuncidarse para ser salvos. ¿Cuál es el significado de esta decisión para ampliar la extensión del evangelio?

6. Bernabé, el abogado, simpatizante, patrocinador, liberador y defensor, fue un mentor para Pablo. ¿De qué maneras has tenido mentores? ¿De qué maneras podrías hacerte mentor para otros creyentes o líderes?

CAPÍTULO 12

Timoteo:

Entrenando líderes

«La multiplicación de líderes incluye hacerse un padre de la fe a los líderes más jóvenes, haciendo que acompañen a sus ancianos.»

1. Pablo se hizo un padre de la fe a Timoteo. ¿Por qué crees que Pablo vio a Timoteo como un hijo? ¿Qué significaba esto para Timoteo?
2. Timoteo llegó a ser uno de los colaboradores más íntimos de Pablo. Había seguido la doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia y padecimientos de Pablo. ¿Cómo crees que esto afectó a Timoteo?
3. Pablo fue un modelo para Timoteo en cuanto a lo que es aguantar sufrimientos como un buen soldado de Jesucristo. En tu opinión, ¿por qué esto fue importante para Timoteo como un líder joven?

CAPÍTULO 13

Tito:

Confiando en líderes

«La multiplicación de líderes requiere de confiar en los líderes en desarrollo con responsabilidad en aumento y con autoridad bajo la rendición de cuentas.»

1. Pablo, un judío, llamó a Tito, un gentil, su «verdadero hijo en la común fe». ¿Por qué razón crees que Pablo vio a Tito de esta manera?

2. Pablo envió a Tito a Corinto para resolver algunas cuestiones delicadas en esta iglesia difícil. ¿Por qué crees que Tito fue el tipo de líder que Pablo necesitaba para dicha asignación?

3. Pablo instó a Timoteo a «esforzarse en la gracia» y mandó a Tito a enseñar «la sana doctrina». ¿Por qué la gracia es tan importante en la vida y enseñanza de un líder?

CAPÍTULO 14

Aquila y Priscila:

Empoderando líderes

«Para la multiplicación de líderes se necesita liberar y empoderar líderes, tanto hombres como mujeres, los cuales instruyen, entrenan, preparan y liberan a otros líderes.»

1. Aquila y Priscila eran líderes laicos de dos vocaciones. En tu opinión, ¿cuáles son las fuerzas y cuáles son las limitaciones de líderes de este tipo?
2. De vez en cuando Pablo tenía dos vocaciones, trabajando como hacedor de tiendas y ministrando como apóstol. Si tenía el derecho de apoyo como un siervo de Cristo, ¿por qué no ejerció este derecho a veces?
3. Al igual que Pablo, Aquila y Priscila fueron líderes móviles. ¿Qué crees que esta clase de líderes necesitan para ser eficaces y fructíferos en múltiples lugares?

4. Pablo dejó a Aquila y Priscila en Éfeso cuando la obra apenas se estaba iniciando. ¿Por qué Pablo dejaría a obreros aparentemente no probados en una situación tan pionera?

5. Aquila y Priscila hospedaron una iglesia en su hogar en Éfeso y más tarde en Roma también. En el libro de los Hechos y en la carta de Pablo a los Romanos, el nombre de Priscila está colocado primero, lo cual sugiere que ella fue la líder principal, aun cuando ella y su esposo expusieron más exactamente el camino de Dios a Apolos, un maestro dotado. ¿Por qué crees que Pablo permitió esto a la luz de su enseñanza acerca de mujeres enseñando a hombres?

6. ¿Empoderarías a líderes laicos, inclusive a mujeres, como hizo Pablo? ¿Por qué?

CAPÍTULO 15

Silas y Lucas:

Haciendo equipo con líderes

«La multiplicación de líderes incluye hacer equipo con y colaborar con otros líderes que tienen dones y habilidades complementarias.»

1. Parece que algunos de los que trabajaron con Pablo ya eran líderes experimentados antes de trabajar con él. ¿Cuál es el valor de esta hacer equipo así y cuáles son los desafíos?
2. ¿Por qué crees que Pablo llevó a Silas consigo después de apartarse de Bernabé?
3. ¿Cuál crees que fue el papel de Lucas como un colaborador de Pablo?
4. ¿Qué cualidades crees que Pablo encontró en Silas y Lucas que los hicieron líderes compatibles y complementarios?

CAPÍTULO 16

Aristarco y Tíquico: *Movilizando líderes*

«La multiplicación de líderes requiere el reconocimiento, la movilización y el entrenamiento de líderes que están disponibles, receptivos a la enseñanza, disciplinados y desplegables.»

1. Pablo parecía tener la habilidad de movilizar numerosos colaboradores. ¿Por qué?

2. ¿Cómo fue capaz de alistar a tantos colaboradores tan rápidamente, incluso a algunos que eran convertidos relativamente nuevos como Aristarco y Tíquico?

3. ¿Qué cualidades crees que Pablo estaba buscando en estos colaboradores, especialmente en los creyentes más nuevos?

4. Desde tu punto de vista, ¿cuál es la fuerza y cuál es la limitación del entrenamiento en el campo del tipo que Pablo usó al movilizar líderes?
5. ¿Qué crees que estos líderes en formación vieron y encontraron en Pablo al servir y viajar con él, que los causó permanecer con él?
6. ¿Cómo enlistarías, movilizarías y capacitarías a colaboradores y líderes? ¿Por qué?

CAPÍTULO 17

Apolos y Epafros:

Multiplicando líderes

«La multiplicación de líderes significa desarrollar líderes que enseñan y viven la verdad del evangelio y forman otros líderes ejemplares, los cuales a su vez forman líderes ejemplares, los cuales hacen lo mismo.»

1. Pablo no solamente movilizó líderes, también multiplicó líderes, mandando a Timoteo a encargar lo que había aprendido a personas confiables. ¿Cómo identificarías a una «persona confiable»?
2. Apolos fue un maestro dotado, pero necesitaba entender el camino del Señor más exactamente. ¿Cuándo se puede considerar a una persona lista para ser encargada con transmitir lo que ha aprendido? ¿Por qué?
3. Epafros trajo el evangelio de regreso a su pueblo natal después de aceptar a Cristo. Pablo y Bernabé hicieron lo mismo, regresando a sus tierras natales en su primer viaje misionero. ¿Por qué crees que esto sucedió? ¿Cuál es la conexión, si hay alguna, entre regresar a la tierra natal de uno y la multiplicación de líderes?

4. Pablo mandó a Timoteo a encargarse de lo que había aprendido «ante muchos testigos». ¿Cuál es el significado de esta frase en relación con la enseñanza que hay que transmitir?

5. Apolos y Epafras fueron ejemplos de la clase de «personas confiables» que habían de ser encargadas con transmitir lo que habían aprendido. ¿Cuál fue el resultado cuando transmitieron lo que habían aprendido—Apolos en Corinto? Epafras en Colosas?

6. ¿Cuál ha sido tu experiencia de transmitir lo que has recibido?

CAPÍTULO 18

Marcos y Demas:

Redimiendo líderes

«La multiplicación de líderes significa procurar restaurar y redimir líderes arrepentidos que han fracasado y desertado.»

1. Demas y Marcos se retiraron y desertaron a Pablo. ¿Por qué algunos líderes se rinden y se retiran?
2. ¿Qué se puede hacer para prevenir que los líderes se rindan y se retiren?
3. Marcos fue restaurado, pero Demas no. ¿Por qué crees que esto sucedió?
4. Pedro lo echó todo a perder, pero Jesús lo restauró. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuál fue el resultado?

5. ¿Qué se necesita para redimir y restaurar líderes?

6. ¿Alguna vez te ha dado ganas de rendirte y retirarte? ¿Por qué? ¿Te retiraste? De ser así, ¿fuiste restaurado? ¿Cómo? ¿Cuál ha sido el resultado?

CAPÍTULO 19

Principios de la multiplicación del liderazgo

1. *El Principio de Mentoría: Mentores alientan y ayudan a aquellos a quienes sirven de mentor para que se desarrollen como líderes aún más allá de ellos mismos.*

¿De qué manera Bernabé fue mentor para Pablo? ¿Cuál es el gran valor de servir de mentor?

2. *El Principio del Aprendiz: Líderes experimentados instruyen líderes aprendices en desarrollo, entrenándolos **in situ** con buenas explicaciones.*

¿De qué manera Pablo entrenó a Timoteo? ¿Por qué es tan importante el aprendizaje?

3. *El Principio de Delegar: Delegar responsabilidad con autoridad afirma y alienta a líderes en desarrollo, dejándoles saber que uno ha depositado su confianza en ellos.*

Pablo confió responsabilidades en aumento a Tito. ¿Qué se necesita para poder delegar?

4. *El Principio de Empoderar: Liberar a líderes empoderándolos para asumir y llevar a cabo encargos significativos fomenta la confianza.*

¿Qué hizo Pablo para empoderar a Aquila y Priscila? ¿Qué se necesita para empoderar y liberar a otros a liderar?

5. *El Principio de Trabajar en Equipo: Desarrollar equipos de liderazgo y trabajar en equipo genera sinergia de esfuerzos, fortalece el testimonio, y aumenta la continuidad y longevidad del ministerio.*

Pablo trabajó en equipo con líderes maduros tales como Silas y Lucas. ¿Qué se necesita para colaborar con otros líderes?

6. *El Principio de Movilización: Alistar y movilizar una cuadrilla de obreros creciente acelera el desarrollo del liderazgo, expande el impacto del ministerio y avanza la expansión de misiones.*

Pablo constantemente alistó a otros como Aristarco y Tíquico a trabajar con él. ¿Por qué es importante movilizar y alistar a otros?

7. *El Principio de Multiplicación Exponencial: Desarrollar líderes que desarrollan líderes que desarrollan líderes es desarrollar una visión que promueve el reino, no una visión que edifica un imperio.*

Pablo mandó a Timoteo a transmitir lo que había recibido a personas confiables, tales como Apolos y Epafros, los cuales, a su vez, harían lo mismo. ¿Qué se necesita para multiplicar líderes que multiplican líderes que multiplican líderes?

8. *El Principio de Restauración: Dar una segunda oportunidad a líderes que fracasan reaviva la esperanza, restaura la fe, renueva el llamado y redime relaciones. El fracaso no tiene la última palabra, si la gracia la tiene.*

Pedro y Marcos se retiraron y desertaron sus líderes, pero fueron restaurados. ¿Qué se necesita para que un líder sea restaurado? ¿Se pueden restaurar todos los líderes? ¿Por qué?

9. ¿Cuáles de estos principios de multiplicación del liderazgo has experimentado o empleado en tu capacidad de líder? Explique por favor.

10. *El «Principio Paulino» de la multiplicación de liderazgo: Los líderes reproducen según su género. Líderes discipulados reproducen líderes discipulados y discipuladores.*

En tus experiencias de desarrollar y multiplicar líderes, ¿cómo has observado este principio realizarse?

CAPÍTULO 20

Conclusión:

Dejando un legado, terminar bien

1. En tu capacidad de líder, ¿qué clase de legado quisieras dejar? ¿Qué se necesitará para dejar tal legado?
2. En tu capacidad de líder, ¿cuál entiendes que es tu propósito en la vida? ¿Qué has sido llamado a ser? ¿a hacer?
3. ¿Cómo estás progresando en cumplir este llamado o asignación?
4. ¿Qué crees que es necesario para terminar bien? ¿Qué podría impedir que termines bien? ¿Por qué?

5. ¿Qué crees que el Señor quisiera que hagas para desarrollarte más en tu capacidad de líder? ¿En tu capacidad de multiplicador de líderes?

6. Cronograma personal: Patrón del obrar de Dios.

Refiriendo al Apéndice C como guía, llena tu propio cronograma a continuación. Indentifica mayores eventos demarcadores de tu vida. ¿Hay algunas divergencias del patrón general? ¿Qué estaba haciendo Dios en estas fases mayores? Haz una lista dentro de cada fase eventos, personas y lecciones claves. ¿Qué fase describe mejor el lugar donde estás actualmente? ¿Cómo ves la relación entre esta fase y la formación y multiplicación de líderes?

Fase 1 Cimientos Soberanos	Fase 2 Crecimiento de la vida interior	Fase 3 Madurez en ministerio
Fase 4 Vida	Fase 5 Convergencia	Fase 6 Reconocimiento

a) ¿Hay algunas divergencias mayores de este patrón generalizado? ¿Por qué?

b) ¿Qué estaba Dios haciendo?

Fase 1:

Fase 2:

Fase 3:

Fase 4:

Fase 5:

Fase 6:

c) ¿Hubo eventos, personas y lecciones claves?

Fase 1:

Fase 2:

Fase 3:

Fase 4:

Fase 5:

Fase 6:

- d) ¿Qué fase describe mejor el lugar donde estás actualmente?
- e) ¿Cómo ves la relación entre esta fase y el discipulado y la multiplicación de líderes?

Jesús hizo discípulos y, al hacerlo, discipuló líderes. Entonces mandó a estos líderes discipulados a hacer discípulos de todas las naciones, discípulos que, cuando estén completamente formados, serían como su Maestro — siervos. Dos de los líderes principales de la Iglesia primitiva, Pedro y Pablo, ambos se identificaron como «siervos de Jesucristo». **Discipulando y Multiplicando Líderes** es un estudio de la vida de estos siervos de Jesucristo. ¿Cómo llegó Pedro, el pescador impetuoso e impulsivo, a convertirse en un apóstol tan fuerte y poderoso? ¿Cómo Pablo, el fariseo orgulloso y perseguido de Cristo, llegó a convertirse en un reproductor tan eficaz y prolífico de líderes e iglesias? ¿Qué lecciones deben ser aprendidas? ¿Cuáles son las verdades pertinentes y transferibles para el discipulado y la multiplicación de los líderes de hoy en día que son como Jesús — siervos, fieles y productivos?

John Amstutz elude intencionalmente las tendencias y regresa a los que están en las trincheras. Las respuestas no se encuentran en lo que está de moda ni es descubierto en las empresas con las «mejores prácticas». La pureza más confiable de cualquier corriente de agua siempre se encuentra en su cabecera, y eso es exactamente la jornada que tomó Juan cuando escribió **Discipulando y Multiplicando Líderes**. Tomando las vidas y ejemplos de los dos líderes iniciales en la Iglesia primitiva, Amstutz entrevista a Pedro y Pablo sobre el discipulado, y destila las verdades más destacadas y transferibles. Lo que estamos encontrando es que los grandes líderes son el resultado de un gran discipulado. Punto final.

Wayne Cordeiro
Pastor, New Hope Christian Fellowship, Honolulu, HI

John Amstutz escribe de una pasión profunda para ver el cumplimiento de la Gran Comisión. Sobre la base de su libro inicial, **Discipulos de Todas las Naciones**, **Discipulando y Multiplicando Líderes** es un estudio de profundidad sobre liderazgo basado en la vida de Pedro y Pablo. John apunta a la necesidad vital de líderes de la iglesia a darse cuenta de que «el camino hacia arriba al reino de Dios es en realidad hacia abajo, la manera de vivir es morir, la manera de recibir es dar, y la manera de ser grande es servir». Este libro y guía de estudio es una herramienta muy bienvenida para todos que buscan discipular y multiplicar líderes siervos que avanzan la misión de Cristo de hacer discípulos a todas las naciones ... hasta que Él venga.

Glenn C. Burris, Jr.
Presidente, Iglesia Cuadrangular

John Amstutz ha impartido seminarios de Entrenamiento en Liderazgo por todo el mundo, incluyendo nuestro país. Estamos utilizando su libro, **Discipulos de Todas las Naciones** como un libro de texto para la formación de nuestros líderes, pastores y plantadores de iglesias. **Discipulando y Multiplicando Líderes** es una guía práctica sobre cómo Jesús discipuló a líderes. Estamos produciendo este libro en los idiomas cingalés y tamil para la formación de nuestros líderes en la capacitación y multiplicación de discípulos, líderes siervos, y plantadores de iglesias.

Leslie Keegel
Presidente, Iglesia Evangélica Cuadrangular, Sri Lanka

Liderazgo es inevitable. Estés liderando una iglesia, una familia, o a ti mismo, Dios nos llama a liderar. En **Discipulando y Multiplicando Líderes**, John Amstutz nos provee dos historias que explican el llamado y equipamiento de Dios para Su propósito y Su Reino.

Ed Stetzer
Presidente, LifeWay Research, Nashville, TN



Dr. John L. Amstutz es un consultor de Misiones Cuadrangulares y fundador de la Escuela de Ministerio del Valle Central de San Joaquín. Se ha desempeñado como misionero, pastor, profesor, educador y formador de liderazgo para las iglesias en los EE.UU. y en el extranjero. Es autor del libro de texto misiones, **Discipulos de Todas las Naciones**, y el manual, **Haciendo y Multiplicando Discipulos**, así como numerosos artículos sobre misiones. Recibió su B.A. de Pasadena College (ahora Universidad Point Loma) y su M. Div., Th. M., y D. Min. del Seminario Teológico Fuller. Está casado con Dorene y tiene cuatro hijos, diez nietos y un bisnieto.

Editorial
RENUOVO

ISBN-13: 978-1-942991-04-5



9 781942 991045